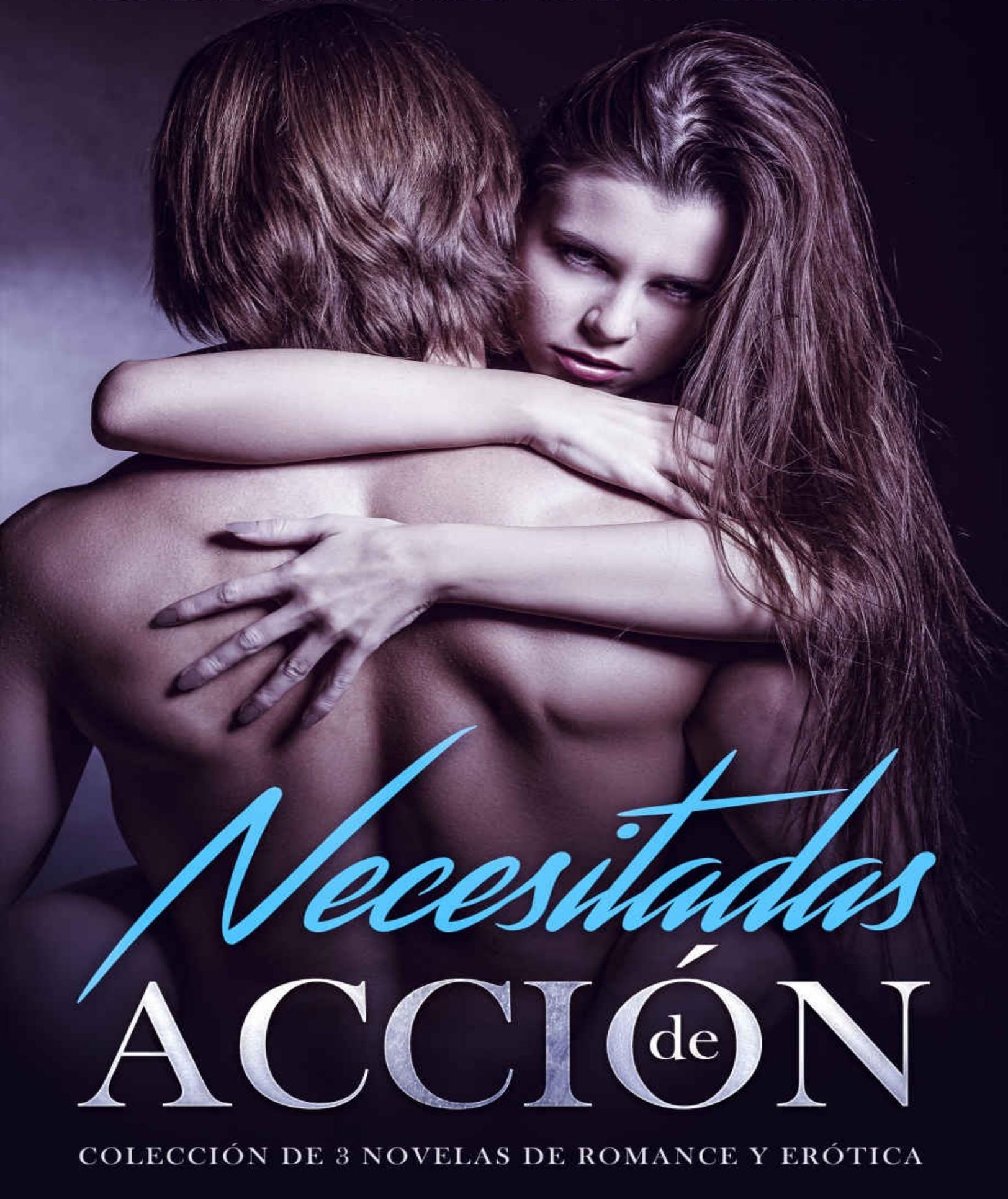


BLANCA MORAL



Necesitadas
ACCIÓN de

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS DE ROMANCE Y ERÓTICA



NECESITADAS DE ACCIÓN

Colección de 3 Novelas de Romance y Erótica



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



2,99€

Gratis

--> www.extasieditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

El Mecánico — *Sexo, Mentiras y Amor Verdadero*

Caído — *Sexo con el Chico Malo Motero*

El Corazón del Millonario — *Romance y Erótica con su Jefe*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

El Mecánico

Sexo, Mentiras y Amor Verdadero

ACTO 1

El mejor que haya existido

Con solo algunos días en la ciudad, Javier Casales se había adaptado muy bien a su nuevo hogar, sobre todo con las mujeres del lugar. Después de salir huyendo de Los Ángeles por no controlar su adicción a hurgar en las faldas de mujeres casadas, tenía que comenzar una nueva vida en un lugar en el que no lo conocieran. Con una oportunidad de volver a empezar y hacer las cosas bien, Javier recorre los talleres de coches más prestigiosos de la ciudad en busca de empleo.

Toda su vida se ha dedicado a los coches y su mantenimiento. Como mecánico había aprendido a hacer los ajustes necesarios para que las cosas funcionaran de manera ideal. Pero sus manos no solo eran virtuosas con las llaves de acero y los motores, Javier podría ser fácilmente el hombre que cualquier mujer desearía tener en su cama cada noche.

Sus habilidades como amante eran reconocidas entre sus clientes femeninas durante su estadía en Los Ángeles, y fue esto precisamente lo que lo convirtió en el blanco de algunos maridos celosos que no tolerarían que sus mujeres fueran seducidas por este sujeto.

En su Mustang negro se pasea por toda la ciudad en busca de un nuevo lugar en el que pueda obtener una posibilidad de ganar algunos dólares para la cena. Javier Casales es un hombre con un carisma único y una capacidad para envolver a las personas de la que pocos pueden hacer alarde de tener.

Su aspecto rudo y desentendido del mundo lo convierten en alguien interesante, siendo una tentación para cada mujer que llegaba a su antiguo taller en busca de algo más que un simple cambio de aceite. El coche y él se complementan perfectamente, puede decirse que trata mejor a su Mustang del

68 que a cualquier mujer que se sube en él.

No tiene ningún parámetro establecido para escoger a sus mujeres, cualquiera que pueda abrir las piernas para él, puede clasificar inmediatamente para llevársela a la cama o hacerle el amor en el asiento trasero de su coche.

Como un rebelde que se pasea por el mundo en busca de aventuras, Javier siempre está preparado para todo. En un compartimiento de su coche nunca pueden faltar algunos preservativos y un revolver cargado, en caso de que alguien quiera pasarse de listo con él.

Llegando a un lugar muy recomendado en la ciudad como el mejor taller de Seattle, Javier estaciona su coche justo en frente, ante la mirada de algunos de los empleados del lugar. El sonido del motor de su Mustang llama la atención de todos los presentes, sobretodo del gerente del lugar. Acercándose al coche, este entabla una conversación con Javier.

—Bonito coche, amigo. Nunca había visto un Mustang tan hermoso como este. No eres de la ciudad, ¿cierto? —Pregunta Alex Frinch, el propietario y gerente del lugar.

Javier extiende su mano para presentarse ante el caballero, quien potencialmente puede convertirse en su nuevo jefe.

—Soy Javier Casales. Soy nuevo en la ciudad y necesito un empleo. ¿Crees que tengas una oportunidad en tu taller?

—Solo trabajo con personas de confianza. Cada coche que llega a este lugar debe salir en perfecto estado. Así ha sido por años, sin recibir una sola queja de ningún cliente. —Responde Alex.

Javier abre la puerta de su coche y sale de él. Después de rodearlo, camina hasta llegar a la puerta del taller caminando justo al lado de Alex, dando un vistazo al lugar. Sus ojos recorren por todos los equipos que poseen allí, sintiéndose muy atraído por la idea de poder trabajar en ese taller. Cuenta con los recursos ideales para poder trabajar de manera efectiva, pero deberá ganarse la confianza de Alex rápidamente.

—El lugar es increíble, tienes tecnología muy avanzada aquí. ¿Crees que tendría una oportunidad de ganarme el acceso a tu equipo de trabajo? —Preguntó Javier.

—Debes tomar en cuenta que nuestra clientela está conformada por

algunas de las personas más poderosas de la ciudad. Políticos y artistas traen sus coches aquí para que los tratemos con mano de seda. —Responde Alex.

—Trabajaré gratuitamente durante todo un día. Si no quedas satisfecho con mi trabajo, me iré y no volverás a ver mi rostro.

—Es una buena oferta. Pero no creas que te pondremos a cargo de alguno de estos coches. Quiero que arregles ese. —Dice Alex, señalando un viejo Camaro que le pertenece a él.

Después de acercarse y hacer una breve revisión, Javier descubre que el coche se encuentra en muy mal estado. La única forma en que puede cumplir con el trato es dedicándose completamente al coche durante al menos de 10 horas de trabajo continuo. Pero es su única oportunidad de poder ganar su entrada y corre el riesgo de reparar el vehículo y no ser aceptado.

—Dime tú cuando inicio y al final del día tendrás el coche en perfecto estado. —Dice Javier.

—Es todo tuyo, comienza cuando quieras. Tienes acceso a todas las herramientas y equipos del lugar.

Alex deja a Javier acompañado del viejo Camaro de color rojo, el cual se ha convertido en el boleto de entrada a su nuevo empleo. Javier acaricia la carrocería del coche como si fuese una mujer, intentando establecer una conexión con este antes de iniciar con las reparaciones.

Después de terminar su ritual de reconocimiento y conexión con el vehículo, Javier se quita la camiseta negra que lleva y comienza el duro trabajo. El chico está completamente cubierto de grasa y aceite, después de 4 horas de trabajo continuo, muere de hambre, pero apenas va por la mitad del trabajo.

Desde su oficina, Alex puede ver como Javier hace uso de las herramientas más básicas del lugar y ha logrado un avance muy significativo. Se impresiona de sus habilidades, pero debe esperar hasta el final del día para poder hacer un juicio total de las habilidades de Javier.

Exponiendo sus pectorales y perfectos abdominales, Javier se encuentra exhausto, sabe que tiene que atravesar un infierno para poder llegar al paraíso, el salario en ese lugar es uno de los mejores de la ciudad y su presupuesto no es muy amplio, necesita algo bueno y debe luchar por ello.

Mientras cada uno de los empleados del lugar comienzan a irse a sus

respectivas casas al llegar la hora de salida, Javier continúa realizando ajustes al motor del coche, el cual promete responder de la forma que él espera.

—Parece que todo ha resultado más complicado de lo que creías, ¿no?
—Dice Alex, acercándose al coche.

Al ver como Javier ha realizado el trabajo de una manera tan impecable y rápida para el tipo de daño que tenía el vehículo, Alex sabe perfectamente que tiene que absorber a este elemento para su taller. Javier es un virtuoso de la mecánica y es evidente que no puede dejarlo ir a la competencia.

—Aun no ha sido creado el coche que no me permita convertirlo en una máquina demoledora. —Dice Javier, mientras se encuentra bajo el vehículo.

El chico no ha ingerido alimento durante el día y ya se siente débil. Alex le acerca un vaso de agua, el cual bebe con desesperación.

—Ha sido una prueba muy dura, lo sé. Pero tienes que entender que no le doy la oportunidad a cualquiera. Contigo tuve un presentimiento, así que espero no equivocarme. —Dice Alex.

Javier vuelve al trabajo mientras Alex regresa a su oficina a esperar los resultados. No pasará demasiado tiempo para que finalmente Javier concluya con la dura prueba que se le ha asignado. Alex se sube al coche y lo enciende, evidenciando las habilidades del chico nuevo al escuchar el rugido del motor que había permanecido muerto durante meses.

—Tengo que confesarte que nadie en este lugar había podido hacer lo que has hecho hoy. Estoy muy impresionado. —Comenta el asombrado Alex.

—¿Eso quiere decir que tengo el empleo? —Pregunta el agotado chico.

—Sería un hombre muy miserable si después de lo que has hecho no te diera la posibilidad de trabajar conmigo. Vamos por unas hamburguesas, yo invito.

Alex apaga el motor del coche y salen del taller. Justo al día siguiente, Javier deberá presentarse en su nuevo empleo para trabajar como parte del equipo de mecánicos del taller de Alex Frinch. Su oportunidad había llegado y no podía arruinarla esta vez de la misma forma en que lo hizo la última vez. Pero de solo pensar que tendría la posibilidad de conocer a chicas millonarias que llegarían al lugar en busca de ayuda para sus vehículos, sentía una gran expectativa en su interior.

Para la mayoría de las chicas, los coches suelen ser un verdadero

rompecabezas incomprensible. Con solo abrir el capó y encontrarse con todos esos cables y piezas de hierro o acero, posiblemente entren en pánico.

Aunque un coche puede resultar una comodidad para muchas, quedarse accidentada en medio de la carretera no es una experiencia muy agradable para nadie. Esta situación magnifica su desagrado cuando eres una chica atractiva, sexy y con un escote que muestra claramente tus atributos, como es el caso de Soraya Pérez.

Su coche no podía fallar otro día, justo tenía que hacerlo el día de la boda de su mejor amiga. Es un evento al que no puede faltar, pero aparentemente la condiciones no están aptas para que ella llegue. Ya había salido de casa con un retraso considerable, pero ahora debía resolver la situación con su BMW y salir de allí lo antes posible.

Aunque cualquier hombre estaría dispuesto a brindarle apoyo a una chica como Soraya, rubia, con un escote que muestra senos voluptuosos y un vestido que deja en evidencia sus hermosas y largas piernas, no parecía ser su día de suerte.

Nunca se la había llevado muy bien con las bodas, y justo ese día todo parecía corroborar que no debía acercarse a ninguna de ellas. Es la madrina de la boda y no tiene excusas para faltar, sabe que así sea caminado debe llegar allí.

Han pasado unos 20 minutos desde que se encuentra completamente inmóvil en la carretera y su única opción es solicitar el apoyo de un mecánico que llegue en su auxilio. Tomando su móvil entre sus manos, la chica realiza una búsqueda rápida en Google. El motor de búsqueda arroja algunos resultados, pero no tiene la menor idea de cuál solicitar.

Todos los asuntos relacionados con sus coches siempre habían sido resueltos por su padre. Ahora, la chica de 25 años lamenta no haber acompañado al viejo Gregorio Pérez durante las revisiones de su hermoso BMW blanco del año. Es la primera vez que se encuentra en esa situación, y después de llamar insistentemente a su padre, este no contesta el móvil, se encuentra en una importante reunión de negocios fuera de la ciudad.

Al ver que uno de los resultados indica que el taller mecánico más relevante se encuentra a solo unos kilómetros, la chica toma el número telefónico e intenta comunicarse. Siendo atendida por una chica, solicita la ayuda inmediata de algún mecánico experto en BMW.

—Envíen a alguien rápido, estoy en medio de la carretera principal. —
Dice Soraya.

—Enviaremos a un mecánico especializado, en 15 minutos estará allí.

El llamado es transferido directamente a Javier Casales, quien ya ha atendido algunos casos similares en el taller de Alex y se ha ganado la confianza absoluta de su jefe después de 2 semanas de trabajo. Javier sube a su Mustang negro y llega puntualmente a la ubicación de Soraya, quien aún se encuentra dentro de su coche.

Al llegar, no cruza una sola palabra con la chica, ya que evita en lo posible mantener contacto con mujeres, y así tratar de cuidar su empleo. Soraya no es una mujer muy agradable, tiene una personalidad difícil de niña malcriada, pero al ver que el sujeto está revisando su vehículo, siente la intención de bajar del coche e interactuar con él.

La puerta se abre, y la chica camina hacia la parte delantera del coche, donde se encuentra Javier con su rostro prácticamente dentro del motor. Al ver los pies de la chica, Javier se resiste a subir la mirada, pero es inevitable controlarse con semejante mujer frente a él.

Lentamente sus ojos comienzan a ascender detallando las pantorrillas de la chica, posteriormente hace una parada en sus muslos y se pierde en sus caderas. Al detallar su cintura se da cuenta de que no tiene más alternativa que seguir subiendo la mirada hasta llegar a los tentadores senos que piden ser devorados lo más pronto posible.

Al llegar al rostro de la chica y encontrarse con sus labios, solo podía pensar en la perfección de estos.

—Dios ha sido muy bondadoso contigo. —Murmuró Javier.

Soraya no alcanzó a escuchar sus palabras debido a la posición en que se encuentra el incómodo joven sobre el motor del coche.

—¿Crees que puedas terminar con eso pronto? —Pregunta Soraya.

Javier ha dado justo en ese momento con la solución, pero no puede simplemente arreglarlo e irse, sabe perfectamente que tiene que hacer algún movimiento con esta chica y preparar el camino para después.

—Es algo complicado lo que tiene tu coche, creo que debemos llevarlo al taller.

—Imposible, debo llegar a una boda en menos de 30 minutos. —

Responde la desesperada chica.

Javier sigue fingiendo estar realizando algunos ajustes al coche, sin despertar ninguna sospecha de Soraya.

—Puedo encargarme de todo, claro, si es que confías en mí. Podría llevarte a donde quieras y luego volver por el coche, llevarlo al taller y cuando concluyas con tu compromiso, estaré esperando a que vayas por él.

—¿En realidad harías eso por mí? —Pregunta de una forma muy efusiva la chica.

Javier sabe perfectamente que la tiene justo en donde la quiere. La chica está solo a un paso de subirse a su Mustang, y según todas las oportunidades anteriores, cualquier chica que se sube a su coche, debe irse a la cama con él. Pero lo cierto es que Soraya está demasiado estresada para notar las cualidades de este atractivo hombre, así que va por su bolso y se sube al salvaje Mustang de Javier Casales.

Mientras conduce rápidamente entre el tráfico, la chica se siente bastante intimidada por el hombre, quien lleva unas gafas de sol, pero le es imposible ocultar que se encuentra perdido en sus piernas.

—He sido una maleducada todo el rato, mi nombre es Soraya Pérez. —Dice la chica.

—Es todo un placer para mí conocerte, Soraya. Soy Javier Casales, uno de los mejores mecánicos de la ciudad, a tu disposición. —Responde el arrogante chico con una sonrisa.

El resto del camino se desarrolla una conversación que servirá de inicio a una relación muy peculiar entre este mecánico y la hermosa chica rubia del BMW.

Después de bajarse del coche, Javier no puede evitar disfrutar del ritmo de su caminar hacia la puerta de la iglesia, es una chica que tiene que llevar a su cama cuanto antes, no importa si es ella misma quien está a punto de contraer matrimonio en unos minutos. Javier pone en marcha su máquina salvaje y se marcha del lugar.

Cumpliendo con lo prometido, lleva el coche de la chica al taller, en donde esperará por ella el resto del día.

ACTO 2

Un buen ajuste

Presenciar una ceremonia de bodas al lado de sus padres no era algo muy satisfactorio para Soraya. La hermosa chica ha tenido muy mala suerte en sus relaciones y debe afrontar las constantes críticas de sus padres ante el hecho de que aún no ha conseguido una relación que valga la pena.

Al ver como su mejor amiga contrae matrimonio con un hombre gentil y caballeroso, ambos padres sienten una gran decepción por la actitud de la chica ante la posibilidad de enseriarse y tener una vida normal. Aunque Soraya intenta evadir el peso de las miradas que arroja su madre, es bastante incómodo para ella tener que ser vista como un ser extraño y errado en el mundo.

Ha olvidado por completo el compromiso que ha asumido con Javier, solo intenta no ser demasiado evidente en su falta de interés en la boda. Detesta el hecho de tener que ver como una chica que no tiene nada de gracia ni belleza, haya podido conseguir un mejor marido de lo que ella hubiese podido conseguir en toda su vida.

Una relación tras otra se había ido a la basura ante la falta de compromiso de una chica que hacía uso de su cuerpo como un imán para los hombres y cuando ya no tenían nada que pudiera interesarle, los dejaba a un lado. Pero no todo era un juego para Soraya, cada vez que entraba por la puerta de su casa con un nuevo chico, surgía la esperanza de que este si fuese el indicado.

Valeria, la madre de Soraya está agotada de ver como la chica arruina una relación perfecta detrás de otra sin concientizar sobre el tiempo que pierde de una manera irresponsable. Con sus 25 años, Soraya se siente bien así, pero los juicios de su madre y su padre se hacen cada vez más fuertes.

Ver como Camila contrae matrimonio ha despertado en el padre de Soraya la inquietud de no saber como será el futuro de la chica si se encuentra completamente sola el día en que ellos no estén a su lado para controlarla. Esto ha desatado una gran cantidad de discusiones en el pasado y Gregorio, el padre de la chica, ha preparado una conversación que se desarrollará durante la recepción de la boda.

El lugar había sido escogido por la novia, quien tiene un gusto exquisito por la decoración. Todas las mesas rodean una lujosa piscina iluminada con colores verde y púrpura desde el fondo.

Los invitados disfrutaban de música en vivo, comida gourmet y litros y litros de champaña que llegan a las mesas de una forma casi continua. En medio del festejo y la celebración, la chica ingiere una copa tras otra en busca de no tener que seguir afrontando la presión social que ejercen algunos de los miembros de su familia y la familia de Camila.

Lo cierto es que ese el precio que tiene que pagar al no haber desarrollado una carrera universitaria y haber vivido siempre a costas del dinero de sus padres. La familia Pérez había logrado mantenerse en la cúspide del mercado de las exportaciones, por lo que su dinero fluía de manera continua en sus cuentas.

Con algunas mansiones en diferentes lugares del país, yates y jets privados, la chica asumía que su vida estaba completamente asegurada para el futuro. Cuando sus padres murieran, podría gastar todo el dinero que quisiera sin tener que rendirle cuentas a nadie, a pesar de que sabía que esto la llevaría a vivir en la calle al cabo de unos años.

La fortuna de la familia estaba calculada en 600 millones de dólares, una cantidad de dinero que no sería difícil gastar cuando tienes tres elementos en tu vida: juventud, belleza e inmadurez. Mientras Soraya bebe una copa de vino en el borde de la piscina, se acerca Gregorio, quien ha preparado sus palabras durante toda la noche. No sabe por dónde empezar, pues las palabras que tiene preparadas para su hija no serán muy bien digeridas por esta.

—Creo que has bebido demasiado por esta noche. —Dice Gregorio.

—No empieces, papá... por favor, déjame disfrutar de la fiesta sin juzgarme por lo menos una vez en la vida. —Responde la ebria chica.

—Tu irresponsabilidad ya ha agotado mi paciencia, Soraya. Creo que es necesario tomar medidas para que organices tu vida y pienses en tu futuro.

Soraya intenta irse con el sonido de la música, así que empieza a bailar mientras su padre habla justo al lado de ella.

—Te has vuelto más irrespetuosa con los años. Quisiera saber cómo sería tu vida sin las tarjetas de crédito ni acceso a los coches que te he dado sin pedirte nada a cambio.

La palabra “coches” activa automáticamente el recuerdo de que su vehículo está en poder de Javier, quien espera por ella para entregárselo.

—¡Mi coche! —Exclama la chica mientras deja a su padre hablando solo y abandona el lugar.

Al salir del complejo de festejos, la chica toma un taxi y le proporciona la dirección al sujeto latino que conduce el vehículo. Este no deja de admirar a la mujer por el espejo retrovisor, ya que esta se encuentra vulnerable y desorientada.

—Es usted muy hermosa, señorita. —Dice el joven.

—Gracias, pero dirija su mirada al frente o hará que tengamos un accidente. —Responde, Soraya sin dejar lugar a la cortesía.

El sujeto guarda silencio inmediatamente ante la respuesta desinteresada de Soraya, llevándola hasta su destino. Después de unos 30 minutos, llegan finalmente al taller, Soraya paga el servicio de taxi y baja del vehículo caminando descalza y con sus tacones en la mano hasta la puerta del taller. Ya todos se han ido del lugar, pero Javier aún se encuentra dentro, a la espera de la excitante rubia.

Javier no aún no tiene a donde ir aun, no ha recibido su primera paga y Alex le ha permitido quedarse en el taller, de esta forma alguien se encarga de cuidarlo y ayuda a Javier con su problema de residencia. El mecánico de 26 años no ha tenido una buena relación con el dinero y todo lo que ha ganado en el pasado lo ha gastado en mujeres y juego.

Esta vida ha quedado atrás, así que intenta reestructurar todo y mantener una vida normal dedicada a lo que mejor sabe hacer. Pero una tentación como la de Soraya no es fácil de resistir. Mientras duerme en la parte de atrás de su Mustang, Javier escucha como golpean la puerta del taller, algo que lo alarma enormemente.

Es la primera vez que esto ocurre desde su llegada a la ciudad y no conoce el modus operandi de algunas de las bandas de la zona. Le han comentado acerca de algunos chicos que se dedican al desmantelamiento de coches, así que no duda en tomar su revólver y salir del coche para encargarse del problema.

Mientras camina hacia la puerta, nuevamente golpean un par de veces, pero nadie llama o emite algún sonido. No quiere quedar en evidencia y revelar que hay alguien dentro, por lo que se mantiene en silencio hasta

determinar quién está del otro lado de la puerta.

Han pasado algunos segundos y no se escucha nada, pero necesita cerciorarse de que no hay nadie rondando la zona. Al abrir la puerta se encuentra de frente con Soraya, pero su reacción es apuntarla directamente al rostro.

—¡No dispires! —Exclama la aterrada chica.

—¿Soraya? Vaya susto el que me has dado. ¿Qué haces a estas horas aquí? —Pregunta Javier, quien deja entrar a la chica.

Completamente pálida, Soraya entra al lugar y le es proporcionado un vaso con agua para pasar el susto. Lo menos que se esperaba al llegar a ese lugar es que tendría que encarar a un revolver cargado.

—Lamento mucho haberte hecho pasar por esto. Tienes que comprender que esta zona no es muy segura.

La chica bebe el contenido del vaso mientras sus manos tiemblan como producto del miedo combinado con el frío de la noche. Javier busca su chaqueta de cuero favorita y se la coloca a la chica para cubrirla. Al acercarse, Javier puede percibir el olor a licor, Soraya no está en condiciones de conducir a ninguna parte.

—Sé que has venido en busca del coche, pero no puedo permitir que te vayas así. Si lo deseas puedo llevarte a tu casa. —Dice Javier.

—Solo con una condición... —Responde Soraya.

—La que quieras.

—Que no vuelvas a apuntarme con tu arma...

Javier sonríe y alista todo para salir del taller y llevar a la sexy chica hasta su casa. Lo último que se imaginó es que las cosas saldrían de ese modo. Siempre pensó que la chica llegaría por su coche en horas de la tarde, lo rechazaría drásticamente y se iría sin ni siquiera agradecer lo que había hecho por ella.

Al llegar a la residencia de los Pérez, Javier se queda muy impresionado al ver las instalaciones del lugar. Es la primera vez que tiene la posibilidad de acceder a una residencia tan segura y con extensiones de terreno tan grandes.

Con la escasa luz de la noche, no puede detallar el hermoso jardín frontal del lugar, mucho menos percibir el lago que se encuentra dentro de la propiedad de los Pérez. Pero su mayor impresión la experimenta al ver

algunos de los coches de Gregorio Pérez en el estacionamiento externo de la casa. Su mandíbula se desprendería del asombro si viera la colección que tiene en su estacionamiento subterráneo.

Sabe perfectamente que Soraya es una mujer adinerada, pero no tiene la menor idea de quien es o quien es su familia. El mecánico conduce hasta la puerta de la casa, pero la chica está muy ebria para llegar sola hasta su habitación.

—¿Necesitas que haga algo más por ti? —Pregunta Javier.

La chica intenta bajarse del coche, pero el alcohol ha incrementado su efecto. Justo después de bajar del vehículo, la chica vomita descontroladamente. Javier sabe que tiene que ayudarla a entrar y llevarla hasta su habitación, aunque es una tentación bastante grande para él tener que lidiar con una chica tan bella y vulnerable.

Javier baja del coche y toma a la chica en sus brazos, entrando a la casa con la llave que extrae del bolso de la ebria mujer. Una vez dentro, camina siguiendo las instrucciones de Soraya, quien lo guía hacia la parte superior de la casa, en donde entrarán juntos a su habitación.

Al dejarla en su cama, el joven se prepara para irse, pero es tomado de la mano repentinamente por Soraya, quien lo invita a entrar a la cama con ella. Todo ha sido parte de un engaño de la chica, quien ha fingido durante todo el camino para hacer que este chico llegue por voluntad propia hasta su habitación.

Los padres de Soraya aun no llegan y según tiene entendido, se quedarán en un hotel al salir de la recepción, Gregorio detesta conducir de noche, así que prefieren regresar a casa en la mañana. Esto le da la posibilidad a Soraya de actuar como una depredadora ante una presa no tan inocente.

—Hoy tu dormirás conmigo y me harás el amor como nunca antes me lo han hecho. —Dice Soraya. Quien comienza a quitarse el vestido lentamente.

Javier se encuentra sumido en una mezcla de confusión y adrenalina que lo hace permanecer inmóvil mientras ve como la chica se desnuda ante sus ojos. La imposibilidad de creer que lo que está viviendo es real no lo deja actuar como naturalmente lo haría.

—¿Estas hablando en serio, Soraya? Espero que esto no se trate de un juego de mal gusto.

—¿Esto te parece un juego? —Dice la chica mientras se quita la parte inferior de su ropa interior.

Soraya se coloca bocabajo en la cama y levanta sus glúteos en una señal de ofrecimiento a Javier, quien ya no puede resistir la tentación. Sus manos sienten una terrible sensación de hormigueo, la cual se desata ante la necesidad de tomar entre sus manos el par de glúteos de la chica e introducir su lengua hasta lo más profundo de su cavidad vaginal.

—¿Qué estás esperando para hacerme tuya? — Dice Soraya mientras toma sus glúteos y los separa para mostrar cada orificio disponible para Javier.

El joven mecánico no puede creer que la chica se le esté ofreciendo de una forma tan simple y que él no pueda responder como en ocasiones anteriores. De cierta forma Soraya lo intimida y despierta un sentimiento en él de respeto y valoración, pero el animal que lleva dentro de sus pantalones ha comenzado a despertar y cuando esto ocurre no hay marcha atrás.

Lentamente, Javier comienza a acercarse a la chica, colocando sus manos en sus tobillos y ascendiendo lentamente hasta llegar al punto que tanto deseaba arribar, sus glúteos. Al sentir su firmeza, Javier se excita aún más.

La chica se estremece al sentir las fuertes manos del hombre que conoció hace algunas horas. Mientras más la toca, mayor es la necesidad de sentirse penetrada por él. Javier hunde su lengua y saborea los dulces fluidos que emanan de la chica. El sabor permanece en su boca como el dulce néctar de la pasión.

Javier se despoja rápidamente de su ropa después de complacer a la chica por un tiempo prologado. Pero es momento de hacer la segunda cosa que mejor sabe hacer y es generar orgasmos. Poco a poco su grueso y bien dotado pene entra en la vagina de la chica, que no puede contener el placer y muerde su almohada.

Javier coloca sus manos a lado de las de ella y comienza a mover sus caderas con la intención de guiar a Soraya hasta una cima orgásmica en la que ambos se unirán en el placer de la liberación de la energía sexual.

Soraya puede sentir como el hombre rebota contra ella mientras se encuentra completamente a merced de los deseos de Javier. Su lengua recorre la espalda de Soraya y puede saborear la salinidad de su sudor, el cabello de

la chica comienza a mojarse por la alta sudoración, mientras la cama golpea contra la pared por las violentas sacudidas.

Los sonidos percutidos contra el muro de madera revestida con yeso estremecen toda la casa, mientras que los gemidos pueden escucharse hasta el jardín.

Es muy difícil para ambos contenerse y no acabar en cualquier instante, pero Javier sabe que debe ser precavido, lo menos que quiere es que en unos meses aparezca la chica con un pequeño regalo en su vientre y tenga que hacerse cargo de un niño que no tiene cabida en su estilo de vida.

Finalmente, expulsa su descarga seminal en el rostro de Soraya, quien saborea los fluidos con mucho placer, mientras ella se masturba con la ayuda de Javier para alcanzar su propia satisfacción.

ACTO 3

Única alternativa

El sonido de las llaves abriendo una puerta despierta a Javier, quien pierde completamente la noción de donde se encuentra. Abrazada a él, se halla Soraya, quien se encuentra profundamente dormida. Son más de las 9:00 AM y ya debería estar en el taller trabajando.

Su problema con las chicas ha empezado a volver a su rutina y se arriesga a perder el empleo si no está en ese lugar en menos de una hora. Por fortuna ha llevado su Mustang y puede volver cuando desee, pero la presencia de alguien en la casa le impide salir de la habitación, no conoce a Soraya y no sabe a lo que puede enfrentarse si es visto al salir.

Sacudiéndola con delicadeza Javier coloca su mano en el rostro de la chica para intentar despertarla. Luce tan hermosa como siempre a pesar de la noche agitada que ha tenido. La chica abre los ojos lentamente y sonrío al encontrarse con su mecánico completamente desnudo en su cama.

—Buenos días, guapo. ¿Cómo ha estado tu noche? —Dice Soraya mientras aumenta la fuerza de su abrazo.

Javier no sabe cómo salir del apuro sin ser grosero.

—Debo ir a trabajar, Soraya. Me despedirán si no estoy allí en una hora. —Comenta el nervioso Javier.

—Mi padre es un cliente habitual de ese taller. Cualquier inconveniente que tengas allí, será resuelto por él, si quieres te acompaño y retiro mi coche de una vez.

—Es una buena idea... Me vestiré y saldremos. —Dice Javier mientras intenta ponerse de pie.

Pero Soraya está muy lejos de dejarlo ir, no sabe cuándo tendrá la posibilidad de tenerlo en esas condiciones, así que lo toma del brazo y lo regresa a la cama.

—No tenemos tiempo, Soraya. Realmente necesito llegar al trabajo.

—Puedo pagarte tres veces lo que ganas en un mes por solo acostarte conmigo una vez más. —Propone la chica.

Javier se ve tentado por la oferta, pero sabe perfectamente que no se

trata de dinero, bien podría irse sobre la chica en ese instante y hacerle el amor con mayor intensidad que la noche anterior.

Soraya comienza a acariciar uno de los muslos de Javier, mientras su mano va directamente en ascenso hacia su miembro. La sensación endurece inmediatamente el pene del chico, quien una vez más es presa de los deseos de Soraya.

Escabulléndose entre las sabanas la chica llega con sus labios hasta los testículos de Javier, quien no puede creer que una chica tan bella y adinerada también sea una adicta al sexo, la combinación perfecta.

La lengua de Soraya se pasea por los testículos y comienza a succionar uno a uno mientras su mano frota suavemente el pene de Javier. Sus delicadas manos se ven diminutas sosteniendo entre sus manos el enorme pene de su amante, mientras esta simplemente disfruta del regalo que le proporciona Soraya con sus habilidades. Su lengua juega con los testículos y posteriormente comienza a succionar el glande de Javier, quien cierra sus ojos para relajarse al máximo.

La chica se encuentra completamente húmeda, y mientras disfruta del sabor de el jugoso trozo de carne rígida, introduce dos de sus dedos en su vagina. Después de masturbarse por unos minutos, lleva sus dedos empapados hasta la boca de Javier, quien lame los dedos de la chica y disfruta de su dulce sabor.

Soraya no está dispuesta a detenerse hasta tener una descarga de semen dentro de su boca, y mientras lucha por obtenerla, continúa masturbándose sin detenerse. Experimentando un orgasmo delicioso, la chica hace una breve pausa para recuperar el aliento, mirando fijamente a los ojos azules de Javier, quien no dista de imitar a la chica y dejar que toda su tensión sexual se libere a través de un orgasmo violento.

Los intensos rayos de luz solar de la mañana entran por la ventana y permiten que Javier pueda detallar el cuerpo de la chica, ya que la noche anterior la oscuridad fue cómplice de ellos. No hay imperfección que pueda ser percibida en la piel de Soraya, quien se sube al chico dándole la espalda y permitiendo que este la penetre a voluntad.

Dejando que entre hasta el máximo de su capacidad, la chica evita gemir para no despertar la atención de sus padres, quienes han llegado más temprano de los esperado. No es un problema para la chica continuar con su

ritmo de movimiento y estimular a Javier, quien se encuentra muy cerca de conseguir el clímax.

En la posición en que se encuentra el excitado caballero, puede ver la silueta de su compañera perfectamente, su cuerpo desnudo es un sinónimo de exuberancia y tentación, mientras sus dos enormes glúteos vibran con cada penetración. Javier lleva sus manos hacia las caderas de la chica y aumenta la fuerza de sus penetraciones, lo que despierta algunos gemidos de Soraya.

—Me harás llegar de nuevo, detente. —Implora la chica, quien ha perdido el control de sus actos.

Javier hace caso omiso y hace exactamente lo contrario. Su velocidad aumenta e intenta llevar a Soraya hasta una segunda explosión interna de placer en la cual planea acompañarla. La chica muerde sus labios y frunce el ceño en señal de una satisfacción incomparable, lo que le da pie a Javier de relajarse e intentar conseguir el orgasmo simultaneo con la chica.

Ambos gimen con suavidad y reprimen toda la energía que quieren liberar a través de los jadeos. Ya es incontenible, ambos acaban por experimentar el placer al mismo tiempo, mientras la chica se asegura de extraer el miembro antes de eyacular y lo masturba con demencia para extraer cada gota de semen, la cual degusta una vez más como la noche anterior.

Soraya se deja caer en los brazos de Javier e intenta relajarse un poco antes de salir de la cama.

—Eres toda una máquina, Javier. Prométeme que volveremos a hacerlo esta noche. —Dice la chica.

—Tu también eres increíble, Soraya. Pero no sé si sea correcto que me involucre con una de las hijas de los clientes más importantes del taller.

—Sé perfectamente que tú quieres volver a estar entre mis piernas. No pierdas esta oportunidad que te ofrezco, eres afortunado.

—Suenas un poco arrogante para ser alguien que casi prácticamente me imploró para que le hiciera el amor.

Soraya se intimida ante el comentario de Javier, pero sabe que es verdad, desde que lo vio por primera vez supo que tenía que tenerlo en su cama cuanto antes. La chica se levanta de la cama y camina desnuda hacia el baño, pero esa desnudez invita a Javier a acompañarla a tomar el baño.

Ambos entran a la ducha y se asean mutuamente mientras cada uno de

ellos acaricia al otro y disfrutan de la textura de sus pieles. Entre abrazos y besos se desarrolla esta escena que termina en un tercer encuentro apasionado bajo el agua caliente y el vapor acumulado en el lugar.

Una conclusión bastante agradable desemboca en una conversación relacionada a la familia de Soraya.

—¿Tu familia es muy poderosa? Me gustaría tener la décima parte de lo que tienes aquí. —Dice Javier.

—Nada de lo que hay en este lugar me pertenece, todo es de mi padre y estoy en riesgo de perder la herencia, su insistencia en que arregle mi vida al lado de un hombre ya me tiene harta.

—Serías muy tonta si dejas que todo esto se vaya a las manos de la beneficencia solo por no poder usar tu creatividad.

—Mi padre es un hombre tradicionalista. Cree que una mujer necesita a un hombre a su lado que la represente y le dé estabilidad emocional.

Ambos se encuentran sentados en el borde de la cama conversando acerca de la situación financiera de Soraya cuando repentinamente golpean la puerta.

Gregorio tiene una conversación pendiente con su hija, la cual ha iniciado la noche anterior, así que no dará más largas a la espera e intentará persuadirla para que tome una decisión acerca de la propuesta que tiene en mente para ella. La chica le indica a Javier que se esconda en el closet.

—¡Soraya! Date prisa, tenemos que hablar antes de que me vaya. —Dice Gregorio.

Javier se encierra en el closet de la chica tal y como ella se lo indica, desde su ubicación puede visualizar toda la habitación a través de los diminutos paneles que lo hacen imperceptible a la vista del padre de la chica. Gregorio entra a la habitación después de que Soraya quite el seguro a la puerta.

—Anoche te has ido de una manera muy extraña- ¿Qué ha ocurrido? —Pregunta Gregorio.

—Mi coche se accidentó en la carretera cuando iba a la iglesia y un mecánico lo llevó al taller. Debí retirarlo temprano y lo olvidé. —Responde la chica.

—Pero no lo he visto en el estacionamiento, solo he visto un Mustang

negro. ¿Hay alguien más en esta habitación?

—No, es el coche del mecánico. Me lo prestó para que volviera a casa sin problemas.

—Ha sido un gesto muy gentil de su parte. Yo jamás dejaría que tomaras uno de mis coches, mucho menos en el estado en que estabas.

—Tuve que implorarle que me trajera, pero prefirió prestarme su vehículo antes de tener que salir a tan altas horas de la noche.

Desde su escondite, Javier sonríe al evidenciar las habilidades que tiene la chica para mentir. La fluidez que demuestra es la misma que demuestra él cuando necesita salir de una situación.

Es difícil para Javier poder confiar en Soraya ahora que conoce un poco más de su personalidad, pero lo único que hace es protegerlo, así que la chica ha ganado un punto a favor a pesar de su habilidad con las mentiras.

—No he venido a conversar sobre tu coche, ayer dejamos una conversación a medio terminar y necesito que me escuches.

Soraya conoce el tono que su padre utiliza cuando se prepara para un sermón, y aunque en otras ocasiones se ira inmediatamente de la habitación, no puede dejar a Javier solo allí, así que tiene que pagar el precio de abrir sus piernas de una forma tan irresponsable y escuchar a su padre.

—Ya tienes 25 años, Soraya, y a pesar de que confío en tu inteligencia y habilidades, pienso que tu vida no va a ninguna parte.

—¿Por qué dices eso? —Pregunta la chica, aunque ya conoce la respuesta.

—Parece que lo único que haces es gastar mi dinero y solo esperas a que pague las tarjetas de crédito para colmarlas nuevamente con compras absurdas. —Dice Gregorio, mientras hace una revisión de los estados de cuenta de su tarjeta de crédito en su móvil.

Soraya baja su cara de vergüenza, sabe que su padre tiene toda la razón. Nunca ha movido un solo dedo para ganar un centavo, y según el panorama, sus beneficios están a punto de acabarse.

—No quiero ser grosera, papá... pero, ¿a dónde quieres llegar con esto?

—He conversado con tu madre durante las últimas semanas y hemos llegado a la conclusión de que cancelaremos tus tarjetas de crédito. Si quieres tu dinero, tendrás que ganarlo.

Soraya siente un vacío en su estómago y un leve mareo. Quitarle las tarjetas de crédito a una chica como ella es como quitarle el agua y la luz solar a una planta. Es la única forma que conoce para moverse en el mundo exterior, y su padre está hablando completamente en serio. En otras oportunidades han sido solo amenazas, pero la decisión ha sido tomada y no tiene intenciones de dar marcha atrás.

—Quiero que me entregues las tarjetas. A partir de mañana empezarás a involucrarte con mi trabajo, es la única forma de que puedas acceder a mi herencia algún día.

—Sabes que no entiendo nada de lo que haces, papá. Por favor, no me hagas esto.

—He trabajado toda mi vida por esto, Soraya. Tu irresponsabilidad solo me genera gastos y no puedo dejar en tus manos todo mi imperio para que te lo gastes en un fin de semana.

—Te prometo que cambiaré... conseguiré un novio responsable y haré lo que me pidas, pero no me quites las tarjetas de crédito. —Dice la chica entre lágrimas de desesperación.

—Demuéstrame tus palabras con hechos y todo volverá a ser como antes. Debo irme, reflexiona acerca de todo esto y escoge algo recatado para mañana. Nada de escotes o minifaldas. —Dijo Gregorio antes de retirarse de la habitación.

La puerta se cierra y la chica se encuentra devastada, su desconcierto es tal, que ha perdido la noción del tiempo y el espacio. Inclusive, ha olvidado que Javier se encuentra en el closet y ha presenciado toda la escena. Es muy vergonzoso para ella ver como el chico sale del closet sin ni siquiera tener el valor para verla a los ojos.

—Debes estar pasando un momento muy desagradable... pero ya debemos irnos.

—Debemos esperar a que se vayan mis padres y podremos salir sin problemas.

Ya Javier se encuentra demasiado ansioso como para seguir aguantando más tiempo encerrado en ese lugar.

—¿Has visto lo cruel que es mi padre? No sé qué voy a hacer ahora sin mis tarjetas de crédito.

—Discúlpame por lo que te voy a decir, pero si estuviese en la posición de tu padre, haría exactamente lo mismo. —Responde Javier.

—¿Cómo se te ocurre ponerte de parte de él? No sé si te has dado cuenta de que aún no he pagado la reparación de mi coche y era justo con las tarjetas de crédito que pretendía hacerlo.

—No te preocupes por eso, tómalo como una cortesía de mi parte como caridad. —Responde Javier con un sarcasmo muy marcado.

—Eres un idiota, Javier, No sé como pude acostarme contigo.

La chica está furiosa, pero Javier hace caso omiso de su arrebatado de malcriadez y la toma violentamente de la cintura y la besa a la fuerza. Sus labios se unen con torpeza, pero al cabo de unos segundos la chica cede inevitablemente ante la pasión de Javier. No puede evitar sucumbir ante los encantos del rebelde mecánico que irradia una gran masculinidad que la excita solo con verlo.

—Tengo una idea... —Dice Soraya mientras observa fijamente a Javier.

Su mirada es de demencia combinada con alegría. La chica ha ideado un plan en tan solo unos segundos que podría garantizarle la proyección de una imagen seria ante sus padres. A pesar de no estar muy contenta con la idea de comenzar a trabajar al día siguiente, al menos puede hacer uso de su ingenio para disfrutar del proceso de ganarse la confianza de Gregorio.

La chica abre un baúl ubicado en su habitación y extrae algunas prendas de vestir masculinas.

—Tómalas, son de algunos de mis exnovios. Es ropa muy fina, y quiero que a partir de mañana comiences a vestir así después del trabajo.

—Creo que no te entiendo, Soraya. ¿Para qué quieres que me vista como alguien adinerado?

—Tu sígueme la corriente, muy pronto lo vas a descubrir. —Dice la chica mientras se va a la cama una vez más con su mecánico de confianza.

ACTO 4

Un amigo en quien confiar

—¿En dónde has estado toda la mañana, Javier? Hay una gran cantidad de clientes esperando por ti. —Dice Alex, quien se extraña al ver al joven mecánico llegar acompañado de Soraya Pérez.

—Estuve en busca de las refacciones del coche de Soraya. —Responde el chico con inseguridad.

—Soraya, es un placer tenerte por aquí. ¿Cómo está tú padre? —Comenta Alex con un tono de cortesía.

Es el peor momento para preguntarle a la chica por su padre, pero, aun así, intenta disimular la molestia que fácilmente le podría hacer dar una respuesta violenta acerca del injusto millonario.

—Está muy bien, gracias por preguntar. Vengo a buscar mi coche, ayer lo dejé en manos del mejor mecánico del lugar por lo que veo.

La chica observa la gran cantidad de personas que esperan para que sus coches sean revisados por Javier, quien ha ganado una gran reputación en los últimos días. Gracias a su talento, Alex no puede tomar acciones en su contra, pero sabe perfectamente que se ha ido con la chica la noche anterior. Las cámaras de seguridad han revelado todo, ya que el gerente, al ver que el coche de Javier no se encontraba, decidió asegurarse de que nada malo le hubiese ocurrido.

Soraya y Javier han intercambiado sus números de teléfono y han acordado verse en unos días, cuando la chica se comunique con él. Para Javier, esto representa algunos sentimientos encontrados, ya que desea volver a verla pronto, pero es una mujer complicada que lo único que proyecta son problemas para su vida.

A pesar de esto, ignora los puntos negativos y espera pacientemente desde el segundo en que la ve salir del taller hasta que la llamada de la hermosa y exuberante rubia llegue a su móvil.

—Necesito conversar contigo al final del día, Javier. —Comenta Alex, quien utiliza un tono bastante seco.

El chico se dedica el resto del día a ocupar su mente en su pasión más

fuerte, los coches. El mundo y la vida cobran sentido para Javier solo en el momento en que se encuentra impregnado con el aroma aceite lubricante para motor y escucha el sonido del rugir de estos.

Es posible que no haya nadie más en el mundo que pueda deducir inmediatamente el origen de la falla de un coche con solo escucharlo, tal y como lo hace Javier. Los clientes comienzan a dejar sus primeras propinas al joven chico, quien ya se ha ganado la reputación de trabajar rápido y de manera efectiva.

Al caer la tarde, Javier entra a la oficina de Alex para mantener la conversación que le habían solicitado.

Siente nervios al deducir que se trata de un despido inminente al descubrir su relación con Soraya. Alex toma un habano y lo enciende, es fanático de esta actividad y cada tarde, cuando no queda nadie en el lugar, puede sentirse el aroma a tabaco en todo el taller.

Alex se encuentra sentado en su escritorio con sus pies sobre este y observa como el tabaco de su habano se consume. Es su momento de meditación y relajación del día, pero la llegada de Javier interrumpe con el desarrollo de una de sus actividades favoritas.

—¡Javier! Toma asiento, hay algunas cosas de las que necesito conversar contigo. —Dice Alex, mientras apaga el habano.

El chico se sienta en una silla de cuero negro muy sofisticada que se encuentra del otro lado del escritorio, justo en frente de Alex. No puede controlar sus nervios y la palidez en su rostro evidencia que algo le preocupa.

—Antes de que lleguemos al punto principal de esta conversación, permíteme felicitarte. Desde que llegaste, los clientes han dado muy buenas referencias sobre tu trabajo y nuestras ganancias han aumentado en un 15%.

—Me alegra escuchar eso, hago lo mejor que puedo con mi trabajo. Pero, ¿hay algo malo? —Pregunta, Javier.

—Una de mis principales funciones en este lugar, además de asegurarme de que todo funcione bien, es investigar a mis empleados. No me ha agradado lo que he conseguido en tu pasado...

El corazón de Javier se acelera, pero intenta mantener la calma. Aunque no ha hecho nada que pueda comprometerlo legalmente, posiblemente Alex pueda revelar su paradero tarde o temprano si alguien logra conectarlo con él.

—Mi pasado ha sido complicado como el de cualquiera, pero he venido aquí para intentar mejorar y tener una vida tranquila. Tú me has dado la oportunidad y espero no defraudarte.

—No creo que te estés esforzando demasiado por evitar defraudarme. He visto los videos, Javier.... No puedes involucrarte con los clientes, y menos con una chica como la hija de Gregorio Pérez.

La vergüenza se apodera de Javier, quien no puede emitir una sola palabra y sus ojos no pueden apartar la vista de la superficie del escritorio de Alex.

—Pero, te entiendo perfectamente. No ha de ser fácil resistirse a los encantos de una mujer como Soraya. Solo te pido que lo que sea que hagas, hazlo con cuidado. —Dice, Gregorio.

—Intentaré no meterme en problemas, Alex. Me has dado una oportunidad muy importante en mi vida y no estoy dispuesto a echarlo todo a perder. —Responde Javier.

Alex introduce su mano en su bolsillo y extrae una llave. Después de colocarla sobre la mesa, le da una de las mejores noticias que podía haber escuchado Alex.

—Esta es la llave de tu nuevo departamento. Me encargué de buscar algo cerca de aquí para que puedas iniciar tu vida en Seattle de forma normal.

Alex no podía ver como su mejor empleado tenía que dormir en la parte de atrás de su Mustang. Aunque esto no era un problema demasiado serio para el chico, la posibilidad de tener su propio departamento, era algo que lo llenaba de ilusión.

—Pero... aun no tengo como pagarte, Alex. —Dice Javier, con un poco de vergüenza.

—Lo deduciré de tu salario. Ahora tendrás un lugar a donde llevar a Soraya en vez de traerla a mi taller. —Responde el gentil gerente del taller.

Javier toma la llave y la observa con admiración, no puede creer que algo tan insignificante en el mundo pueda representar el inicio de una vida estable. Con los ingresos que ha comenzado a acumular, puede invertir en ese lugar y convertirse en el hombre que siempre quisieron sus padres.

Javier había tomado muchas malas decisiones en su vida, y su talento se había desperdiciado por muchos años vinculándose con sujetos equivocados

que lo condujeron a convertirse en un rebelde de la calle.

—Eso hay que celebrarlo, vamos por unas cervezas. Hay un bar a unas calles de aquí en el que podemos encontrar algunas mujeres increíbles. — Dice Alex, mientras se coloca de pie y toma su chaqueta para salir de su oficina.

Aunque en su mente, en lo único que puede pensar es en volver a ver a Soraya, Javier accede a la invitación de la única persona en la ciudad que le ha mostrado empatía y apoyo. Alex se ha convertido como una especie de protector, ya que valora su talento como mecánico y han desarrollado una buena amistad en el corto tiempo que llevan conociéndose.

Al entrar al lugar, Javier queda extasiado al ver todas las chicas hermosas que por algunos dólares se irían a la cama con él. Es una gran tentación a la que lo ha sometido Alex, quien es un hombre soltero de espíritu libre que no puede mantenerse atado a una sola mujer, a pesar de tener un hijo. Ambos caminan por el lugar hacia la barra mientras algunas chicas en bikini y lencería se acercan a ellos en busca de un nuevo cliente al cual puedan complacer.

Las manos de algunas de ellas tocan el pecho de Javier, quien sonríe a cada una de ellas y continúa avanzado detrás de Alex. Al llegar a la barra, su rostro es de absoluta felicidad.

—No sabía que las mujeres de Seattle eran tan hermosas. —Dice Javier.

—Siempre vengo a este lugar cuando acumulo algo de tensión en el taller. Es una excelente forma de drenar el estrés. —Dice Alex mientras hace una seña al encargado para que le proporcione dos cervezas.

Ambos chocan sus botellas y brindan a la salud de la nueva vida que ha emprendido Javier. Tras un par de horas en el lugar, el sitio está abarrotado de personas. La música ha aumentado su intensidad y un hombre se coloca de pie frente al micrófono ubicado en un pequeño escenario ubicado en el centro del lugar.

—*¡Damas y caballeros, es un placer para mi presentarles a Grecia!*
—Exclama el hombre mientras una ráfaga de humo ocupa la totalidad del escenario.

La silueta de una mujer se revela ante la niebla artificial, vistiendo lencería negra que luce espectacular en su piel blanca. Un tatuaje ocupa la totalidad de su brazo izquierdo y el cabello rojo de la chica son sus

características más resaltantes.

—Ella debe ser nueva, nunca la había visto antes en este lugar. —
Comenta Alex.

Javier observa con atención a la chica, quien se mueve con una gran sensualidad al ritmo de la música. Su cuerpo es un llamado al pecado, cualquier hombre mataría por tener una mujer como esta en su cama durante el resto de las noches de su vida. Grecia fija su mirada en el horizonte mientras deja que sus curvas hablen por ella. La firmeza y tonificación de sus muslos excitan a cada hombre que se encuentra en el lugar.

La chica recién ha llegado a la ciudad en busca de una oportunidad como actriz, pero lo más cercano a esto que ha conseguido es un trabajo como bailarina erótica en un bar.

Para ella, sigue siendo arte, así que no tiene inconveniente en mostrar su cuerpo, siempre y cuando ninguno de los hombres ebrios del lugar se le acerquen. Su cuerpo se pierde periódicamente entre el humo, siendo perseguida por los ojos de Javier, los cuales no pueden dejar de admirarla ni por un segundo. Su danza parece ser un ritual hipnótico que idiotiza a todos en el bar, y Javier no puede escapar del efecto generado por la hermosa mujer.

—Tengo que tenerla en mi cama esta noche. —Dice Alex.

—No creo que vaya a salirte barato pagar por una mujer así. —
Responde Javier.

—Pagaré lo que sea necesario para llevarla a tu departamento esta noche. Quizás puedas unirte si lo deseas. Estoy seguro de que ella no tendrá inconveniente con eso.

La chica concluye su baile mientras es aplaudida efusivamente por todos los presentes. Ha sido un espectáculo muy excitante, el cual ha despertado todo el interés de Alex, quien se coloca de pie.

—Volveré en unos minutos, te dejo las llaves de mi coche. Espérame allí...

Alex conoce a cada uno de los empleados del lugar, así que tiene acceso a cualquiera de las chicas que desee. Javier paga la cuenta y sale al estacionamiento a esperar a Alex tal como él mismo se lo ha indicado. Abriéndose paso entre los caballeros del lugar, finalmente Alex llega a la

puerta que da acceso a los camerinos de las chicas. Después de proporcionarle algunos billetes al empleado de seguridad, este abre la puerta y permite que el hombre acceda al lugar acondicionado para que las chicas se alistén antes de salir.

Cualquier hombre que pueda encontrarse en este lugar debe tener mucho poder o al menos una gran cantidad de dinero, de lo contrario, ya estaría siendo golpeado por los encargados de la seguridad, como suele ocurrir con los que intentan pasarse de listos.

Alex se encuentra a las afueras de la puerta del camerino de Grecia, dispuesto a entrar sin solicitar autorización. No es la primera vez que actúa de esta forma y está preparado con un gran fajo de billetes para neutralizar a la chica en caso de que no le agrade su abrupta entrada al lugar.

La puerta se abre y la chica se encuentra completamente desnuda, y al ser sorprendida por el maduro caballero, utiliza sus manos para cubrir sus genitales y pechos.

—¿Quién te crees para entrar así? ¡Tienes que salir de aquí ahora mismo! —Exclama la chica con una molestia evidente.

Alex muestra su dinero y lo deja caer sobre una mesa de caoba ubicada a un lado de la habitación.

—Vístete, esta noche vienes conmigo. —Dice el hombre.

La chica, al no tener experiencia en el modo en que se desenvuelve ese mundo, no sabe como reaccionar. La posibilidad de llamar a los empleados de seguridad pasa por su cabeza, pero el riesgo de perder su trabajo es latente. Tal y como se lo indica Alex, la chica se viste y sale del bar junto a él. Al pasar a un lado del encargado del lugar intenta pedir apoyo con la mirada, pero las palabras de este no le dan demasiado aliento.

—Recuerda que debes volver temprano en la mañana. —Dice el gordo despreciable que le ha dado el empleo.

Grecia no se siente demasiado cómoda al ir de la mano con Alex, quien, a pesar de no tener un mal aspecto, es un hombre muy maduro para su gusto. Con solo 24 años de edad, la chica está a punto de ser utilizada como un objeto sexual por un hombre que fácilmente le dobla la edad.

—Esta noche la pasaremos muy bien, quita esa cara de preocupación que te trataré como una princesa. —Comenta Alex.

Aunque esto no calma a la chica, al menos ve cierta confianza que transmite la mirada de Alex. No aparenta ser un hombre violento ni peligroso, pero de igual modo no tolera la idea de tener que acostarse con él por dinero. Al llegar al coche, ambos se suben al asiento trasero. Javier se encuentra al volante y observa el rostro de la chica al entrar al vehículo.

—Vamos a tu nuevo departamento, Javier. Allí tengo un par de botellas de vino tinto para continuar con la celebración.

Al ver a Javier, la chica siente un poco más de confianza, ya que este es mucho más atractivo que Alex y le transmite una mejor sensación. La mirada de Alex en el espejo retrovisor la hace intimidar, pero no hay duda de que le ha gustado el hombre.

La chica es acariciada por Alex durante todo el camino, quien roza con sus dedos la suave piel de sus muslos e intenta hacerla sentir cómoda y protegida. El intenso olor a licor en el aliento de Alex impregna todo el interior del coche, mientras Javier intenta mantener sus ojos en el camino ante la tentación de encontrarse con la mirada de la chica.

Mientras se dirigen al departamento, su teléfono comienza a sonar. Se trata de Soraya, quien ha decidido hacer contacto con su mecánico desde la última vez que se vieron.

—Quiero verte mañana. Tengo una propuesta que hacerte. —Dice la chica sin previa introducción.

Javier accede, aunque sus expectativas son muy diferentes a lo que tiene preparado Soraya para su futuro más inmediato.

ACTO 5

Tres en acción

Alex y Javier habían compartido algo más que unas botellas de vino. Haber tenido la posibilidad de hacerle el amor a Grecia aquella noche había sido una de las experiencias más extremas que había vivido jamás. La chica era un verdadero diamante en bruto, y siendo los primeros clientes con los que se iba a la cama, su desempeño fue espectacular.

Alex había tomado la determinación de compartir a la pelirroja con su mejor empleado, siendo este uno de los múltiples obsequios que el gerente y dueño del taller tendría preparado aquella noche para Javier. La chica, después de realizar un baile privado para ambos caballeros, tenía preparado un espectáculo para el resto de la noche.

Mientras se encuentran sentados al borde la cama en la habitación principal del nuevo departamento de Javier, la chica mueve su cuerpo al ritmo de la música imaginaria que sale de su cabeza. Ningunos de los caballeros tiene el control de sí mismo, pues se han dejado guiar por el licor en sus organismos.

Ambos beben directamente de la botella, mientras se alternan para disfrutar del amargo sabor del vino tinto. La chica comienza a quitar sus prendas de vestir hasta quedar completamente desnuda. Javier vierte un poco de vino sobre sus senos y los lame con locura, mientras la chica deja que sus dedos se pierdan en el cabello del atractivo chico.

Mientras esto ocurre, Alex deja que sus manos disfruten de la piel de la chica mientras toca sus glúteos y sus caderas. Grecia le da una mirada de aprobación para que este haga lo que le plazca. El dinero no es un problema para los caballeros, la chica tendrá la posibilidad de irse a casa con una cantidad de billetes mucho mayor a la que podría haber ganado en toda una semana de trabajo.

La punta de la lengua de Javier recorre la totalidad del torso de la chica, quien se ha excitado al sentir las gotas de vino tinto recorriendo su abdomen hasta llegar a su clítoris. Alex toma el turno en la escena y lleva sus labios hasta la zona genital de la chica, degustando su vagina con mucho placer e intensidad.

Ambos muestran sus miembros mientras la chica baja cada uno de los pantalones de los caballeros hasta las rodillas.

—Veamos quien va primero... Ganará el que me muestre todo su potencial en menos tiempo. —Dice la chica.

Con sus delicadas manos, la chica comienza a frotar ambos penes para conseguir que estos lleguen al estado de erección en el menor tiempo posible. A pesar de ser el más viejo, es Alex quien experimenta una erección con mayor rapidez. La chica premia inmediatamente a su ganador y mientras sigue masturbando a Javier, introduce el pene de Alex en su boca.

Dejando que este llegue hasta la máxima capacidad que le permite su garganta, la chica complace a su cliente con todas sus habilidades. Su lengua acaricia sus testículos mientras su cabeza se sacude rápidamente estimulando el glande de Alex. El hombre deja caer un poco de líquido tinto sobre su pene y la chica lo bebe directamente de él.

Las gotas llegan hasta sus testículos y la chica los succiona hasta dejarlos completamente limpios de cualquier rastro de vino. Ahora es el turno de Javier, quien ha llegado al máximo de su capacidad.

Grecia se impresiona ante las dimensiones del joven mecánico y comienza a practicarle sexo oral mientras lo masturba. La chica acaricia el pecho de Javier con una mano mientras con la otra sigue masturbando a Alex. Mostrando todo su empeño en complacer a ambos caballeros, la chica toma la iniciativa de permitir que Javier sea el primero en penetrarla.

Se coloca de pie y les da la espalda a ambos caballeros, sentándose sobre el miembro de Javier mientras este entra con suavidad hasta el fondo de la vagina de la chica. Sus caderas inician un movimiento circular mientras Javier le da un par de nalgadas que estremecen a Grecia.

Alex se coloca de pie justo en frente de la chica, quien introduce el miembro del adinerado hombre una vez más en su boca. Los tres disfrutan de la satisfacción de un acto completamente diferente a lo que hayan vivido antes, mientras que la chica frota su clítoris con sus dedos para maximizar las sensaciones que experimenta.

Los tres están completamente ebrios y se turnan para practicar diferentes posiciones nuevas para algunos de ellos. Grecia ha sido la mejor inversión de dinero que Alex jamás ha hecho en ese bar, pues con solo besarlo en el cuello lo enloquece.

El momento cúspide del encuentro se desarrolla cuando ambos penetran a la chica, quien disfruta del encuentro como si no se tratara de un trabajo. Le encanta como Javier le hace el amor y esto compensa la avanzada edad de Alex.

Mientras se encuentra cabalgando al amante más joven, Alex introduce su pene en el ano de la chica, quien es la primera vez que prueba dos hombres dentro de sí de una forma simultánea. La experiencia ha resultado ser agradable y satisfactoria para los tres, quienes a pesar de sentirse agotados continúan moviéndose en busca del triple orgasmo.

—Quiero que ambos acaben dentro de mí. —Dice la chica mientras se encuentra muy cerca de los labios de Javier.

Mientras Alex la sujeta del cabello, Javier acaricia sus senos con mucha fuerza. Javier está muy cerca de eyacular e intenta hacer un esfuerzo por continuar resistiendo para complacer a la chica. La respiración de Grecia acelera y su corazón está al límite.

Alex no aguanta más y expulsa todo su semen en la cavidad anal de Grecia, siendo seguido automáticamente por Javier. Al sentir los fluidos dentro de sí, la chica se siente en el cielo, liberando su orgasmo de una forma tan salvaje que sus uñas dejan marcas en el pecho de Javier.

El trío ha quedado satisfecho y complacido. Javier nunca se imaginó que aquella noche concluiría de esa forma.

16 horas más tarde, Javier se encuentra preparado para su encuentro con Soraya, quien ha llamado durante todo el día a su teléfono móvil. Su insistencia comienza a preocupar a Javier, quien está consciente de que no han quedado claros los términos de su relación con Soraya.

La chica lo ha invitado a su casa, por lo que presume que no habrá nadie en ese lugar y podrá tener la posibilidad de volverla a tener entre sus brazos, pero nada más alejado de la realidad. Al llegar, ya es de noche, lo que le permite revivir los recuerdos de la última vez que estaba en ese lugar.

Una llamada al móvil de Soraya le genera el acceso a la residencia, ya que la puerta mecánica se encuentra cerrada.

—Estoy afuera. —Dice Javier.

—*Estaré allí en un segundo, puedes estacionar donde quieras, saldré en unos minutos.*

El chico entra a la lujosa propiedad en su Mustang, el cual estaciona justo al lado del coche de Soraya, ese BMW que tanto conoce. Podría decirse que Javier conoce mejor el motor del coche de la chica que la personalidad de esta. Sus extrañas decisiones y comportamientos llegan a confundirlo, pero lo cierto es que se siente muy atraído por ella y es capaz de hacer cualquier cosa.

Javier sale de su coche y camina hacia la casa, toca el timbre y en menos de un par de minutos la puerta se abre. Es Soraya, quien se encuentra vestida para una ocasión especial. Javier se ha colocado algo de la ropa que le ha dado la chica, tal y como se lo había indicado a través de un mensaje de texto.

Utilizando el mejor perfume de su colección, la chica se dispone a complacer a Javier durante toda la noche a través de estímulos olfativos y visuales. El vestido que lleva Soraya es mucho más recatado que los que suele usar, esta vez no necesita mostrar la mitad de sus senos para captar la atención de alguien.

Pero Javier se da cuenta de que la chica no se encuentra sola en la casa. Algunas voces pueden escucharse en la cocina, por lo que sus planes de hacer el amor justo al llegar, se van a la basura.

—Me encanta verte de nuevo. Realmente necesitaba sentir tus abrazos una vez más. —Dice Soraya.

—Fue una sorpresa recibir tu llamada ayer en la noche. ¿Qué planes tienes para nosotros esta noche? —Pregunta Javier.

La chica lo toma de la mano y lo guía hacia el interior de la casa, específicamente hacia el comedor. Hay áreas de la casa que no ha tenido la posibilidad de conocer aún y la chica le hace un breve recorrido por el lugar. Javier, impresionado por la elegancia que hay encada rincón de la casa, se siente un poco intimidado.

—Sé que no te sientes cómodo al estar aquí, pero la verdad es que necesito un gran favor tuyo para esta noche. —Dice la chica.

Javier observa como el rostro de la chica que inicialmente mostraba una alegría sincera y genuina, se transforma en preocupación.

—No entiendo en que podría ser útil para ti. Pero puedes estar segura de que, si puedo ayudarte, lo haré. —Responde Javier.

Soraya intenta buscar en su cabeza las palabras correctas que no sean malinterpretadas por el chico. Si comete un error, sus posibilidades de tener éxito en sus planes desaparecerían inmediatamente.

—Quiero que sepas que me gustas mucho. Eres un hombre atractivo y realmente me siento atraída por ti... Pero lo que quiero que hagas hoy podría parecerte un poco apresurado. —Dice Soraya.

Ambos son interrumpidos por la madre de Soraya, quien llega al comedor con algunos platos en sus manos. Los Pérez cuentan con una gran cantidad de dinero y poder, pero las manos de la madre de Soraya son insustituibles en la cocina. Gregorio preferiría perder toda su fortuna antes de tener que dejar que degustar la comida de su esposa.

—Bienvenido a casa, Javier. La cena está lista, ayúdanos a traer todo a la mesa. —Dice la madre de Soraya.

Confundido, Javier accede a la petición de la mujer, quien conoce su nombre y se ha dirigido a él como si lo conociera de toda la vida. Al llegar a la cocina, el chico se encuentra con el padre de Soraya, Gregorio, quien extrae del horno un enorme pavo que han preparado para la cena.

—¿Eres Javier? Bienvenido a mi hogar. Esta será una larga noche para ti ¿no? —Dice el agradable hombre.

La confusión aumenta en la mente del joven mecánico, que parece estar siendo parte de una obra de teatro en la que todos conocen su papel menos él. Todos van a la mesa al cabo de unos minutos, y los nervios pueden sentirse en el ambiente. Todos comen en silencio, pero hay una mirada proveniente de los ojos de los padres de Soraya que no puede soportar.

—Entonces... ¿a qué te dedicas? —Pregunta Gregorio dirigiéndose a Javier.

—¡Es ingeniero! —Responde Soraya antes de que Javier eche a perder todo su plan.

La falta de preparación y ajuste de los detalles amenaza con enviar a la chica hacia un fracaso rotundo, pero temía que, si le daba demasiadas explicaciones a Javier, este no apareciera jamás.

—Sí... soy ingenier...

—Ingeniero automotriz. Javier se dedica a diseñar y fabricar coches. —
Vuelve a intervenir Soraya.

—Hija, creo que lo correcto es que permitas que el chico intervenga. Quisiéramos conversar con él. —Dice Valeria, la madre de Soraya.

Javier comienza a entender de que se trata toda la situación, pero no puede darles demasiado crédito a sus especulaciones. No puede creer que Soraya hubiese orquestado aquella situación sin consultárselo antes.

De haberlo hecho, hubiese estado completamente dispuesto a colaborar con ella y ayudarla a recuperar la confianza de su padre, pero ahora está en serios problemas. No tiene idea de lo que debe decir o hacer o cuando hacerlo. Si Soraya no interviene pronto, las cosas amenazan con caerse como un castillo de naipes.

—Nos habías comentado acerca de una noticia impórtate que tenías para nosotros el día de hoy, Soraya. —Comenta Gregorio.

—Javier, no tienes idea de lo mucho que se ha interesado en preparar esta cena, es la primera vez que veo a mi hija tan interesada en un chico. —Comenta Valeria.

Cada palabra confirma cada vez más las sospechas de Javier, quien asume que está siendo parte de una trampa que la chica ha armado para engañar a sus padres. Sus pensamientos se ven interrumpidos por la intervención de Soraya, quien se dirige a sus padres con discurso breve pero certero.

—No había tenido el valor de revelarles la verdad. Sé que creen que soy una irresponsable y que no tengo ningún plan para el futuro. Pero hoy quiero demostrarles que soy completamente diferente de lo que piensan de mí.

Soraya acerca su mano a la de Javier y la toma con fuerza. Lo mira a los ojos y sonrío buscando todo el apoyo posible que este chico pueda brindarle en ese momento.

—Javier y yo somos novios desde hace un par de meses, pero no habíamos querido revelar nada hasta no estar seguros de lo que sentíamos.

Las palabras de la chica dejan a Javier completamente confundido. Ni en sus sueños más locos había imaginado que sería parte de una farsa tan grande como esa. Solo había estado con la chica durante una noche y en la próxima oportunidad ya se había convertido en su novio.

Era evidente que todo estaba ligado a la conversación que tuvo Gregorio con su hija aquella mañana en la que él era un testigo oculto. Ahora tendría

que seguir la corriente de los comentarios de Soraya si no quería perder la credibilidad de Gregorio.

—Es una gran sorpresa, Soraya. Es necesario que tu vida tome un rumbo diferente. Les deseo mucho éxito. —Dice Gregorio mientras levanta su copa.

Todos imitan el gesto de Gregorio y brindan por la relación de la pareja de jóvenes, quienes no tienen idea de cómo van a continuar con un engaño tan frágil como ese. El estilo de vida de Javier no está preparado para el compromiso, y mucho menos con alguien tan inestable como Soraya.

Ya habrá momento para conversar, pero por el momento, lo único que puede hacer el desconcertado Javier, es seguir actuando como si fuese el hombre más feliz del mundo al lado de la hermosa Soraya. No puede quejarse, cualquier chico daría cualquier cosa por tener una novia como ella, pero las condiciones en las que habían surgido las cosas eran completamente absurdas para él.

El resto de la cena se mantuvieron actuando como los enamorados más tiernos del mundo. Ante los ojos de los padres de la chica, no hay nada irregular, así que el plan de la hábil Soraya ha dado resultado. Aunque no estaba en los planes de Javier, al menos será la excusa perfecta para que la frecuencia de sus encuentros aumente.

ACTO 6

La chica del tatuaje

El único beneficio que había adquirido Javier con acceder a la telaraña de mentiras que había tejido Soraya era la posibilidad de acostarse con la chica en cada oportunidad que lo deseara. El acceso que puede tener un novio a su chica es ilimitado, y Soraya no se opone para nada a la actividad sexual entre ellos.

La chica tiene como único objetivo, recuperar la confianza de su padre, es lo único en lo que puede pensar mientras los días se desarrollan al lado de Javier, quien no es más que un objeto sexual ante sus ojos. El chico le hace el amor como nunca antes nadie se lo había hecho, lo que lo convierte en el candidato perfecto para continuar con la farsa por el tiempo que sea necesario.

Pero con el pasar de los días, ambos corren el riesgo de verse involucrados en una tormenta emocional que incluye sentimientos y pone en riesgo los planes de Soraya. A pesar de que la relación ha iniciado como algo carnal, no pueden evitar disfrutar de la compañía mutua.

Las conversaciones que se desarrollan después del sexo siempre están caracterizadas por llevarlos hacia territorios inexplorados del pensamiento que los hace sentir como si fuesen el único par de personas que pueden comprenderse mutuamente.

Soraya es una mujer calculadora que solo piensa en su beneficio personal. En ningún momento se ha hablado de exclusividad en la relación, aunque debe cuidar las apariencias ante los ojos de Gregorio y Valeria. Esto ha obligado a Javier a reducir sus salidas nocturnas a bares y prostíbulos con la intención de no acabar con los planes de la chica a través de una posible infidelidad que puedan interpretar los padres de la chica.

Ya han pasado 3 meses desde que todo inicio y el único provecho que ha sacado Soraya de toda la situación es tener a un hombre a su lado en los momentos en que se siente sola. Sus tarjetas de crédito continúan bloqueadas y su participación en las oficinas de su padre se hacen cada vez más continuas.

La chica ha evolucionado en el mundo empresarial y se mantiene bajo la

supervisión de Gregorio, quien le ha asignado un salario. Los lujos y los continuos gastos a los que estaba acostumbrada han tenido que quedarse en el pasado, pues Soraya está sufriendo una drástica transformación hacia una mujer madura y llena de responsabilidades.

Las noches de llanto por la necesidad de tener acceso a calzado y vestidos nuevos ya habían quedado compensadas con noches de sexo salvaje junto Javier, quien se había convertido únicamente en eso, una forma de escapar de su miseria en los momentos difíciles.

Pero, aunque estaba consciente de su función en la vida de Soraya, la vida de Javier también había sufrido una transformación bastante significativa durante los últimos meses, ya que la presencia de Soraya en su departamento, comenzaba a brindarle una proyección similar a lo que podría ser una familia. La chica llegaba a pasar días en su departamento y compartían algo más que un contrato de conveniencia.

Es ampliamente conocido que las mentiras tienen patas cortas, y las que ha elaborado Soraya tienen la particularidad de tenerlas muy débiles. Javier se ha comenzado a dar cuenta de que la chica tiene mucho que perder si las cosas salen mal, pero utilizar su tiempo y su vida para complacer a alguien que no se interesa por él no resulta demasiado atractivo para Javier.

Las cosas han comenzado a tornarse un poco tensas entre ellos a partir de la noche en que Javier decidió poner a prueba los sentimientos de Soraya. Si la chica no estaba interesada sino en el sexo con Javier, no tendría problema con que este tuviese algunos encuentros consensuados con algunas chicas en su propio departamento.

Una noche, mientras Soraya se encuentra en el departamento de Javier, ve como este se alista para salir. En ningún momento del día hablaron sobre la posibilidad de salir en la noche, por lo que la chica se siente un poco desconcertada.

—¿Vas a alguna parte? —Pregunta Soraya mientras detalla la ropa que lleva puesta Javier.

Este no se ha vestido como usualmente lo hace, se ha colocado una de sus camisas más caras y un pantalón de diseñador que la misma Soraya le regaló.

—Sí, saldré por unas copas esta noche. Me he sentido un poco sofocado durante los últimos días.

Soraya guarda silencio y se queda esperando una invitación por parte de Javier que nunca llega. La chica desvía su mirada hacia la TV e intenta no demostrar alguna incomodidad por la decisión de Javier de salir sin ella.

Después de haber pasado todo el día en su casa, lo menos que esperaba era que le notificara. Pero la chica ha perdido la noción de lo que realmente está ocurriendo entre ellos. Javier es quien está más claro de los dos, y sabe que cuando Soraya recupere los beneficios con su padre, lo desechará sin razones ni motivos.

En su búsqueda de mantener su espíritu libre, el chico toma su chaqueta y se dispone a salir.

—Espero que te vaya muy bien. —Dice Soraya con un tono irónico.

—Gracias, Soraya. No me esperes. Ah, y si te quedarás aquí, no te alarmes si vuelvo con alguien, procura dormir en la habitación de huéspedes. —Dice Javier antes de cerrar la puerta.

Soraya se coloca de pie y va hasta su habitación, de disponer a seguir a Javier a donde sea que vaya. Pero mientras se viste, se da cuenta de lo que le está pasando. Está perdiendo el control de la situación y está desarrollando un vínculo con Javier que no sabía que estaba allí. La chica vuelve a desvestirse y se queda con la camiseta y la parte inferior de la ropa interior. Decide volver al sofá frente al televisor y disfrutar de una película el resto de la noche mientras su novio ficticio disfruta posiblemente con otra chica.

Javier ha decidido ir a un bar muy frecuentado de la ciudad, allí podrá despejar su mente y aclarar las ideas acerca de lo que está sucediendo en su vida. Al llegar al lugar, puede ver que hay algunas chicas solas en la barra, siendo otra la situación, se acercaría inmediatamente a conversar con ellas.

Pero lo cierto es que no tiene ánimos de ligar con nadie, solo ha salido para aclarar sus ideas, no para irse a la cama con otra chica, aunque esa imagen fue la que proyectó a Soraya. Su intención es llevar a la chica hasta el máximo de su tolerancia y determinar si hay algún grado de interés en él, más que una simple herramienta para conseguir sus objetivos.

Mientras Javier disfruta de una cerveza completamente solo en el bar, por la mente de Soraya comienzan a correr cualquier cantidad de especulaciones acerca de lo que estará haciendo Javier. Su mente le juega sucio y la preocupación de perder lo que sea que tenga con Javier, la pone muy mal. Sus ojos están fijos en la TV, pero su mente está ubicada en otro

lugar, está con Javier.

Una chica muy bella con las características que suelen enloquecer a Javier, se acerca a pedir fuego para su cigarrillo.

—Hola, ¿Por qué tan solo? ¿Tendrás un encendedor que me prestes? —Pregunta la sonriente chica de cabello negro y curvas pronunciadas.

Javier la observa detalladamente y sabe que esta chica debe ser una prueba del destino. Es demasiado perfecta para ser real, y sus ojos verdes son una invitación al pecado que no será sencilla de rechazar.

—No fumo, pero puedo conseguirte uno ahora mismo. —Responde Javier.

El caballero se coloca de pie y va hasta una mesa cercana. Al volver, trae en su mano el encendedor que le ha solicitado la chica. Esta enciende su cigarrillo y toma una silla justo al lado de Javier.

—Dudo mucho que una mujer como tú esté sola en un lugar así. —Dice Javier.

—Una mujer como yo necesita a un hombre como tú conversando conmigo el resto de la noche. —Responde la seductora mujer.

—Soy Javier Casales. Es un placer conocerte.

—Mi nombre está escrito en un tatuaje en mi espalda. Si quieres saberlo, tendrás que quitármela esta noche. —Susurra la chica al oído de Javier.

Todo está saliendo mejor de lo que habría planeado antes de salir de casa, y es una posibilidad para hacer que su mente se desconecte de Soraya. Javier se está viendo muy afectado por la chica, y la extraña mujer de ojos verdes podría convertirse en el escape que tanto deseaba Javier de algo tan complejo como lo que vive.

Soraya está siendo consumida por la ansiedad. Apenas han pasado dos horas y ya muere por llamar a Javier para que vuelva a casa y conversar acerca de nuevas condiciones. Pero no le parece justo limitar así a un hombre que posiblemente será pasajero en su vida. La chica toma el teléfono móvil una y otra vez, pero no tiene el valor para marcar el número de Javier.

Después de una noche de bebidas y música a todo volumen, la pareja se dispone a abandonar el lugar. Los planes de Javier son simplemente ir a casa, tomar un bocadillo e irse a la cama.

A la mañana siguiente tendrá la posibilidad de evaluar la actitud de

Soraya y determinar si la chica se vio afectada por su decisión de salir sin ella. Pero los planes de la chica difieren mucho de los de Javier, ya que esta está fascinada con este hombre de brazos fuertes que la ha cautivado durante la noche. La chica camina junto a Javier hasta el estacionamiento, pero este se incomoda un poco.

—¿No has traído coche? —Pregunta Javier.

—Sí, está estacionado por allá, pero no planeo irme en él. —Dice la chica.

Javier sabe que se encuentra en una posición bastante incomoda, no tiene la menor idea de que hacer para rechazar a la chica sin lastimarla. Nunca antes se ha visto tan involucrado con alguien como lo ha hecho con Soraya como para que afecte sus relaciones con otras mujeres.

Ambos continúan caminando y Javier abre la puerta del coche a la chica sin nombre, esta entra al vehículo y Javier cierra la puerta. Después de rodearlo, es momento de entrar, pero no puede llevarla a casa, aunque quiere que Soraya crea que es capaz de hacerlo, no tiene el valor para lastimarla.

Justo al entrar al coche, la chica no espera que encienda el motor del coche y se sube sobre Javier. La chica se ha quitado la ropa interior en el fragmento de tiempo que ha invertido Javier para entrar al coche. Toma la prenda de color rosa y la guarda en su chaqueta.

—Quiero que la guardes de recuerdo, si alguna vez piensas en mi... tendrás mi olor a tu disposición. —Dice la mujer antes de comenzar a besar a Javier.

Soraya no ha podido cerrar un solo ojo durante toda la noche. El arrepentimiento de haber actuado por orgullo la está consumiendo hasta los huesos. Después de algunas tazas de café, la chica está completamente insomne a la espera de la llegada de Javier.

Pero no tiene idea de cómo actuar en caso de que este arribe al lugar con una chica tomada de la mano. Tiene todo el derecho de expulsar a la mujer y hacer lo que le plazca en ese lugar, al menos es lo que una novia normal haría, pero su tonto contrato de no exclusividad le ha jugado en contra.

Soraya no ha tenido la posibilidad de salir con nadie más desde la llegada de Javier a su vida. Siente que no necesita buscar a alguien que solo complique las cosas. El sexo y la relación con el mecánico es estupenda, pero el único impedimento es el estatus social. Su padre no podría tolerar que el

chico simplemente es un mecánico común que se ensucia las manos para vivir. Después de largas horas de análisis y confirmación de algunos de sus sentimientos, la chica se siente muy frustrada de haber permitido que Javier se le metiera en el corazón.

Pero no es precisamente en el corazón de Javier en donde está entrando la chica del bar en ese preciso instante. Su lengua amenaza con ahogar a Javier, quien sigue los pasos de la chica e intenta pensar cómo salir de su situación.

Una batalla se libra entre su cerebro y su pene, ambos están tomando decisiones completamente adversas y amenazan con hacerlo sufrir un cortocircuito. Las manos de la chica se dirigen a su pantalón y lentamente liberan el cinturón. Acto seguido continua con el botón y baja con mucha calma su cremallera.

Justo antes de meter la mano para extraer su pene, Javier interrumpe a la chica.

—Creo que no deberíamos hacer esto. Tienes que salir del coche. — Dice Javier con mucha vergüenza.

—¿Estás jugando? Ningún hombre en su sano juicio rechazaría a una mujer como yo. —Responde la mujer.

Automáticamente, la chica vuelve al asiento del copiloto mientras se arregla el vestido. Javier extrae su ropa interior de su chaqueta y se la devuelve.

—Creo que necesitarás esto. Ha sido una noche estupenda, pero creo que lo mejor será que cada quien vaya a casa. —Dice Javier mientras mira a los ojos a la chica.

—Te daré algunos minutos para pensar lo que estás haciendo. Cuando salga del coche no habrá una segunda oportunidad, Javier.

Las palabras de la chica son una verdadera tortura para el excitado chico, quien ya no puede contenerse para saltar encima de la chica y arrancarle el vestido con los dientes.

—Esto es muy difícil para mí.... No lo compliques más. Fue un placer conocerte. —Finaliza Javier.

Después de volver a colocarse su ropa interior, la chica sale del coche y cierra la puerta con mucha fuerza. No hubo palabras fuertes o algo que

finalizará la noche, solo un profundo silencio dentro del coche y la mirada perdida de Javier en el horizonte

La decisión que acaba de tomar era la más extraña que se le hubiese ocurrido en mucho tiempo. Soraya nunca se habría enterado de lo que ocurrió, pero había una fuerza interna que no le permitía seguir adelante con la chica.

Su conciencia le había jugado en contra y ahora se está viendo involucrado en una relación sentimental en la que la exclusividad se está incorporando de una manera natural. Pero al no saber si Soraya piensa lo mismo se siente muy incómodo. Javier enciende el coche y se va a casa, pero con toda la intención de seguir poniendo a prueba a Soraya para determinar finalmente que es lo que está sucediendo entre ellos a estas alturas.

Lo que había empezado como un juego y una manipulación para el padre de Soraya, se estaba transformando en una trampa sentimental en la que los dos, sin saberlos, estaban cayendo de forma voluntaria.

ACTO 7

Manipulaciones necesarias

Todo está completamente oscuro al regreso de Javier. Aunque ha intentado abrir la puerta intentando no llamar la atención de Soraya, el choque de sus llaves ha alertado a la chica.

Soraya, en su habitación, imagina que Javier ha llegado a casa acompañado de alguna mujer indeseable para ella. Ha dejado salir algunas lágrimas, minutos antes de la llegada de su novio ficticio y limpia sus ojos en caso de que el arrepentido caballero llegue a su cama a pedirle disculpas por su actitud.

Acostumbrada a que todos se rindan a sus pies, Soraya debe afrontar el hecho de que posiblemente no está siendo lo suficientemente complaciente con Javier y este ha buscado a otra chica.

A pesar de que se muere de la curiosidad por salir a cerciorarse de la compañía de Javier, la chica se queda en su cama con las sabanas cubriéndola hasta la cabeza. En su pequeño refugio, Soraya intenta descansar, pero su corazón se encuentra muy acelerado y no está bien emocionalmente, es imposible dormir en ese estado de nervios.

Los pasos de Javier se escuchan pasar con suavidad frente a la habitación principal. El chico se dirige a la habitación de huéspedes, ya que sabe que, si la puerta de su habitación está cerrada, es porque Soraya ha decidido quedarse allí.

Soraya no puede escuchar otra voz, lo que la tranquiliza al saber que Javier ha llegado solo. Pero este, en su intención de llevar a la chica hasta el límite, entabla una conversación ficticia con un ser imaginario que le dará la idea a la millonaria chica de que ha llegado acompañado.

Antes de entrar a la habitación y cerrar la puerta, Javier hace algunos comentarios y se ríe. Soraya presume nuevamente que su novio contratado ha llegado con otra mujer y le hará el amor en el mismo lugar en donde ella se encuentra.

Eso es demasiado para la chica quien no podrá escuchar como el hombre que le hace el amor de una manera tan formidable y única, complace a otra mujer mientras ella escucha como lo hace. Soraya sale de la cama y decide

vestirse para irse a su casa a las 2 de la mañana.

Javier comienza a hacer algunos ruidos en la habitación y golpea la pared como si se trataran de dos personas que se encuentran en la habitación. La cama de la habitación de huéspedes hace algunos ruidos muy particulares cuando es sacudida por dos amantes, ya ha sido comprobado por Soraya y Javier en muchas oportunidades.

Javier se esfuerza por reproducir estos sonidos y buscar incomodar a Soraya. La chica escucha los sonidos y no puede soportar las imágenes que llegan a su cabeza. Los celos la consumen por primera vez en su vida y no tiene la posibilidad de hacer nada para frenar la locura.

Ya Soraya está lista para salir, pero siente miedo de irse y dejar en bandeja de plata, todo listo para que una chica cualquiera disfrute del único hombre que ha despertado tal nivel de interés en ella.

Se asegura de que Javier escuche que se ha levantado y está lista para salir. Sus llaves caen al suelo y son levantadas violentamente. El sonido característico alerta a Javier, quien asume que la chica está a punto de salir del departamento.

Rápidamente, Javier se quita la camisa y asoma la mitad de su cuerpo en la puerta.

—Soraya... ¿Qué haces despierta a estas horas? ¿Vas a alguna parte? —Pregunta Javier.

Soraya, al ver el torso desnudo de su hombre, no puede evitar sofocarse de la molestia.

—Me voy a mi casa, creo que necesitas algo de privacidad en este lugar. —Responde la chica.

—Oh, ¿te han despertado los ruidos? Lo siento mucho, no pensé que fuese a importarte.

La chica abre la puerta de departamento y se dispone a salir sin decir una sola palabra a Javier.

—Te ves un poco molesta. ¿Te ocurre algo? —Pregunta Javier.

—Estoy, bien... A toda chica le encanta escuchar como su novio le hace el amor a otra mujer en la habitación de al lado. —Responde Soraya con un sarcasmo muy marcado.

Sin darle la cara a Javier, la chica responde antes de que un par de

lágrimas salgan de sus ojos. Javier se da cuenta de que quizás las cosas están llegando demasiado lejos, pero aun así se encuentra dispuesto a continuar con su plan.

—Dame unos minutos y te llevaré a tu casa. —Dice Javier, entrando nuevamente a la habitación.

—¡Dile a tu amiga que solo serán unos minutos, no tiene que irse! — Exclama, Soraya.

Javier se sienta en el borde de la cama a pensar en lo que debe hacer. Soraya se ha visto afectada por la actitud de Javier y todo ha dado resultados efectivos. Aparentemente, la chica ha demostrado que su interés en él no es simplemente por el sexo o el dinero de su padre.

Pero también puede que toda la reacción se deba a simple orgullo de mujer, así que no puede ceder demasiado territorio antes de asegurarse de que Soraya se sincere definitivamente con él y las cosas queden perfectamente claras.

Javier dirige una mirada hacia el colchón de su cama y piensa una última vez en la posibilidad que tuvo de tener entre sus brazos a esa mujer tan espectacular que conoció en el bar. Después de suspirar profundamente, se da cuenta de que ha llegado a un punto en el que descubrió que la única mujer que desea tener a su lado es Soraya. Se coloca una camiseta y sale de la habitación y camina directamente hacia la chica.

Soraya seca sus lágrimas rápidamente para no ser descubierta por Javier, pero es demasiado tarde, el chico se ha dado cuenta del estado en el que se encuentra.

—No quería que me vieras llorar. —Dice la chica.

—Todo esto no es lo que parece, Soraya. Acompáñame... —Dice Javier mientras cierra la puerta y toma a la chica de la mano para caminar hacia la habitación.

—Que me presentes con la chica no significa que el dolor se minimizará, Javier. —Dice la chica mientras camina de la mano de su compañero.

Este no pronuncia ninguna palabra en intenta tranquilizar a la chica a través de una mirada y una sonrisa que inspira su confianza. Aunque Soraya intenta resistirse, sigue cada paso de Javier con la idea en su cabeza de que se

encontrará con una escena nada agradable al momento de entrar a la habitación de huéspedes.

—Javier, de verdad, no quiero encontrarme con esta chica desnuda en la habitación. Deja que me vaya a casa y sigue con tus asuntos. Prometo no interferir de nuevo. —Dice la nerviosa Soraya, quien intenta liberarse de la mano de Javier.

Al llegar a la habitación, el chico abre la puerta e invita a entrar a Soraya, quien se resiste a hacerlo.

—Confía en mí, solo entra. —Dice Javier.

La chica ingresa a la habitación con los ojos cerrados y comienza a abrirlos gradualmente. Se sorprende al no ver a nadie allí dentro. Solo están ella y Javier en ese lugar. No hay manera de que la chica pudiese haber ido a otro lugar, Javier vive en el nivel 7 del edificio, por lo que no hay posibilidades de que la chica hubiese salido por la ventana.

—¿A dónde se fue? ¿Qué está pasando? —Pregunta la confundida Soraya.

—Nunca hubo nadie, Soraya... La verdad es que llegue solo a casa y quise comprobar si realmente estabas tan deseosa de que lo nuestro fuese una relación abierta.

La chica comienza a llorar nuevamente, está muy confundida, pero siente algo de alivio al corroborar que Javier no se ha ido a la cama con otra mujer.

—¿Todo esto ha sido un engaño? No puedo creer que me hayas hecho esto, Javier. —Dice la chica, mostrando un poco de molestia en su rostro.

—No encontré otra forma de comprobar que lo que sientes por mí es genuino, Soraya. Todo este tiempo te has comportado como si lo nuestro fuese algo pasajero para ti, mientras yo he dado lo mejor de mí para ayudarte.

Ambos se abrazan y no pueden evitar sentir el corazón del otro latir con fuerza. Javier disfruta del aroma del cabello de su chica mientras esta puede percibir el aroma de mujer que aún está impregnado en el cuello de Javier.

Rápidamente, la chica se desprende del abrazo e inicia un interrogatorio típico de las relaciones convencibles.

—¿Por qué hueles a perfume de mujer? —Pregunta la chica.

—No te mentaré, hubo un episodio en el bar, pero no permití que

trascendiera. —Responde Javier con mucha firmeza.

—Y... ¿era bonita? —Pregunta la chica con algo de desconfianza.

—Era espectacularmente bella, pero no tuve el valor para arriesgar lo nuestro.

Soraya se toma el tiempo para procesar la información, su hombre estuvo a punto de irse a la cama con una completa extraña, algo similar al modo en ocurrió todo entre ellos. Javier es un hombre que atrae a las mujeres con mucha facilidad, y esto nunca ha sido un problema para Soraya.

El hecho de que este hubiese rechazado a la última de ellas, simplemente por respetar su relación con ella, la coloca frente a la posibilidad de una relación que va más allá del juego que ella misma ha propuesto.

—¿Qué habría pasado si yo no estuviese en tu vida? —Pregunta Soraya.

—Justo ahora estaría con esa mujer entre mis brazos, eso te lo puedo asegurar. —Responde Javier.

—¿Eso te molesta? ¿Es posible que yo me haya convertido en un obstáculo entre tú y la vida que deseas? —Pregunta nuevamente la chica.

—Soy un hombre adulto y puedo tomar mis propias decisiones, Soraya. Permíteme que conteste esa pregunta con hechos...

Javier se acerca a la chica y aparta un poco del cabello que cubre su rostro. Soraya intenta bajar la cara, siente un poco de vergüenza al comportarse de ese modo, nunca antes se había visto en una situación tan incómoda.

Los dedos de Javier recorren el rostro de la chica mientras esta no tiene ninguna defensa para estas caricias. Cierra sus ojos y disfruta de como los fuertes dedos de su amante recorren cada milímetro de su rostro con una suavidad incomparable.

—¿Alguna vez alguien te tocó de este modo? —Pregunta Javier.

Soraya contesta de forma negativa con su cabeza. Javier acerca sus labios hacia los de Soraya, quien no percibe que este se acerca. Hay una reacción de sorpresa en ella cuando siente el contacto de la textura de los labios gruesos de Javier con los suyos.

El beso se prologa y su lengua termina por lamer suavemente el labio superior de la chica. Suaves y tiernos besos se multiplican por el rostro de la chica. Sus mejillas, frente y nariz son algunos de los puntos en los que decide

hacer énfasis el tierno caballero para mostrar su afecto a la chica.

—¿Conocías besos más genuinos que los míos? —Susurra Javier.

Nuevamente la chica contesta con una negativa. La seducción de Javier ha surtido efecto y la tiene completamente desarmada. Javier introduce sus manos debajo de la camiseta de la chica y comienza a acariciar su espalda, para finalmente quitar la prenda de vestir que revelará la desnudez de los senos de la chica.

Javier dirige sus besos hacia los senos de la chica mientras en el rostro de Soraya se dibuja una sonrisa de satisfacción. La prenda inferior de Soraya es un pantalón corto de mezclilla que apenas cubre sus muslos. Después de liberar el botón, el chico baja lentamente la prenda de ropa hasta los tobillos de la chica.

Soraya solo lleva puesto su panty, la cual se encuentra completamente húmeda. Javier comienza a frotar su vagina con sus dedos y puede sentir como esta se encuentra empapada en fluidos.

Lleva a la chica hacia a la cama y la invita a acostarse, mientras finalmente quita la última prenda de vestir que aún le queda. Javier se desnuda por completo y se acuesta sobre Soraya, dejando que sus cuerpos hagan contacto y hablen por si solos. La chica, excitada besa el cuello de Javier de una forma muy apasionada mientras Javier disfruta de la estimulación que este movimiento provoca.

Su pene, húmedo y endurecido, está listo para penetrar a la chica. Soraya lo siente presionado contra su clítoris y no puede esperar para sentirlo dentro de sí una vez más. Abre sus piernas lentamente para que Javier tenga todo el camino libre para introducirle su miembro en cuanto lo disponga. El chico toma su genital entre sus manos y lo introduce lentamente en Soraya, quien se retuerce de placer al sentir como este chico la complace con solo hacer contacto con ella.

—¿Alguna vez sentiste esto al hacer el amor? —Pregunta una vez más Javier.

—Nunca antes nadie me ha hecho el amor de la forma en que tú lo haces. Quiero tenerte para siempre.

Las palabras de Soraya son precisamente las que ha estado esperando Javier durante todo el día. Esto le da el incentivo necesario para poseer a la chica de una forma inigualable, consiguiendo un orgasmo detrás de otro

como si no hubiese un límite. Soraya disfruta de cada descarga dentro de sí, y después de un breve descanso, siente la necesidad de volver a cabalgar a Javier una y otra vez.

Ambos generan sacudidas en la cama que golpea fuertemente contra la pared tal como su primera vez. Sus gemidos y gritos se escuchan en todo el departamento, mientras el sudor, las mordidas y los besos llegan de una forma ilimitada y natural a la escena. El resto de la madrugada se entregan mutuamente sin limitaciones ni tabúes, cada centímetro del cuerpo de Soraya le pertenece a Javier y se lo demuestra con su entrega absoluta.

A la mañana siguiente, ambos despiertan completamente agotados pero satisfechos después de una noche incomparable como la que han compartido. Ninguno de los dos tiene la suficiente energía como para salir de la cama, así que permanecen abrazados durante un par de horas conversando acerca de lo ocurrido durante el desarrollo de la noche anterior.

—Cuando salí del departamento, no imaginé que te afectaría del modo.
—Dice Javier.

—Yo también me sorprendí de lo que sentí cuando empecé a imaginarme lo que estarías haciendo en ese preciso momento con otra chica.
—Responde la chica.

—Creo que esto está llegando a un punto que ninguno de los dos había planeado.

—Tienes razón, debemos hacer las cosas con cuidado... no quiero que ninguno de los dos salga lastimado.

Ambos han mantenido la mentira ante la vista de los padres de Soraya, pero lo más importante es que la mentira ante la que ellos mismos se encontraban, finalmente ha desaparecido. Los sentimientos de ambos han quedado al descubierto después de una crisis que amenazó con destruir todo, pero afortunadamente todo empezaba a caminar en beneficio de las expectativas de Javier.

Nunca se había sentido tan feliz con una mujer, y aunque siente algo de miedo al experimentar este sentimiento, al ver los ojos de Soraya, sabe perfectamente que está haciendo lo correcto.

ACTO 8

Amor profundo

Una idea ha comenzado a gestarse en la mente de Javier, su relación con Soraya se ha convertido en algo que ha superado cualquier límite impuesto anteriormente. Los dos se encuentran sumamente enamorados después de 6 meses de relación. Su empleo en el taller le ha generado una gran cantidad de prestigio en la ciudad y por sus manos pasan solo los coches de los clientes más adinerados.

Su nivel de preparación lo ha catapultado como uno de los mecánicos más relevantes de la ciudad de Seattle. Pero las mentiras se han hecho muy frecuentes y forman una parte fundamental de la vida de ambos. Alex ha tenido que participar en el juego atribuyéndole el cargo de ingeniero automotriz ante los ojos de algunos de los clientes que pudiesen comprometer su relación al revelar a Gregorio quien es el chico en realidad.

A pesar de sentirse asfixiado después de tantas mentiras y engaños para una gran cantidad de personas, Javier está convencido de que Soraya es la mujer de su vida. La chica que una vez se encargaría de convertir su vida en un completo desastre, se ha transformado en la columna vertebral que sostiene todo el universo emocional que representa la vida de Javier. Inseparables en todo momento, la chica ha demostrado estar muy comprometida con su trabajo y su relación.

Gregorio le ha asignado mayores y mejores responsabilidades en la compañía, asignándole un salario que sirve para acceder a los gustos y lujos a los que estaba acostumbrada. Las tarjetas de crédito que utiliza, han sido ganadas por mérito propio, pero aun así la vida de la chica permanece rondada por la infelicidad.

Aún no han podido revelar a Gregorio toda la verdad, y aunque la relación ha sufrido una transformación significativa, continua sobre las bases del engaño y la manipulación. A pesar de que ya no es necesario revelar absolutamente nada a su padre acerca de la naturaleza de su relación, Soraya considera que es prudente que sus padres sepan los orígenes de su novio.

Si Gregorio descubre que aquel chico que llegó una noche para ganarse su confianza y respeto simplemente era parte de un teatro dirigido por Soraya, automáticamente se vería involucrado en un serio problema que

podría afectar su vida laboral. Una de las primeras cosas que le comentó Alex a Javier fue precisamente que se cuidara de involucrarse con los clientes, ya que no habría otra alternativa más que dejarlo ir del taller.

Desconocido las intenciones futuras del chico, Soraya se halla en medio de un gran dilema. Si llega a revelar la verdad a su padre sin el consentimiento de su novio, este jamás se lo perdonaría. Pero el tiempo se agota y las decisiones deben ser tomadas con mucha prudencia, pues con cada segundo que avanza, todo se complicará cada vez más.

Valeria y Gregorio han asumido a Javier como un integrante más de la familia, pero no tolerarán una mentira de tal magnitud. Desde el punto de vista social, no serían capaces de tolerar las diferentes burlas que sus amistades desatarían al saber que la hija de Gregorio mantiene una relación con un simple mecánico.

A pesar del prestigio y reconocimiento que se ha ganado en los últimos meses, aun no se encuentra a la altura de la chica. Visto desde el enfoque financiero, Javier es solo un punto diminuto en el universo monetario en el que vive Soraya.

El dinero nunca ha sido un problema para ambos, se han dividido los gastos en todo momento, pero la vida de Soraya cambiaría tarde o temprano al recibir la herencia de su padre y Javier sería visto como un caza fortunas que simplemente buscó la sombra de una chica millonaria para poder asegurar su vida.

Ambos se encuentran frente a una gran cantidad de posibles juicios que se desatarán en cuanto la verdad salga a la luz, y la felicidad se verá opacada por los problemas en cualquier momento.

Pero más allá de los posibles miedos que cada uno pueda tener, también existen ciertas ilusiones que alimentan el amor y el desarrollo de una relación que prometía ser un fracaso desde el inicio. La comunicación y el complemento mutuo es el principal factor que los mantiene juntos, por lo que Javier está dispuesto a dar un paso más hacia adelante en la relación.

La chica sale del trabajo un viernes por la tarde y es recogida por Javier, quien llega en su Mustang negro como de costumbre. Javier ha pedido el resto del fin de semana libre en el trabajo para que no lo soliciten para absolutamente nada y ha explicado a Alex las razones.

—Ha sido un día muy estresante... Solo quiero ir a casa y tomar un

baño de agua caliente y acostarme a dormir el resto del fin de semana. —Dice la chica mientras se encuentra en el asiento del copiloto.

Javier solo contesta con una sonrisa y mantiene su mirada en el camino. Soraya se percata de que Javier ha tomado un camino diferente al que usualmente toman para ir a casa.

—¿A dónde vamos? Este no es el camino a casa. —Dice Soraya, extrañada.

Javier guarda silencio una vez más.

Soraya comienza a especular acerca del destino que tendrán, no es amante de los cambios de planes y detesta las sorpresas.

—Iremos a cenar... Este es el camino a nuestro restaurante favorito. Eres muy tierno. —Comenta la chica.

Al pasar justo en frente del lugar a donde la chica asumía que irían, sus sospechas quedan descartadas una vez más. Javier entra a la autopista y conduce en dirección desconocida para Soraya, quien comienza a inquietarse.

—Necesito saber a dónde iremos, Javier. Sabes que no me gustan este tipo de cosas.

—Cálmate, sé que me lo agradecerás luego. —Dice Javier, mientras coloca su mano en la pierna de la chica.

Por alguna extraña razón que ha existido desde el comienzo, la chica queda neutralizada por completo en lo que Javier hace contacto con su piel, por lo que, al sentir sus dedos tocándola, se calma inmediatamente.

Un juego de seducción se da inicio en el coche mientras Javier conduce hacia su destino, aunque solo están a solo 20 minutos de llegar. Su mano se desliza hacia la entrepierna de Soraya, quien abre sus piernas para dar acceso absoluto a los dedos de Javier.

Javier sabe dónde y como tocar a Soraya para que esta pierda el control y sucumba ante los deseos de su amado mecánico. Justo cuando la chica está llegando al punto del clímax, Javier entra al estacionamiento del aeropuerto.

—¿Qué hacemos aquí? —Pregunta Soraya, quien se reincorpora después del trance en el que se ha introducido al ser masturbada por el chico.

—Esta es la sorpresa. Baja del coche... —Responde Javier.

Este va a la parte trasera del vehículo y extrae un par de maletas

cargadas de ropa. En el bolsillo de su chaqueta tiene los pasajes y se asegura de que estén allí. Soraya está muy desconcertada, así que intenta buscar respuestas a través de una gran cantidad de preguntas que no son respondidas.

—No tengo mi pasaporte conmigo, Javier. ¿De qué se trata todo esto?
—Dice la preocupada pero emocionada Soraya.

—Yo me he encargado de todo, cariño. Tengo días planeando esto, no te preocupes. Relájate... —Comenta Javier, quien busca tranquilizar a su chica con su suave y tranquilo tono de voz.

Sus pasaportes son sellados y es finalmente cuando la chica descubre el lugar de destino. Javier ha comprado un par de pasajes a las Islas Bora Bora, un lugar perfecto para desarrollar los planes que tiene en mente y para los cuales ha hecho uso de cada centavo que ha ahorrado durante los últimos meses. Soraya no ha cubierto ninguno de los gastos y se ve sorprendida al observar como Javier accede a un lujoso viaje como ese.

—No sé de qué se trata todo esto, Javier. Pero créeme, me estás asustando. —Comenta Soraya mientras abraza a Javier antes de abordar el avión.

—Solo quiero pasar un fin de semana especial a tu lado. Quería sorprenderte y lo he conseguido. De ahora en adelante puedes estar completamente segura de que no habrá más sorpresas. —Dice Javier antes de besar a la chica en los labios y entrar al avión.

Luego de sobrevolar la isla, llegan al lugar de destino, un sitio paradisiaco con el cual han soñado muchas veces en visitar. Aunque con el dinero de Soraya hubiesen podido ir en el momento que lo desearan, para Javier resultó mucho más difícil reunir el dinero.

Cada gota de esfuerzo había valido la pena por ver el color del agua cristalina del lugar. Arena blanca y libre de impurezas y un sol cálido son el escenario perfecto para iniciar un viaje de fin de semana que los guiará hacia la relación y desconexión de toda la rutina de sus vidas.

De la mente de Soraya han salido automáticamente todas las preocupaciones referentes al tema de su padre, lo único en lo que puede pensar es en la fortuna que tiene al compartir ese momento con el único ser que ha amado de una forma tan intensa y genuina.

Caminando tomados de la mano, disfrutan del atardecer en un lugar que parece haber sido pintado por artistas. Los colores del cielo parecen acuarelas

que se mezclan para brindarles un paisaje increíblemente y majestuoso que les hace pensar sobre lo maravilloso y misterioso del universo.

—Parece mentira que seamos tan diminutos en el mundo y podamos sentir un amor que supera cualquier dimensión. ¿No te parece? —Dice Soraya.

—Tienes razón, lo que siento por ti trasciende cualquier galaxia, por muy lejana que esta parezca. —Responde Javier.

Ambos se unen en un beso que se prolonga de tal forma, que cuando lo notan, están siendo cobijados por un mando de estrellas que les ofrece la iluminación precisa para ver sus rostros en medio de la noche.

—Deberíamos volver a la habitación, mañana será un día muy movido. Tengo algo preparado que no te imaginas. —Dice Javier.

—No quiero más sorpresas, lo prometiste. —Responde la chica.

Javier sonríe como un niño travieso y camina tomado de la mano de la chica de vuelta hacia el hotel.

Después de una noche apasionada de sexo a la luz de algunas velas y complementada por un vino dulce, la pareja se prepara para un día inolvidable lleno de aventuras y cambios de curso para el futuro. Javier se acerca al oído de Soraya muy temprano en la mañana y la despierta con un susurro.

—Despierta, hermosa. El día espera por nosotros...

Soraya abre sus ojos y sonríe ante el gesto amoroso del chico, quien ha llevado el desayuno a la cama para consentirla.

Algunos minutos después, después de haber terminado con el desayuno y ya preparados para salir, ambos salen de la habitación para hacer un recorrido por la isla con un guía turístico, quien los llevará a practicar buceo por primera vez. Las aguas cristalinas se prestan para la práctica de este deporte y es justo en ese momento en el que Javier tiene preparada la sorpresa más grande del viaje.

Ya vestido con el traje de neopreno, la pareja se dirige mar adentro para explorar las profundidades del océano. Se encuentran acompañados por un grupo de deportistas que se preparan para acompañarlos en su aventura, y quienes serán cómplices del evento más emocionante que ha organizado alguna vez Javier. Algunos de los compañeros de viaje llevan un cartel con la

frase “*Cásate conmigo*”, la cual será mostrada en el momento en que Javier haga la seña acordada. Todos se encuentran preparados para la ocasión, aunque Soraya no sabe absolutamente nada. Los simples nervios de la inmersión la tienen bajo mucha presión, desconociendo lo que le ha preparado Javier para dentro de algunos minutos.

Una vez en el punto más profundo al que llegarán, Javier sujeta la mano de la chica en todo momento. Al hacer la señal, los cómplices del chico muestran el cartel justo detrás de él. Soraya lee el par de palabras y se sorprende enormemente, tanto, que debe subir a la superficie a recuperarse.

Pero no antes de que Javier muestre un anillo de compromiso, el cual representa la evolución de una relación que promete ser para toda la vida. Soraya no puede pronunciar palabras, pero puede afirmar con la cabeza, aceptando la propuesta ante la alegría de todos los presentes. La chica muestra su mano izquierda, en la que es colocado el anillo en su dedo anular.

Al llegar a la superficie, la pareja se besa intensamente.

—Prometiste que no habría más sorpresas... —Dice la chica.

—Lamento haberte mentido, pero era necesario.

—¿Hay algo más que planees hacer sin consultarme? —Pregunta la chica de modo sarcástico.

—De hecho, sí... Tus padres llegarán esta noche a la isla para revelarles nuestro compromiso y contarles acerca de todas las mentiras que dijimos al inicio.

Estas palabras congelan momentáneamente el corazón de Soraya, quien se enfrenta a la posibilidad de que su vida se vea destruida pero también representa la liberación de una prisión.

Ya no importa demasiado cual es la reacción de Gregorio y Valeria, lo único que importa para Soraya es el hecho de que está comprometida con el hombre de su vida y que, a pesar de conocerlo por casualidad, parecía estar hecho especialmente para ella.

Esa misma noche, tal y como lo había planeado Javier, Gregorio y Valeria llegan a la isla con reservaciones en el mejor hotel. Son invitados a una cena en la que se les anuncia el futuro que han decidido construir juntos Javier y Soraya. La chica muestra su anillo y les informa a sus padres acerca del nuevo compromiso.

—Es el día más feliz de mi vida, Soraya. —Dice Valeria entre lágrimas.

—Tienen nuestra bendición, espero que todo salga bien de ahora en adelante. —Agrega Gregorio mientras estrecha a mano de Javier.

Luego de contar los detalles de la forma tan creativa en que Javier le ha propuesto matrimonio a la chica, es momento de revelar una verdad que posiblemente será muy difícil de digerir para los padres de la futura novia.

Un silencio sepulcral y una molestia muy evidente se ve en el rostro de los preocupados padres tras recibir los detalles de todo lo que había ocurrido algunos meses atrás.

—Es muy duro escuchar todo esto, a nadie le gusta ser engañado, y menos durante tanto tiempo. —Dice Gregorio.

Soraya está preparada para una embestida sin piedad por parte de su padre, pero la reacción es completamente contraria a lo que ella esperaba.

—No me siento orgulloso de que hayan hecho algo así, pero definitivamente están hechos el uno para el otro, y si la felicidad de mi hija está a tu lado, yo soy feliz. —Dice Gregorio mientras abraza a Javier.

Ambos sienten como si una tonelada de peso les hubiese sido retirado de encima, finalmente pueden respirar con la tranquilidad de que no hay más mentiras en su haber.

Tras 4 meses de planificación, contraen matrimonio en una ceremonia financiada por Gregorio Pérez, quien finalmente regresó todos los beneficios financieros a Soraya, quien se convierte en la nueva gerente de la compañía de su padre. La vida de Javier ahora tiene dos sentidos, el rugir de los motores y una mujer que le cambió el curso a su vida de la noche a la mañana.

Caído

Sexo con el Chico Malo Motero

ACTO 1

La promesa

La neblina de la noche fría y húmeda actuaba como cómplice en medio de una operación policial que tenía más de 6 meses en desarrollo. La cacería de brujas había comenzado en la ciudad de Chicago después del nombramiento del nuevo comisario de policía Saúl Tucker, quien en su campaña había prometido acabar con cada una de las bandas de la ciudad.

Una a una fueron cayendo como ratas en las diferentes emboscadas que habían sido preparadas por Tucker y su equipo. Su nombre comienza a ganar fuerza en la ciudad y ya no se trata de un evento aislado, todos tienen cierta participación en el proceso de captura de los criminales más despreciables del lugar.

Cuando Saúl Tucker ponía el ojo en un objetivo, difícilmente podía escaparse, por lo que, aquella noche era especial y había sido esperada con ansiedad por este sujeto que hacía temblar a los hombres más rudos del lugar.

Todos se encuentran en los lugares acordados, mientras algunos policías disfrazados de civiles caminan de forma natural por las calles, otros se encuentran personificando indigentes, taxistas y hasta alguna oficial de policía ha participado en la operación interpretando a una prostituta ubicada en el punto más importante de la operación.

Esta mujer será el anzuelo que logrará pescar la atención del objetivo, el cual está conformado por la banda liderada por un hombre apodado *Painkiller*, debido a su increíble afición a la banda *Judas Priest*.

Pero no solo hacía honor a su apodo a través de la veneración hacia esta banda de metal que solía escuchar en cada segundo del día, también tenía métodos muy peculiares para acabar con el dolor y la miseria humana de sus

enemigos. Un torturador nato que sacaba sus ideas desde el lugar más frío y oscuro de su alma para hacer sufrir en una medida impresionante a cualquiera que se atreviera a meterse en sus asuntos.

La banda de este sujeto es una de las pocas que aun sobrevive en la ciudad, y ya Saúl Tucker le ha puesto un precio a su cabeza. Esto no es algo que *Painkiller* desconoce, sabe perfectamente que tarde o temprano tendrá que enfrentarse con la policía y tratar de mantener el liderazgo de su banda en las calles de la peligrosa ciudad de Chicago.

Las noches no son garantía de seguridad para absolutamente nadie cuando el sonido de las motocicletas se escucha rugir en el silencio nocturno. Bajo las ordenes de *Painkiller*, todo es válido, y como una horda de vikingos contemporánea, son libres de tomar y hacer lo que deseen.

Siendo una de las bandas más violentas de la zona, Saúl tiene que neutralizarla lo más pronto posible.

—Te ves bien en esa minifalda, Garret. —Dice Saúl Tucker a Giselle Garret.

—Creo que deberías prestar más atención a la operación en lugar de ver mis piernas. —Responde la mujer de 25 años, quien forma parte crucial de la misión.

La frecuencia de la señal es privada y solo Tucker y Garret pueden acomodarse a través de esta señal. La chica lleva un micrófono oculto en su abrigo de piel de segunda mano, mientras que Tucker se encuentra oculto en un coche a unos 100 metros. Ambos tienen algo más que una relación laboral, por lo que hay cierta preocupación en Saúl acerca de la situación tan vulnerable en la que se encuentra Giselle.

—No conocía esa minifalda. Realmente despierta algunos pensamientos indecentes en mi mente. Creo que no te iría tan mal trabajando de prostituta. —Dice Saúl, intentando bajar la tensión del momento con sus bromas.

—Eres un idiota. Pero si te gusta tanto como me luce la minifalda, te prometo que, si todo sale bien esta noche, podrás quitármela en tu departamento. —Responde la bella chica, quien lleva una peluca casi blanca.

—Esa es una oferta que no voy a rechazar. Solo espero que tu precio no sea muy elevado. —Dice Saúl.

El mensaje no es respondido, la chica ha decidido guardar silencio al

verse alertada por el sonido de unas motocicletas en la distancia.

—Creo que es la hora. Todos preparados. —Dice Giselle, quien ha cambiado la frecuencia de su señal y se dirige a todo el equipo.

Cada uno de los oficiales se prepara para un posible enfrentamiento violento en contra de la banda de *Painkiller*, la cual es conocida en la ciudad como *La Hermandad de la Fosa*. Cualquiera que tuviese el valor o el nivel de estupidez para meterse con alguno de ellos, solía ser encontrado enterrado en una fosa común sin ningún tipo de identificación.

Era el modo en que solían operar y estaban catalogados como asesinos a sangre fría. El rugir de las motos aumenta su intensidad conforme se acercan a Giselle, quien actúa de forma fluida como una prostituta profesional. La chica camina de un lado a otro asegurándose de poder llamar la atención de los hombres.

—Son unas 12 motocicletas acercándose. Todos preparados. —Indica la chica a todo el equipo.

La rueda delantera de una de las motocicletas se detiene justo al lado de la chica, quien al identificar el rostro del sujeto que se ha detenido justo a su lado, no puede evitar sentir nervios.

—Eres nueva... Es la primera vez que te veo en las calles. —Dice el hombre más temido de la ciudad, *Painkiller*.

Solo su aspecto es intimidante, combinado con una voz que parece venir de ultratumba. Un registro grave e intenso que haría retumbar cualquier lugar con sus gritos. Su barba siempre está muy bien arreglada, a pesar de ser un hombre con poca higiene.

—Sí, recién estoy comenzando esta noche. —Responde la chica.

—¿Cuál es tu nombre? —Pregunta *Painkiller*.

—Soy Natasha, aunque tú puedes llamarme Naty. —Responde la nerviosa chica, quien no puede evitar mostrar el terror a través de sus ojos, el cual es leído por el jefe de la banda.

Painkiller voltea su rostro y da una señal al resto de la banda con un simple movimiento. Algo no le huele bien en esa situación y todos deben mantenerse alerta.

—Tienes muchas agallas... —Dice el motero.

—Tengo que hacer algo para viv... —Dice la chica antes de ser

interrumpida.

—No todos los días tenemos la visita de la policía en estas calles. —
Agrega *Painkiller*, mientras saca un arma 9mm y la apunta en contra del
pecho de Giselle.

—¡Tucker! Sé que me estás escuchando mal nacido... Saca a tu gente de
aquí si quieres que la chica siga respirando.

—¡Nos descubrieron! ¡Que nadie mueva un solo músculo! —Ordena
Saúl.

La chica intenta salir de la situación por sus propios medios. Ha
estudiado la personalidad de *Painkiller* y sabe que este no tiene ningún
inconveniente en dispararle en cualquier momento.

—No tengo la menor idea de que hablas. Pero si bajas esa arma
podríamos conversar en otro lugar. —Dice la chica.

Algunos de los moteros de la banda comienzan a avanzar, deben
abandonar el lugar antes de que esté completamente minado de policías.

—Mis hombres deben salir de aquí sin un rasguño. —Dice el jefe de la
banda mientras observa con asco a la chica.

Painkiller siente un desprecio incontenible hacia los policías, en su
récord tiene un par de ellos, de los cuales aún no se han encontrado los
cuerpos para adjudicárselos. Si de él dependiera, todos y cada uno de los
policías de la ciudad serían cazados como conejos hasta desaparecerlos por
completo.

Existía una especie de pacto de no agresión en el cual ambas partes
debían respetar el espacio de cada uno. Policías no se metían con las bandas y
viceversa, pero este sistema corrupto se había acabado con la llegada de
Tucker. Muchas veces había pasado por la mente de *Painkiller* asesinar a
Tucker y liberar a la ciudad, pero sería un golpe muy fuerte que desataría la
furia en su contra.

—*Tengo en la mira a Painkiller. Espero la autorización para disparar.*
—Dice un francotirador ubicado en uno de los edificios cercanos.

—Lo quiero vivo, ese hijo de perra tiene que sufrir todo el daño que ha
hecho. —Responde Tucker.

Uno de los moteros más fieles a *Painkiller* se halla aun a unos cuantos
metros de él, intentando mantener el control de la situación para no salir

corriendo y dejarlo completamente solo en ese lugar. La chica tiembla de miedo ante la decisión que muestra el despiadado motero al verla a los ojos con toda la intención de quitarle la vida en cualquier momento.

—Por favor no lo hagas. —Dice Giselle, a quien le ha comenzado a temblar la voz.

—Sabía que esta era una operación del imbécil de Tucker. No pueden engañar a un viejo lobo como yo. —Responde el arrogante hombre, quien quita el seguro al arma.

Todos los hombres de *Painkiller* se han ido con excepción de uno. Este lleva un casco oscuro que no permite que su rostro sea identificado, su lealtad a los ideales de *Painkiller* le han generado una gran confianza por parte del líder de la banda, quien se dirige al él incitándolo a salir de allí.

—Esto se convertirá en un campo de guerra en cualquier momento. ¡Lárgate de aquí chico! —Dice *Painkiller*.

El joven motero misterioso responde de una forma negativa con la cabeza y no pronuncia una sola palabra. Sabe perfectamente que la chica tiene un micrófono y no desea dejar ningún registro en la escena. Su entrenamiento es muy bueno para ser un simple motero callejero, algo que es percibido por la chica.

Un error de cálculo hace que uno de los francotiradores de Tucker deje caer una pieza de madera de un edificio abandonado ubicado justo en frente de la dramática escena protagonizada por *Painkiller*. El chico del casco rompe el silencio inmediatamente para alertar a su jefe acerca de la presencia de un francotirador.

—¡Tirador en el edificio! —Grita el joven mientras hace rugir su motocicleta.

—Es posible que este sea el día de mi muerte, preciosa. Pero tengo una mala noticia para ti... tú vienes conmigo. —Dice *Painkiller*.

Una detonación hiela la sangre de Tucker, quien ve como la chica cae al suelo justo a los pies de la motocicleta de *Painkiller*. Con un disparo en el pecho, la chica comienza a desangrarse rápidamente.

—¡Médicos! ¡Oficial caído! —Indica Tucker mientras sale corriendo desesperadamente en dirección a Giselle.

Painkiller pone en marcha su motocicleta y abandona el lugar

inmediatamente en medio de una lluvia de balas que proviene de todas partes. La chica aun respira con dificultad en los brazos de Saúl, quien no puede controlar la desesperación al ver como la mujer que ama se muere en sus brazos.

—Giselle, resiste... Ya vienen los paramédicos. —Dice Saúl mientras besa la frente de la chica.

De la boca de la chica comienza a emanar sangre, lo que refleja la perforación de uno de sus pulmones con el impacto de la bala. No hay posibilidades de que la chica pueda salir bien de esa situación, pero la fe de Saúl es inquebrantable. Los paramédicos llegan al lugar, pero para entonces, la chica ha quedado sin signos vitales y ha sido imposible reanimarla.

Saúl deja a la chica en manos de los paramédicos y se dispone a ir tras el par de asesinos. Ya en su coche, se comunica con su equipo a través del radio comunicador.

—¿Aun los tienen? Quiero la ubicación exacta. —Dice Saúl mientras enciende su coche.

— *Están en la carretera principal y se disponen a salir de la ciudad.* — Responde uno de los oficiales.

Conduciendo a toda velocidad, Saúl se incorpora a la persecución de los sujetos, quienes se han separado por completo del resto de los miembros de la banda. *Painkiller* le ha sugerido al chico que tome otro camino, a fin de cuentas, la cabeza que buscan es la de él.

—Nos encontraremos en el lugar habitual. No te preocupes. Saldré de esto como siempre. —Dice *Painkiller*.

Ambos moteros toman direcciones diferentes, pero la lealtad del joven no se puede comparar con la de ninguno de la banda, por lo que decide no alejarse demasiado de la dirección que ha tomado su jefe y amigo.

Desde un helicóptero, un oficial le da indicaciones a Saúl quien ha ido tras es el asesino de la mujer que amó hasta su último aliento. No está dispuesto a dar tregua a este desalmado que asesino a sangre fría a una mujer que se encontraba desarmada e indefensa. Maneja a toda velocidad para intentar alcanzar al prófugo, quien sabe que después de lo que ha hecho, su cabeza ha adquirido un precio muy elevado para los cuerpos policiales.

—No pierdan de vista a ese hijo de perra. No pueden permitir que se

escape. —Indica Saúl a todos los oficiales de la zona.

En un movimiento rápido, Saúl intenta predecir el destino del motero, desviándose por completo del camino. Si conoce bien el modo de operar de este criminal, lo único que busca es alejar a la policía todo lo posible del punto de encuentro.

Y efectivamente es así, *Painkiller* conduce como un demente mientras conoce la forma precisa de perder a la policía. Al llegar a una red de puentes y túneles no podrá ser seguido por los helicópteros y al cambiar de vehículo, perderá la pista de todo aquel que pueda seguirlo.

El plan de *Painkiller* ha dado resultado y después de abandonar su motocicleta y entrar en un coche viejo y poco llamativo, regresa al punto de encuentro. Según la información recolectada por Saúl, el punto de encuentro se halla a dos calles del lugar de donde se encuentra a la espera.

Atento a cada uno de los coches que aparecen frente a él en una calle poco concurrida, confía en su instinto policial y espera pacientemente. Tal y como la había predicho, puede observar un coche sin placa que se acerca, al ver al hombre que conduce, sabe perfectamente que es *Painkiller*.

Saúl sale del coche y se coloca justo en medio del camino a la espera de la embestida del vehículo que se dirige justo hacia él. Desenfunda su arma mientras *Painkiller* acelera, pero una bala es mucho más rápida que toda la potencia que pueda desarrollar el vehículo.

La detonación no impide que el coche siga avanzando, pero este se desvía repentinamente, chocando contra un hidrante ubicado a un lado de la calle. *Painkiller* tiene un impacto de bala en el hombro, nada grave, pero Saúl no está dispuesto a permitir que viva.

—Finalmente conseguiste tu objetivo, Tucker. —Dice *Painkiller*, mientras sangra continuamente.

—Morirás tal y como viviste. Como una basura. —Responde Saúl Tucker, mientras le dispara al sujeto en el pecho y se marcha.

Dejándolo a su suerte, Tucker abandona el lugar y deja que el motero se desangre hasta morir. Unos minutos después llega el motero misterioso que lamenta no haber llegado antes para ayudar a su jefe, quien aún respira levemente.

—Dispárame, chico. —Murmura *Painkiller*.

Este se quita el casco y muestra una cabellera rubia y una barba poco densa.

—No puedo hacer eso. Eres mi amigo. —Responde el chico.

—Es una orden. Prométeme que harás que Saúl Tucker se trague una bala en mi nombre. —Dice el moribundo hombre.

El joven apunta su arma hacia la cabeza de *Painkiller* y antes de disparar se compromete a cumplir con el cometido sugerido por su jefe.

—Cuenta con eso, amigo... Buen viaje.

La detonación hace eco en el silencio de la noche, siendo seguido por el rugir de la motocicleta de Marco Perry, quien abandona la escena inmediatamente.

ACTO 2

Cortesía conveniente

Han transcurrido dos años tranquilos tanto para la policía como para la banda de *La Hermandad de la Fosa*. Las actividades de narcotráfico y tráfico de armas han quedado en manos de Marco Perry, quien ha decidido hacer las cosas de otro modo.

Manejando la corrupción existente en la columna vertebral del departamento de policía, es mucho más sencillo operar que tener que dominar las calles por medio de asesinatos y violencia.

La presencia de los moteros en las calles se ha minimizado, pero los negocios turbios se han multiplicado y le han dado mucho más poder a Marco y a su banda. Ya no son catalogados como asesinos, simplemente manejan el negocio del tráfico y mantienen con el bolsillo lleno a algunos de los más importantes jefes de la policía.

El rostro de Marco Perry es un misterio para el departamento de policía, simplemente yo apodan "*El canario*", ya que se ha corrido el rumor de que es un chico rubio quien está a cargo. Pero, aunque las cosas ya no son tan complicadas como en los días de *Painkiller*, hay un sujeto que no puede dormir mientras el departamento de policía se infecta con el dinero de las drogas y las armas.

Saúl Tucker sigue tras la cabeza de quien dirige una organización que es mucho más grande de lo que él podría llegar a imaginar. Su vida se ha convertido en una obsesiva necesidad de limpiar el nombre de la policía de la ciudad de Chicago y erradicar todo rasgo de criminalidad.

Pero muchos en el departamento de policía lo han catalogado como un demente, ya que puede pasar días sin irse a su departamento estudiando pistas y formas de atrapar a los sospechosos. Su olor llega a ser insoportable y su aspecto es desagradable, ya que pasa días sin asearse o tan siquiera lavarse los dientes.

Desde la muerte de Giselle, Saúl se había entregado al abandono y solo tenía una misión en la vida, acostarse con prostitutas y beber alcohol en cantidades industriales. Tal y como cada noche de viernes, el hombre se decide a ir por una copa a un bar que se encuentra a las afueras de la ciudad.

Sentado en la barra, ve acercarse a un chico joven y apuesto que se sienta junto a él. Este se encuentra acompañado de una exuberante chica de cabello negro y piel morena.

La atención de Saúl se ve atrapada por la belleza de la chica. El joven pide una botella de whisky y se dirige a las habitaciones en alquiler ubicadas en la parte superior del bar. El caminar de la hermosa morena capta la atención de todos en el lugar.

—¿Conoces el nombre de esa chica? —Pregunta Saúl al hombre encargado detrás de la barra.

—No, solo sé que siempre viene acompañada del mismo sujeto, piden una botella de whisky, tienen sexo y se marchan.

—¿Crees que se trate de una prostituta? Pagaría lo que fuese por estar con una mujer así.

—Sí, vaya que es una mujer espectacular. Pero no me metería con ese sujeto si fuera tú.

De pronto la chaqueta de Saúl deja ver su placa de policía, lo que alerta al hombre de no hablar demasiado. Puede meterse en graves problemas si proporciona más información de la que debe. Saúl se ha mostrado atento ante el brote de sinceridad del caballero, pero pierde una oportunidad de oro de poder dar con el sujeto que posiblemente ha estado buscando desde hace meses.

La puerta de la habitación se abre mientras la chica se come los labios de su compañero. El chico rubio toma un trago de la botella de whisky y vierte un poco directamente en la boca de la mujer. Entre mordidas y lamidas muy apasionadas, la chica comienza a morder el cuello de Marco mientras este disfruta de los movimientos de que la chica sabe que le encantan.

—¿Así? ¿Te encanta que te muerda así de fuerte? —Dice la chica mientras deja que sus dientes se incrusten en la piel de Marco.

El hombre toma a la chica del cabello y la lleva nuevamente hacia sus labios, los cuales muerde con mucha intensidad, generando un leve sangrado. A la chica no parece molestarle esta actitud, por lo que regresa la acción en contra de Marco y también muerde su labio con mucha fuerza.

Ambos se dejan caer en la cama, la cual se encuentra perfectamente tendida y su aroma a lavanda siempre es un estimulante para Marco. Le

encantan las sábanas limpias y en ese lugar saben perfectamente como complacerlo. Siempre paga la habitación más cara del lugar, la cual se encuentra equipada con algunos implementos ideales para mantener un encuentro lleno de sexo apasionado y sin reglas.

La chica abre un compartimiento ubicado en la parte inferior de la mesa de madera colocada estratégicamente al lado de la cama. De allí extrae dos pares de esposas de acero, las cuales coloca en las muñecas de Marco para inmovilizarlo.

El chico se encuentra vulnerable ante los deseos de la creativa chica, la cual lleva un vestido blanco ajustado, el cual sube hasta sus caderas para mostrar sus glúteos y acercarlos al rostro de Marco. El motero muestra su lengua y lame la piel de la chica de una manera desenfrenada. La hermosa morena, la cual se hace llamar Judith durante sus horas de trabajo, coloca su jugosa vagina en el rostro del chico.

Mientras mueve sus caderas para satisfacer sus deseos, sabe que nadie está disfrutando más de sus movimientos que el propio Marco. Sus manos imposibilitadas se mueren de deseos por tener acceso a las piernas de la chica y llevar su lengua hasta lo más profundo de la cavidad vaginal de Judith. La chica se levanta y se quita la ropa interior, acercándola a la nariz de Marco.

—Sé que te gusta mi olor. Disfruta, pequeño perverso. —Dice la chica mientras da leves cachetadas a Marco.

—Vamos, déjame penetrarte de una vez y demostrarte quien manda. — Responde el sujeto.

La chica toma la botella de Whisky y la voltea en la boca de Marco, quien disfruta del licor en una medida similar que de los jugos vaginales de la chica. Esta le quita el pantalón y comienza a lamer los testículos de Marco.

Periódicamente asciende hasta su abdomen y saborea la piel de los definidos abdominales de los que goza este sujeto. Las uñas de la chica se pasean por el cuerpo de Marco, recorriendo su cuello y su pecho, mientras su boca se halla completamente llena. Después de introducir el pene de Marco hasta el fondo, la chica comienza a mover su cabeza estimulando al indefenso hombre, el cual no tiene forma de participar en la dinámica.

—Libérame... Quiero meter mis dedos en ti y hacerte gemir. —Dice Marco.

La chica no obedece su instrucción y se sube sobre el excitado y ebrio

rubio para comenzar a cabalgarlo. La cama de madera golpea la pared con fuerza. Esto puede escucharse en la parte inferior del bar en donde aún se encuentra Saúl.

—¿Escuchas eso? —Pregunta el encargado al viejo Saúl.

—Me imagino que se trata de la pareja del año, ¿no? —Responde el amargado hombre con una envidia evidente.

—Cada noche que vienen aquí parece que acabarán con el bar. Aparentemente la chica es muy intensa en la cama. Todos en este lugar hemos soñado con estar con esa mujer alguna vez.

—¿Qué se los impide? —Pregunta Marco intentando obtener información. Sabe que este sujeto debe estar conectado con algo anormal.

El encargado evade la pregunta una vez más y continua con su trabajo de forma natural, mientras los gemidos y los golpes de la cama en contra de la pared se escuchan a las afueras de la habitación. La chica libera las esposas para que Marco pueda estar más cómodo, lo que le da la posibilidad de sujetarla fuertemente de sus glúteos y amplificar la intensidad de los movimientos de sus caderas.

Las penetraciones se mezclan con la fricción del clítoris de la chica contra la piel de Marco, lo que amenaza con generarle ese orgasmo que tanto busca. Una fuerte nalgada estremece a Judith, quien gime con fuerza cada vez que recibe el impacto de la palma de Marco.

—No dejes de moverte... voy a llegar. —Dice la chica mientras de su cuerpo destilan gotas de sudor.

Marco cierra sus ojos y no pierde el ritmo de los movimientos de su cadera. Puede sentir como la vagina de la chica se contrae al experimentar el orgasmo intenso que le ha proporcionado su amante. Marco extrae su pene y descarga todo su fluido en los formados senos naturales de la chica, quien los frota mientras recibe el espeso fluido sobre ellos.

Un par de horas más tarde, el joven desciende de nuevo al bar acompañado de la hermosa chica, quien lo toma de la mano. Marco, orgulloso de su compañía, entrega las llaves de la habitación al encargado y se dispone a abandonar el lugar. Después de un encuentro muy entretenido con la hermosa morena, es hora de ir a casa.

Marco no suele movilizarse en motocicleta a menos que sea

estrictamente necesario, de esta forma no levanta sospechas en relación a su vida paralela vinculada al mundo de la mafia y el crimen. De algún modo tenía que crear una imagen que no tuviese nada que ver con este vínculo existente con un pasado y un presente turbio lleno de pendientes y deudas.

Nadie sabía realmente de quien se trataba, algunos solo conocen su nombre y lo han visto un par de veces reunidos con algunos importantes personajes de la ciudad. Lo que hace o lo que no, realmente poco preocupa a todos en la ciudad, Pero para Saúl Tucker, una sensación muy desagradable surge en su interior cuando su mirada se cruza con la del chico rubio, quien hace un guiño con su ojo izquierdo al ver que el viejo no puede dejar de detallarlo a él y a la chica.

—Parece que tienes un nuevo fanático. —Dice Marco dirigiéndose a la chica, quien se encuentra de pie junto a él.

—Si tiene dinero, pues... bienvenido sea al club. —Responde la hermosa mujer.

Marco sabe perfectamente quien es este sujeto que lo está observando y puede ser una oportunidad para intentar ganarse su confianza.

—¿Quieres un par de horas con la bella Judith? Es una mujer impresionante en la cama. —Dice Marco.

—No creo tener tanto dinero como para poder pagar por una mujer así. —Responde el ebrio Saúl, detallando a la mujer de pies a cabeza.

La mujer pierde el interés y se da vuelta para abandonar el lugar. Pero el movimiento que ha decidido ejecutar Marco no ha terminado.

—El dinero no es un problema... No te preocupes por eso, yo invito. —Comenta Marco mientras saca un fajo de billetes y se lo entrega a la chica.

La mujer recibe el dinero y se dispone a subir nuevamente a la habitación asignada por el encargado.

—Trátalo bien. —Dice Marco a la chica mientras él se dispone a abandonar el lugar.

Saúl se encuentra confundido ante el gesto aparentemente desinteresado del hombre, pero no desaprovecha la oportunidad para acostarse con la mujer más bella que haya tenido la oportunidad de llevar a la cama. Para Judith es una tarea desagradable, pero el dinero es una justificación bastante válida cuando se trata de hacer cochinas, como irse a la cama con el ebrio mal

oliente como en el que se ha convertido Saúl Tucker.

Ambos entran a la habitación, la chica se desviste y comienza a hacer su trabajo. Saúl disfruta de los servicios sexuales de la chica mientras de su cabeza comienza a salir la imagen del rubio que había despertado su curiosidad durante la noche.

Marco sale del bar y sube a su coche, pero no puede evitar notar la presencia de una chica que intenta encender su vehículo en el estacionamiento. Con algunas copas de más en su cuerpo, la chica lucha incansablemente para poner en marcha el motor, pero este no responde en lo absoluto. Marco observa a la chica desde su ubicación y sabe que la está consumiendo la desesperación. Es por esto que sale de su coche y se acerca para preguntarle si necesita algo de ayuda.

Desde la distancia, Marco no había notado que la chica es realmente hermosa, su escote deja poco a la imaginación y lleva su vientre descubierto. Aun la hermosa joven de cabello negro hasta los hombros no ha notado la presencia del caballero que se encuentra de pie a un lado del coche. Su mirada se encuentra fija en el volante, como si por alguna razón esto generará que el coche responda ante la necesidad de la bella mujer de salir de allí.

Un par de suaves golpes en el vidrio del coche hacen que la mujer salte del susto en el momento que ve a Marco parado justo a su lado. El primer pensamiento que atraviesa la mente de la chica es que se trata de un robo, por lo que levanta las manos. Marco no puede evitar reírse al ver la forma tan automática en la que ha actuado la mujer y hace una seña con las manos para que esta baje el vidrio. La chica obedece y lo hace con mucho cuidado para no alarmar a su asaltante.

—Por favor no me hagas daño. Toma lo que quieras y márchate. —Dice la nerviosa mujer.

—No he venido a hacerte daño. Vi que tenías problemas con tu coche y me acerqué a ver si necesitabas ayuda. —Responde Marco.

La avergonzada chica apoya su frente en el volante del coche, agradeciendo al cielo que no se trata de un asalto. La bella mujer abre la puerta y sale del vehículo, lo que hace que Marco se sienta muy afortunado de haberse acercado a ayudar.

—Mi nombre es Patricia Oliver. Siento mucho haberte confundido con asaltante. —Dice la chica al extender su mano.

Marco toma la mano de la chica y la detalla completamente. Su mirada no es nada discreta y no puede evitar disfrutar del escote de Patricia, quien tiene unos senos muy perfectos para ser reales.

—Es un placer conocerte, Patricia. Mi nombre es Marco Perry, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte esta noche?

—Parece que mi batería está muerta. Necesito llegar a casa, vendré por mi coche en la mañana. ¿Podrías llevarme? —Pregunta la chica.

Marco ve una oportunidad única de poder conocer a la bella Patricia. Lo mejor de todo es que tendrá la posibilidad de conocer su lugar de residencia, donde podrá encontrarla cuando desee. Ambos suben al coche de Marco, quien pone en marcha el vehículo y se dispone a llevar a la chica al lugar que desee.

—¿A dónde deseas ir? —Dice Marco.

—Te parece si vamos por unas cervezas a otro lugar, No tengo ánimos de volver a casa aún. —Responde Patricia.

La noche parecía haberle proporcionado una retribución a Marco por haber actuado de una forma tan generosa con Saúl Tucker. El haber conocido a una bella chica en el estacionamiento y tener la posibilidad de continuar a su lado durante el resto de la noche, no parece ser real para lo bien que habían salido las cosas.

ACTO 3

Memoria en blanco

Patricia no podía creer lo que vieron sus ojos al despertar a la mañana siguiente. Cuando pudo salir del trance profundo en el que había caído gracias a la cantidad de licor que había ingerido durante la noche, la chica solo puede ver la espalda tatuada de un hombre rubio.

Se trata de Marco, quien se lava los dientes en el lavabo de un hotel que no resulta tan desagradable para la chica. Es un lugar modesto y limpio, y el olor de las sábanas también resulta bastante agradable. Marco voltea levemente al escuchar el sonido del roce de las sábanas sintéticas y darse cuenta de que la chica ha despertado.

—Buenos días, hermosa. Que bueno que despertaste, iba a ir por algo para desayunar. —Dice Marco.

La chica no pronuncia una sola palabra y oculta su rostro hasta la nariz, lo único que puede ver Marco es su cabello y sus ojos. La falda de Patricia se halla en una silla con cojines rojos y sus zapatos están en la puerta de la habitación.

—Te apuesto que no puedes recordar nada. —Dice Marco, luego de escupir un poco de agua.

Patricia continua sin palabras y siente un gran terror de bajar la mirada y darse cuenta de su desnudez, aunque la sensación es evidente.

—Creo que necesitarás ponerte algo antes de salir. —Comenta Marco mientras le lanza la pequeña pieza de ropa interior que la chica había dejado en el sanitario.

Tomándola inmediatamente, Patricia se la coloca y puede ver que también ha perdido su sujetador. Busca con la mirada en donde puede estar, pero no puede dar con él desde su ubicación.

—Está debajo de la cama. —Dice Marco mientras camina hacia la chica.

Agachándose, Marco toma la prenda de vestir y se la da a Patricia en las manos. Esta es incapaz de decir una palabra o hacer un gesto, se encuentra completamente avergonzada de haber despertado junto a un desconocido en un hotel. No tiene la menor idea de donde se encuentra, ni siquiera el hombre

conoce su nombre, no puede recordar al rubio que camina por toda la habitación sin camiseta.

Marco se sienta a un lado de la chica, quien muestra el terror en su rostro.

—Sé que tienes miedo y que posiblemente no recuerdes nada de lo que pasó anoche, pero con todo gusto te refrescaré la memoria.

Patricia asiente con la cabeza en busca de las respuestas que pueda proporcionarle el sujeto, aunque sabiendo que se trata de un extraño, podría inventar cualquier versión y no habría diferencia alguna. El relato comienza desde el momento en que se conocieron en el estacionamiento y Marco le proporciona detalles de los pensamientos que tuvo al ver a una mujer como ella completamente sola. Patricia no puede evitar sonrojarse al recibir los halagos de un hombre tan atractivo, pero no deja de prestar atención a la historia que la llevaría a terminar desnuda en la cama de un hotel.

Las cervezas que había decidido tomar la chica junto a este hombre tenían un solo y único objetivo: olvidar a su exnovio. Después de encontrar algunas fotografías comprometedoras en su móvil con algunas de sus mejores amigas, Patricia decidió irse a las calles en busca de un desahogo que le sacara la espina que se le había incrustado en el alma aquella tarde.

Su decepción había llegado a punto de querer quitarse la vida, pero era una opción que una estudiante de medicina no podría considerar. El chico no era lo suficientemente valioso como para quitarse la vida en su nombre, aunque no estaba segura de que podría encontrar un pene de tales dimensiones a la vuelta de la esquina.

Patricia tenía un despecho sexual, y la única manera de compensar el vacío que había dejado su desleal exnovio era buscando un reemplazo inmediato. Toda la noche se dedicó a buscar a un hombre que le generara una sensación similar a la de su antigua pareja, pero en el bar solo había borrachos indeseables y los que valían la pena, estaban acompañados por mujeres con las que no podría competir ni en sueños.

Al abandonar el lugar, la suerte parecía estar totalmente en su contra, ya que el vehículo en el que se desplazaba pertenecía a su difunta abuela, un viejo Marabú blanco que ya debería haber sido sacado de circulación debido al mal estado en el que se encuentra.

La llegada de Marco a su ventana representaba algo similar a la llegada

de un príncipe en busca de rescatar a su princesa. La chica se asustó enormemente, pero vio algo en los ojos del chico que le transmitió cierta confianza.

Si Patricia hubiese sabido de quien se trataba realmente, jamás se le hubiese ocurrido salir de su coche. Irse a la cama con un hombre que había heredado el mandato de una de las organizaciones más peligrosas de la ciudad de Chicago, no era algo que estuviese entre sus planes de aquella noche. La atracción entre la pareja se hizo más intensa con el pasar de las horas nocturnas, cambiando las cervezas por algunos tequilas que se le fueron a la cabeza a Patricia.

Al final de la noche, ya era imposible para ella controlar sus actos. Hubiese sido más sencillo que un barco navegara en el desierto que Patricia pudiese mantener las piernas cerradas esa noche.

—¿Cómo es posible que no me hayas llevado a mi casa al verme en ese estado? —Dice la chica antes de tapar su rostro.

—Creo que deberías dejar que termine de darte de los detalles de lo que ocurrió antes de opinar al respecto. —Responde Marco.

Después de terminar con la primera botella de tequila, Patricia está dispuesta a ir por la segunda, pero Marco, aunque no la conoce, sabe que ya ha sobrepasado los límites. Intentando terminar con la noche de alcohol en cantidades impresionantes, toma de la mano a Patricia y abandonan el lugar después de pagar la cuenta. Por más que Marco intenta obtener detalles acerca de la dirección de residencia de Patricia, esta no está dispuesta a ir a casa. Aún le queda un poco de consciencia, pero sus ganas de tener un encuentro apasionado con un hombre se han multiplicado.

Mientras Marco conduce de firma aleatoria por toda la ciudad haciendo tiempo hasta que pase la borrachera, la chica intenta seducirlo de una forma muy agresiva. Su mano va directamente a los genitales de Marco, lo que prácticamente lo hace perder el control del vehículo. Pero a pesar de estar consciente del estado de la chica, no se molesta por las demostraciones de atracción que expresa sin ningún límite o vergüenza.

—Quiero un pene enorme en mi boca esta noche... Estoy segura de que algún hombre querrá complacer mis deseos. —Dice la ebria chica.

Marco sonrío ante los comentarios sin sentido pronunciados por la mujer, pero se siente un poco tentado por la oferta que ha abierto Patricia. La

chica es un imán para los hombres, y aunque no le parece justo aprovecharse de su situación, ella entró a su coche por voluntad propia.

La personalidad de Marco no se caracteriza por ser del tipo de hombre comprensivo y protector que intenta cuidar la integridad de una mujer. Mientras más fáciles sean las oportunidades de irse a la cama con una chica, para él mucho mejor.

Patricia se quita la ropa interior y se la mete entre las piernas a Marco, quien toma la diminuta pieza de ropa y la inhala. Al hacer esto, queda completamente convencido de que debe tomar una decisión.

Podría llevarla a su departamento y esperar a que la chica se reponga o llevarla a un hotel y complacer los deseos ardientes de una hermosa mujer que se encuentra casi desnuda en su coche. Los hechos previos hablan por solos, Marco decide ir a un hotel bastante frecuentado y lleva a la chica para demostrarle que el sexo no es un juego para un hombre como él. Al llegar, Patricia se quita los zapatos al entrar y se deja caer en la cama.

Sus dedos tocan su piel y no tarda en introducir uno de sus dedos en su húmeda vagina.

—¿Quieres venir conmigo o te quedarás allí observando? —Dice Patricia, mientras Marco se encuentra parado junto a la puerta.

—Estoy disfrutando de lo que veo. ¿Puedes jugar un poco más? —Dice Marco.

La chica se coloca de espaldas y sube su falda hasta la cintura. Sus caderas se sacuden de forma violenta, haciendo que los glúteos de la hermosa joven de cabello negro y ojos azules atrapen la atención de Marco.

—Ven y dame un par de nalgadas. ¿No te apetece? —Dice la chica.

Marco se acerca y le propina una fuerte palmada que deja sus manos marcadas en la delicada piel blanca de la mujer. Patricia muerde sus labios, lo que evidencia la satisfacción que está experimentando.

En medio de la historia, Patricia interrumpe a Marco.

—¡Para! No quiero que continúes... No puedo creer que todo eso haya pasado la noche anterior.

—Si no me crees, tengo un video que lo comprueba. —Dice Marco mientras muestra los hechos grabados en su teléfono móvil.

Patricia puede evidenciar con sus propios ojos como se sube al cuerpo

de Marco e introduce ella misma con sus propias manos el grueso pene de Marco. Este se introduce con facilidad en las profundidades de la vagina de la chica, la cual comienza a moverse como una completa demente hambrienta de satisfacción.

Con cada rebote, la chica gime con fuerza, sin importarle absolutamente nada el hecho de que puedan escucharla a las afueras de la habitación. Marco sujeta a la chica por su corto cabello y lleva su cabeza tan atrás como puede, disfrutando de sus pechos y de su cuello. En un movimiento violento, la acerca hacia su boca y muerde sus labios con mucha furia.

Patricia no puede evitar disfrutar del acto, el cual supera en una gran medida a cualquier sesión de sexo que hubiese tenido jamás. La cámara se ubica a un lado de ellos, por lo que los sonidos son fuertes y claros.

—¡Basta! No puedo seguir viendo eso. ¿Cómo te atreviste a grabarme?
—Dice la chica intentando quietarle el móvil a Marco.

—Tenía que guardar una prueba de lo que había ocurrido, o de lo contrario creerías que intentaba manipularte. —Responde el chico.

—Bien, te creo. Ahorra borra esos malditos videos antes de que te abra la cabeza de una patada. —Dice la alterada chica.

—¿Segura que no quieres ver el final? Es la mejor parte. —Dice el irónico chico.

Patricia es consumida por la curiosidad y quiere ver el desenlace del encuentro. Marco le da un voto de confianza a la ahora avergonzada chica que solo se cubre con las sábanas y le proporciona su móvil.

Es imposible negar que Patricia también disfruta de ver lo que ha resultado del encuentro, ver sus cuerpos desnudos y agitados devorándose en una luz tenue, la excita enormemente.

A través de la grabación proporcionada por Marco, Patricia puede ver como es ella misma quien toma el móvil y graba la escena. Como la mejor directora de cine porno amateur, la chica consigue unos ángulos muy buenos de su cuerpo mientras es poseída por su amante rebelde.

El encuentro culmina con la chica sujetando el miembro de Marco mientras lo masturba para obtener la descarga del hombre en su boca. Acerca la cámara y realiza una toma muy fuerte de su boca, en la cual obtiene todo el fluido deseado en su lengua.

Patricia sonríe a la cámara y hace un guiño en señal de satisfacción, mientras sus dedos limpian los residuos que quedan a los lados de su boca.

— Ahora si me crees? —Dice Marco mientras toma el móvil en sus manos.

—No puedo creer que me haya comportado de esa forma. —Responde la avergonzada chica.

—No te preocupes, lo importante es que ambos disfrutamos del encuentro. Te enviar  el video si deseas guardarlo de recuerdo.

La chica ya no siente vergüenza de mostrarse en ropa interior ante el extraño sujeto. Después de ver como se comportó durante toda la noche anterior, es completamente ridículo de su parte seguir aparentando inocencia. Patricia sale de la cama y se dispone a colocarse la ropa para abandonar la habitación.

—Creo que tienes algo de prisa. Si lo deseas, te llevar  a donde quieras. —Dice Marco, quien ya se halla completamente vestido.

—Necesito llegar a la universidad. Tengo un examen en menos de una hora y no me dar  tiempo de ir casa.

—No creo que ese sea el mejor atuendo para ir a la universidad. —Dice Marco al ver lo revelador de su escote.

La chica, al verse, se da cuenta de que el joven rubio tiene razón. Pero no puede pensar en otra posibilidad, si no llega a tiempo perderá el examen final. Su lucha por culminar con la carrera de medicina ha sido una completa odisea como para perder uno de los exámenes más importantes del semestre. Marco no tiene inconveniente en ofrecerle su chaqueta de cuero para cubrir un poco de piel.

—No puedo quedarme con ella. Eres muy amable, pero descuida...— Dice la chica.

—Puedes estar segura de ello. Es mi chaqueta de la suerte. Quizás te ayude un poco durante el examen que presentarás. —Responde Marco.

Ambos salen de la habitación, mientras Patricia accede a llevar puesta la chaqueta de Marco. Para ella es un gesto de cordialidad muy caballeroso por parte de su compañero nocturno. Para Marco se convierte en la oportunidad de volver a encontrarse con ella con la excusa de recuperar su chaqueta. No existe tal chaqueta de la suerte ni tampoco es de sus favoritas, pero es una

estrategia efectiva.

Patricia baja del coche justo en frente de la mirada atónita de su exnovio. Las cosas habían salido mejor para Patricia de lo que había planeado.

ACTO 4

A cualquier costo

Nunca se había sentido verdaderamente identificada con la ciudad de Chicago. Desde que sus padres habían decidido mudarse a ese lugar, la vida de Patricia se había convertido en un infierno.

Nada parecía salir bien para ella. Los estudios de medicina eran el sueño de cualquiera de los miembros de la familia menos el de ella. Pero la insistencia de sus padres por verla graduada de una carrera importante como esta, la llevaron a comprometerse con la idea de que en algún momento podría dedicarse a salvar vidas y darles una segunda oportunidad a aquellos que llegaban en busca de su ayuda.

Nunca fue demasiado brillante en los estudios como lo era para los deportes. Lo que la mantenía dentro de la universidad era su afición por participar en todos y cada uno de los equipos de la casa de estudios.

Sus habilidades físicas podían superar fácilmente a las de los miembros del equipo masculino, por lo que era de gran valor para la universidad. Junto a ellos había tenido la posibilidad de levantar el trofeo de campeones de soccer durante los 3 años seguidos que había estado dentro del equipo. Su velocidad y precisión con el balón eran envidiables, por lo que lamentaba el poco apoyo recibido por sus padres en el ámbito deportivo.

El sueño de Patricia siempre fue representar al país en cualquier disciplina deportiva que tuviese la oportunidad, por lo que entrenaba muy duro desde sus primeros años de escuela mientras Vivian en Texas. Dorothy, la madre de la chica, siempre estaba preocupada por el hecho de que Patricia siempre estuviese rodeada de chicos.

No solía ir a demasiadas fiestas o estar acompañada del típico grupo de colegialas, siempre llegaban a su puerta apuestos chicos atléticos en busca de la chica para entrenar. Aunque siempre fue muy bella, Patricia había levantado una muralla a su alrededor a la que solo podían acceder aquellos que podían, no los que querían. Siempre tuvo el control de sus emociones y evitaba enamorarse.

Pero todo esto cambió desde su llegada a Chicago. Al no poder relacionarse rápidamente con los chicos del lugar sin generar que estos

intentaran propasarse con ella, no tuvo más remedio que comenzar a salir con sus amigas.

Las conversaciones sobre chicos y las típicas fiestas de pijamas universitarias dieron como resultado la llegada a su vida de Eliot Montalbán, el adonis que todas las chicas de la universidad deseaban y del que constantemente hablaban a todas horas del día mientras se encuentran juntas. Esto indujo inconscientemente a la chica a interesarse en él, llevándola a participar en eventos en los que no quería estar simplemente por ver al chico, quien tenía una afinidad similar a ella por los deportes.

Pero, estar con un hombre al que le gusta introducir su pene en cualquier agujero que se le presente, no era su mejor opción. La infidelidad descarada de Eliot se había salido de control y está convirtiendo a Patricia en el blanco de las burlas y críticas de sus amigas.

No ha de ser fácil para ninguna mujer descubrir que el hombre que ama se ha acostado con la mitad de sus mejores amigas a sus espaldas. Es una doble traición, ya que no solo ha perdido a su pareja, sino que también ha tirado a la basura a esas que decían ser sus compañeras y confidentes, solo para acostarse con su novio.

Hay múltiples formas de madurar durante la vida, pero a Patricia le había tocado a la forma más drástica. Después de terminar su relación con Eliot había tomado una de las peores decisiones de su vida. Acostarse con un completo extraño sin saber de dónde proviene o de quien se trata.

Pero a pesar de que o podía recordar nada después de salir del bar, aún tiene el video en su móvil. Siente algo de miedo ante la posibilidad de que Marco pueda difundir la grabación y acabar con la poca reputación que le queda, pero parece perder interés en eso.

Al entrar al salón de clases, solo faltan 10 minutos para iniciar el examen, pero su cabeza está repleta de las imágenes sexuales con las que inició su día. Una a una las preguntas escritas en la hoja de papel que entrega el profesor se vuelven difusas. Solo puede imaginar lo bien que la pudo haber pasado si no hubiese estado tan ebria.

Los minutos corren y la chica no parece estar demasiado interesada en aprobar el examen. La hoja aún se encuentra en blanco, así que tendrá que ingeniárselas de algún modo por conseguir aprobarlo. Ya sus padres están cansados de las calificaciones deficientes, pero a pesar de esto, continúan

invirtiendo en la educación de Patricia.

La chica lee las preguntas, pero estas no pueden ser procesadas por su cerebro, ya que son neutralizadas por el aroma del perfume de Marco que aún se encuentra impregnado en la chaqueta de cuero negro que lleva puesta.

El sonido del grafito sobre el papel es lo único que puede escucharse en la habitación. Al ver que todos se encuentran concentrados en cada una de las preguntas del examen. Patricia comienza a preocuparse. El tiempo comienza se agota y reloj corre inclemente sobre la pizarra acrílica que se encuentra justo en frente de ella. Patricia no tiene ninguna oportunidad, así que decide tomar la hoja de papel, ponerse de pie y entregársela al profesor.

—Aún quedan algunos minutos. —Dice el hombre de unos 35 años.

Se trata del profesor Peterson, quien es un respetado profesor de la universidad que solo lleva un par de años trabajando en ella. Su reputación es tan impecable como su traje, pero esto es porque aún no se ha topado con las estrategias de la nueva e irreverente Patricia.

La chica abandona el salón sin decir una sola palabra y va a la cafetería de la universidad. No aguanta el dolor de cabeza y lo único que pide su cuerpo a gritos es un poco de cafeína y un analgésico. Después de disfrutar de un expreso sin azúcar, la chica se dispone a volver al salón. Sus objetivos son claros y precisos, si desea obtener una buena calificación, tiene un plan que no puede fallar.

Peterson se encuentra completamente solo, todos han abandonado el lugar, por lo que es el momento perfecto para que Patricia actúe.

—¿Puedo entrar? —Pregunta la bella chica desde la puerta.

—Claro, Patricia. Estoy organizando los exámenes antes de marcharme. ¿En qué puedo ayudarte? —Responde el respetado profesor.

A pesar de estar muy segura de sí misma, la chica se encuentra completamente aterrada por lo que está a punto de hacer. Otra alternativa sería humillarse ante su profesor e implorarle que le reitera el examen, pero al final, probablemente no daría resultados tan efectivos como sus planes. Difícilmente un hombre de esa universidad podría haber evitado observar las piernas de Patricia ese día, quien aún no revela el escote perfecto y su formado abdomen ante Peterson.

La chica se sienta en una de las mesas de trabajo ubicadas justo en frente

del escritorio de su profesor.

—No me ha ido nada bien en el examen. Creo que reprobaré. —
Comenta la chica con un tono de arrepentimiento.

—Eso es muy lamentable. Toma en cuenta que es el último examen que realizaré este semestre. Si no apruebas, lamento decirte que tendrás que volver a cursar mi asignatura.

El corazón de Patricia parece detenerse al escuchar las palabras del profesor, que parece estar muy decidido a hacer las cosas correctamente. Esto no es bueno para los planes y proyectos de la bella chica, que está a punto de saltar al vacío con un comportamiento que va mucho más allá de lo que normalmente haría una chica como ella frente a esa situación.

Patricia ha descubierto otra faceta de su personalidad durante la noche anterior, y está dispuesta a ponerla en práctica y determinar si su atractivo es tan infalible como lo presume.

La chica no dice una sola palabra, pero separa sus piernas y observa fijamente a los ojos de Peterson, probando si este es capaz de bajar la mirada o no. El hombre se ha dado cuenta de las intenciones de la chica y dirige su mirada hacia los exámenes.

—Puedo ver lo que intentas, Patricia. Eres una chica muy hermosa como para intentar manipularme de esta forma. —Comenta Peterson.

Es el momento para retractarse, pero la chica está decidida a llegar tan lejos como sea posible por aprobar el semestre.

—Hace algo de calor en este lugar. —Dice Patricia mientras se quita la chaqueta.

Los voluptuosos y firmes senos de la estudiante de medicina sacan de control a Peterson, quien comienza a recoger sus cosas para salir de ese lugar. La tentación es muy grande y comienza a consumirlo. Sus ojos ya no pueden resistir el impulso a disfrutar de la chica, quien, en un último movimiento, muestra sus senos al colegiado.

—Patricia, no me hagas esto. Sabes que puedo perder mi empleo si me involucro con mis estudiantes. —Dice el nervioso profesor.

—Lo único que deseo es la calificación mínima aprobatoria en mi examen. Puedes hacerlo por voluntad propia o puedes obtener lo que deseas de mí. —Responde la atrevida chica.

El profesor se coloca de pie justo al lado de su escritorio y acomoda sus gafas. Está muy nervioso ante la posibilidad de que en cualquier momento entre alguien y los encuentre en una situación comprometedor. Peterson se acerca a la puerta y coloca el seguro.

Caminado hacia la chica, baja su cremallera y le muestra su miembro a la sorprendida chica. Patricia estaba segura de que Peterson accedería a sus demandas sin intentar sacar provecho de la situación. Pero todo hombre tiene un precio, y la única posibilidad de que este sujeto pudiese obtener algo de una mujer como Patricia es a través de ese medio.

Patricia se encuentra justo en frente del miembro flácido de Peterson, quien espera el movimiento de la chica por comenzar a satisfacerlo.

—Aun no llegamos a un acuerdo. ¿Qué voy a obtener yo de esto? —Pregunta Patricia.

—La calificación dependerá de tu desempeño. —Responde el codicioso hombre.

—Quiero la calificación en mi examen antes de hacer cualquier cosa. —Dice la chica.

Peterson camina hasta su escritorio y coloca la calificación máxima a la joven Patricia.

—Espero que esto te sirva de estímulo. —Dice Peterson.

La chica toma el miembro entre sus manos e inicia el proceso de masturbación. La suavidad de las manos de la chica le provee una satisfacción muy agradable al duro profesor que disfruta de cada movimiento. En lo más profundo y húmedo de su garganta, Patricia deja entrar el pene del único hombre del que pende su futuro en ese momento.

Pero la estrategia que ha utilizado la chica para poder soportar la dura prueba que ella misma se ha impuesto para poder seguir adelante con su carrera, es mantener en su mente a Marco. Mientras la chica le practica sexo oral su profesor, solo puede imaginarse que lo está haciendo con el rebelde rubio con el que despertó esa mañana.

Es la primera vez que Patricia tiene dos encuentros sexuales con hombres diferentes en menos de 24 horas. No se siente orgullosa de ello, pero al menos lo está haciendo por razones válidas para ella. Peterson sostiene a la chica de su cabello mientras su boca se llena de los fluidos pre-seminal

mezclados con la saliva de la chica.

—Lame mis testículos. —Ordena Peterson.

La chica humedece la zona con su lengua y complace al caballero, quien no recuerda cuando fue la última vez que disfrutó tanto del sexo. Se trata de un hombre casado y con dos hijos, con una vida monótona y aburrida de la que había deseado escapar en muchas oportunidades. Patricia se convirtió en menos de cinco minutos en ese escape de una realidad completamente desagradable para ella.

—Quiero penetrarte. Ponte de pie. —Comenta Peterson mientras extrae su pene de la boca de la chica.

—Eso va a costarte mucho más que una simple calificación. — Responde Patricia, quien comienza a ganar terreno.

—¿Qué es lo que quieres a cambio de acceso total a tu cuerpo? — Pregunta el excitado hombre que se encuentra desesperado por más.

—Quiero la mejor calificación en todos mis exámenes futuros. Si no cumples haré que te despidan. —Estancia la chica.

—¡Hecho! —Responde Peterson mientras libera los botones de su camisa.

Patricia se acuesta sobre el escritorio del profesor mientras este introduce su miembro húmedo y rígido en su vagina. Es una chica a la que le gusta el sexo de cualquier forma, por lo que no ha podido evitar humedecerse a pesar de que no siente atracción por el hombre.

Mientras Peterson la penetra, la fricción del escritorio genera algunos ruidos que son percibidos por uno de los estudiantes de la universidad. Este intenta ingresar al salón, pero por fortuna Peterson ha asegurado la puerta.

—No hagas ruido. —Ordena el nervioso profesor mientras tapa la boca de la chica con su mano.

Patricia continúa moviéndose y estimulando al hombre, el cual se excita aún más al experimentar las dosis de adrenalina que se disparan por todo su cuerpo ante la posibilidad de ser descubiertos. El joven, al no poder ingresar, se da por vencido y abandona la escena.

Peterson continúa penetrando a la chica con mucha fuerza y se encuentra muy cerca de terminar dentro de ella. Patricia se encuentra alerta al acto, ya que no cuenta con ningún tipo de protección y se arriesga enormemente al

estar con un sujeto que difícilmente se contendrá durante mucho tiempo.

El rostro de Peterson se deforma ante la sensación de placer que experimenta. Previo al orgasmo, el hombre deja salir un par de alaridos que pueden escucharse a las afueras del salón. Un par de chicas, antiguas amigas de Patricia se dan cuenta de lo que ocurre y corren a contárselo al exnovio de Patricia.

—No adivinarás lo que está ocurriendo en el salón de Peterson. —Dice una hermosa rubia que ya se ha ido a la cama un par de veces con Eliot.

—¿Qué sucede? —Pregunta el intrigado chico.

—Patricia y Peterson están acabando con el salón. Siempre supe que era una perra. —Dice la chica, cuya moral es muy poca para juzgar.

—No puedo creer lo que dices. —Responde el chico mientras corre a verificar la información.

Para cuando Eliot llega al salón, ya la pareja ha terminado el acto. Patricia apenas ha alcanzado a salir de allí, mientras que Peterson finge que no ocurre absolutamente nada, a pesar de hallarse exhausto y sin aliento después de una descarga impresionante sobre los glúteos de la chica.

Pero hay algo que Patricia ha olvidado, la chaqueta de Marco se ha quedado en el espaldar de la silla, por lo que Eliot toma la prenda de cuero y consigue una excusa para visitar a la chica en cualquier momento.

ACTO 5

Rastreador

Después de 5 días de no saber absolutamente nada de Marco, la chica comienza a preocuparse. No tiene la menor idea de como ubicarlo o donde encontrarlo. Marco Perry es un hombre muy misterioso y no tiene un lugar fijo, no sabe en qué momento puede caerse su falsa imagen de hombre común que ha intentado demostrar ante una sociedad que se deteriora gracias a la colaboración de sus negocios sucios. Suele desaparecer durante algunos días de la vista de todos los que conocen su verdadera identidad y función en la mafia de Chicago. Si las cosas continúan caminando de forma natural, es una buena señal para regresar.

Pero en esta oportunidad, su motivo de regreso no es para atender asuntos relacionados con el dinero y las negociaciones. Siente una enorme necesidad de volver a encontrarse con Patricia y sabe perfectamente donde encontrarla. El tiempo y la sincronía no estaban de parte de la chica aquella tarde que decide ir a casa un poco más temprano.

Marco busca a Patricia por toda la universidad sin dar con algún rastro de la chica. Pero hay un elemento que llama su atención en la distancia. Se trata de un joven que lleva puesta su chaqueta de cuero. Se trata de Eliot, quien ha decidido usar la prenda de ropa escondidas de Patricia antes de devolvérsela.

La chica la ha dado por perdida y no tiene idea de cuál será la explicación que le dará a Marco cuando este decida aparecer nuevamente en busca de ella. Según lo que le ha dicho su amante de una noche, era su chaqueta de la suerte, y vaya que había funcionado.

Marco se da cuenta de que no hay dos chaquetas iguales en toda la ciudad, sobre todo por el hecho de que su chaqueta está personalizada con algunos parches. Aunque no experimenta celos, puede sentir algo de curiosidad por conocer las razones de por qué este chico lleva su chaqueta. Al establecer un vínculo con Patricia, quizás podría dar con la dirección de la casa de la chica.

Marco camina en dirección a Eliot, dispuesto a obtener la información a costa de lo que sea. Eliot siempre se ha comportado como un bravucón e intenta intimidar a todo el mundo. Que un completo extraño se acerque a él

intentando obtener información acerca de quien fuese su exnovia no sería algo que tomaría de una buena manera.

El chico se encuentra acompañado de un grupo de jugadores en medio de cancha de basquetbol. Se desarrolla un partido amistoso entre miembros de la facultad de medicina, así que Marco deberá actuar con cuidado si no quiere despertar la furia de todos los presentes, aunque para él no sería problema enfrentarlos

—Bonita chaqueta... Me gustaría saber de dónde la has sacado. —Dice Marco mientras se acerca al grupo de jóvenes.

Eliot toma el balón entre sus manos y responde con una mirada fija al desconocido que ha hecho el comentario sobre su chaqueta. Sabe que sus intenciones no son precisamente halagarlo, por lo que se mantiene alerta a cualquier movimiento que pueda realizar el intimidante rubio de 1.9 metros de altura.

—No creo que sea una chaqueta adecuada para jugar basquetbol. Podrías estropearla con tu sudor. —Comenta Marco.

—No me interesan tus consejos... ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? —Responde el rudo chico mientras es respaldado por todos los jugadores que lo acompañan.

—Solo quiero saber de dónde sacaste esa chaqueta. ¿Patricia te la dio? —Pregunta Marco.

Al ver el aspecto de Marco, Eliot sabe que quizás exista un vínculo entre la chaqueta, Patricia y este sujeto. Marco desconoce completamente de quien se trata, aún no sabe su nombre, pero su actitud es amistosa y desentendida. En realidad, no está en busca de problemas con nadie en ese lugar, pero los esteroides que toma Eliot lo hacen actuar como un patán en todo momento.

—¿De dónde conoces a Patricia? Es mi novia... —Responde el chico.

—¿Tu novia? Nunca hablé de ningún novio. ¿No querrás decir un exnovio? —Comenta el irónico Marco.

Esto hiere el orgullo de Eliot quien rebota el balón contra el suelo y da un paso hacia Marco.

—Creo que lo mejor es que te vayas de aquí, amigo. —Dice el molesto chico.

—Solo quisiera que me dieras la dirección de dónde puedo encontrar a

Patricia. Tengo algo para ella y quiero dárselo personalmente.

—Te dije que soy su novio. Si tienes algo para ella, puedes dejárselo conmigo. —Dice Eliot.

Marco comienza a perder la paciencia y ya prácticamente no puede controlar sus ganas de partirle la nariz al presumido chico.

—Por casualidad... ¿Eres Eliot?

—¿Quién demonios eres y por qué sabes mi nombre?

Marco confirma sus sospechas acerca del chico. Sabe que fue precisamente él quien arrastró a Patricia hasta sus brazos, por lo que tiene algo que agradecerle, pero a la vez también desea darle una lección.

—Solo contestaré una de esas preguntas. Decide cuál de ellas... —Comenta Marco.

—Viniste al lugar equivocado, amigo. —Dice Eliot mientras se prepara para atacar a Marco.

Eliot no es tan rápido como Marco y no cuenta con la experiencia en combate cuerpo a cuerpo que tiene el rubio de ojos verdes. Este le quita el balón de las manos a Eliot y lo lanza con una fuerza brutal en contra del rostro de Marco. Esto lo derriba inmediatamente, haciendo que el chico caiga de espaldas al suelo con la nariz completamente destrozada por el impacto. Uno de los amigos de Eliot intenta intervenir y recibe un golpe directo en la mandíbula que lo deja inconsciente de manera casi instantánea.

—¿Alguien más desea dormir un poco? Hay mucho mas de donde vino eso... —Comenta Marco.

Todos se quedan paralizados ante lo contundentes de los movimientos del extraño sujeto.

—Tú, el de camiseta azul. Quítale la chaqueta a este imbécil y dámela. —Ordena Marco a uno de los jóvenes.

El chico obedece rápidamente y le da la chaqueta al caballero.

—Tengo un consejo para ti Eliot... No lastimas a una chica como Patricia, imbécil. —Dice Marco antes de retirarse del lugar.

No ha conseguido la dirección de la chica, pero solo es cuestión de tiempo para que pueda utilizar sus contactos y dar con la residencia de la familia Oliver.

El móvil de Patricia suena continuamente mientras esta se encuentra tomando un baño de agua caliente. A lo lejos puede escuchar el repicar de móvil, por lo que sale con una toalla de color rosa a atender la llamada. Se trata de Cody, uno de los mejores amigos de Eliot. Ante esta llamada, Patricia puede sentir un poco de recelo a la hora de atender, posiblemente se trate de una estrategia de su exnovio para intentar volver con ella.

Pero, aunque siente un poco de aversión hacia la llamada, no puede contener la curiosidad y decide contestar.

—¿Cody? Que llamada tan sorprendente. ¿Qué ocurre? —Pregunta la chica.

—Necesito algo de información de tu parte. Hoy golpearon a Eliot y le destrozaron la nariz. Lo hizo un sujeto que te buscaba a ti. —Comenta el joven chico.

En ese momento se encuentra acompañado de Eliot, sus familiares y un par de policías. Están dispuestos a formular la denuncia, pero la única manera que tienen de llegar hasta la pista de Marco es a través de Patricia.

—¿Hablas en serio? ¿Quién lo hizo? —Pregunta la nerviosa chica.

Después de recibir la descripción física del atacante, Patricia sabe perfectamente de quien se trata. Puede sentir algo de emoción al volver a saber de Marco, aunque de una manera muy peculiar.

La chica guarda silencio por unos segundos e intenta pensar en un escape de esa situación. Lo más simple para ella es evadir la responsabilidad y desligarse por completo de Marco, de lo contrario podría generarle algunos problemas.

—No tengo idea de lo que está pasando, pero si averiguo algo te devolveré la llamada. —Dice la chica antes de colgar repentinamente.

Se sienta en la cama para intentar procesar la información que ha recibido, pero su tranquilidad se ve perturbada por la bocina de un coche a las afueras de su casa. Patricia se asoma a la ventana y puede identificar a Marco,

quien maneja un vehículo completamente diferente para no levantar sospechas. La chica se viste rápidamente con lo primero que encuentra. Una falda de jean, unos zapatos deportivos y una camiseta blanca. Su cabello, aun húmedo, destila agua mientras baja rápidamente las escaleras de la casa y se dispone a salir. En el camino se encuentra con su madre, quien inicia un

breve interrogatorio.

—Son las 10:00 de la noche, Patricia. ¿A dónde vas? —Pregunta Dorothy.

—Iré a estudiar con un compañero de la universidad. —Responde la chica de una manera completamente improvisada.

—¿Estudiar? ¿Por qué no llevas tus libros?

—Estudiaré con los de él. Adiós mamá. —Dice la chica mientras da un beso en la mejilla a su madre y sale rápidamente de la casa.

La preocupada mujer puede ver como su hija entra al coche del desconocido y se pierden en la oscuridad de la noche. Un par de horas más tarde, la policía golpea la puerta de la casa de los Oliver. Un par de oficiales se encuentran investigando la agresión en contra de Eliot, quien ha acusado a la chica como responsable de enviar a un sujeto a darle una lección.

La madre de la chica desconoce todo lo que comentan los oficiales y solo puede mencionar que su hija se ha ido con un caballero aparentemente de la misma universidad. Después de proporcionar las características del coche, la madre deja ir a los policías con la esperanza de que su hija no se encuentre en peligro.

—Haremos lo posible por encontrar a tu hija y su acompañante esta noche. —Dice uno de los oficiales.

Lo que no saben es que están buscando a un hombre que controla la mitad del departamento de policía con sobornos y arreglos que los mantiene a kilómetros de distancia de su rastro. De igual modo, Marco ha tomado las medidas necesarias y ha decidido cambiar de vehículo a mitad de camino.

Su anonimato ha comenzado a desaparecer y se está haciendo más evidente con el pasar de los días, gracias a la aparición de Patricia en su vida. La chica se encuentra intrigada por la forma de actuar de Marco, pero a la vez se siente protegida al estar con un sujeto que conoce con precisión cada movimiento que hará en el próximo segundo

—Creo que no fuiste muy agradecida... No has cuidado mi chaqueta de la suerte. —Dice Marco mientras conduce el segundo coche.

—La olvidé en el salón de clases de la universidad. Asumo que Eliot la encontró y la tomó al saber que era mía... —Responde la chica con vergüenza.

—Que arrogante es ese chico. Tuve que romperle la nariz al intentar hacerse el rudo conmigo. Lamento haberte metido en problemas. —Dice Marco.

La chica se ha encargado de contarle los detalles de la búsqueda existente en su contra. Marco con un par de llamadas puede neutralizar la operación y volver a transitar por las calles a la vista de todos.

Pero lo que no sabe es que los comentarios del episodio ocurrido en la universidad han llegado a los oídos de un hombre que no ha sido tocado por los tentáculos de manipulación y soborno de Marco Perry.

Saúl Tucker escucha la historia por parte de uno de los oficiales, y al recibir la descripción del hombre que ha atacado a Eliot Montalbán, vagamente logra asociarlo con aquel rubio que llegó esa noche acompañado de la hermosa mujer que termino con él en la cama.

Aunque no es un caso que tenga que ver con su área de investigación, siente curiosidad por llegar un poco más allá y ayudar a detener a quien se supone está aún en las calles representando un riesgo para la sociedad que tanto intenta proteger el viejo y desaliñado Tucker.

Mientras tanto, Marco y Patricia han decidido ir a un lugar tan retirado como sea posible, así podrán estar solos y refrescar un poco de los recuerdos que quedaron difusos de aquella noche.

Las estrellas y la naturaleza que rodea a Marco y Patricia son los únicos testigos del encuentro romántico que ha preparado Marco para esa noche. Con una botella de vino y por de copas de cristal, estaba preparado para pasar una noche espectacular con la mujer que está haciendo que su mundo se enrede completamente.

Sentados a la orilla de una gran roca desde la cual puede verse toda la ciudad, Marco acaricia la pierna de Patricia, quien es primera vez que va a ese lugar y se encuentra embelesada por la belleza de las luces de la ciudad.

—No conocía este lugar tan hermoso. Creo que se convertirá en mi lugar favorito de la ciudad de Chicago. —Dice la chica con una gran sonrisa.

—Me alegro de que te gusto. Suelo venir aquí cuando tengo algunas cosas en que pensar. Es como si la naturaleza me aconsejara. —Responde Marco.

—¿Es la primera vez que vienes con alguien?

—Sí... No eres cualquier persona, tienes algo especial que no entiendo.
—Responde Marco mientras mira fijamente a los ojos a la bella chica.

Patricia no puede evitar sentirse intimidada por su acompañante, quien siempre tiene una mirada de deseo hacia ella en todo momento. La falda corta de la chica deja ver la tersa piel de sus muslos, por lo que, Marco decide colocar una de sus manos sobre la pierna de Patricia.

Ella sabe perfectamente las intenciones de su compañero y no pretende intervenir. Marco acerca sus labios a la boca de la excitada joven, mientras esta responde el beso de una forma apasionada. La mano de Marco permanece acariciando la pierna de la chica con suaves roces que amenaza con tomar otra dirección.

Al pasar un par de minutos, Marco lleva su mano a la entrepierna de Patricia, quien las separa levemente. Marco introduce su mano y comienza a masturbar a la chica. Los movimientos suaves y circulares sobre el clítoris húmedo y caliente de Patricia la estimulan de una manera increíble.

Los besos se hacen más intensos y la chica evita morder vorazmente los carnosos labios de su amante. La chica sigue el juego de Marco y también comienza a frotar su miembro por encima del pantalón.

Mientras las estrellas y la luna sirven como faros naturales que iluminan los cuerpos excitados y agitados de la pareja, estos deciden desnudarse completamente para hacer entrega total de sus cuerpos ante la vulnerabilidad de la desnudez en medio de la intemperie.

Aunque es su segundo encuentro con Marco, Patricia ha experimentado por primera vez la definición de hacer el amor con un hombre. La sutileza con la que la toca y la entrega absoluta de su alma a través de los besos, es mucho más intensa y genuina que en cualquier encuentro pasado que haya tenido la oportunidad de participar.

ACTO 6

Lo que realmente eres

El sonido agudo y continuo de un reloj despertador alerta a Patricia, quien debe ir a la universidad. Solo ha podido dormir un par de horas después de haber llegado en la madrugada completamente exhausta. Una noche de sexo y alcohol no es la mejor elección antes de una mañana de universidad.

Completamente convencida de que cada día detesta más la idea de tener que estudiar, la chica sale de la cama y se prepara para intentar de nuevo mantenerse a flote en una carrera que no termina de convencerla. Tener que salir cada día de su casa por el simple hecho de satisfacer los deseos de sus padres, la hace muy infeliz.

Por el momento, lo único que compensa esa insatisfacción personal es la presencia de Marco en su vida. Este hombre le ha dado un ritmo diferente a su vida y ha generado cambios drásticos en su personalidad.

Basta con escuchar a Marco hablar para sentir ese espíritu de rebeldía que irradia un hombre que creció prácticamente en las calles, aunque Patricia desconoce completamente la verdadera vocación de este sujeto. Solo puede poner las manos en el fuego por él para asegurar que es un hombre tierno con ella, muy atento y es magnífico en la cama. Hasta ahora es lo único que parece importarle.

Los sentimientos que comienzan a surgir en el interior de Patricia deben ser reprimidos rápidamente y suprimidos en cualquier instante. Si alguna moraleja le dejó su relación con Eliot fue el hecho de que ilusionarse demasiado con un hombre, ya que tarde o temprano, un arsenal de mentiras se podía descargar en su contra.

Lo que hace Marco con su vida, realmente la tiene sin cuidado, solo le interesa mantener sus encuentros sexuales con una frecuencia moderada y mantenerlo alejado de sus padres en la mayor medida posible.

Para Participa, todo en lo que se inmiscuye su madre siempre termina en un fracaso. Su enorme necesidad de interferir, la hace tomar caminos distintos a los deseados, lo que ha generado un deterioro en su comunicación.

Esa mañana, antes de ir a la universidad, Dorothy se encuentra sentada en la mesa del comedor disfrutando de una taza de café caliente mientras

espera la aparición de su hija por las escaleras. Necesita saber qué es lo que está pasando, pero Patricia no está dispuesta a permitir que una vez más sus padres la manejen como una marioneta a su voluntad.

—Buenos días, Paty. Te he hecho el desayuno... ¿Te sientas un segundo con tu madre? —Dice Dorothy.

Patricia puede percibir el tono habitual de su madre cuando busca indagar sobre su vida. Su capacidad de manipulación se ha hecho más efectiva con los años, pero el humor de Patricia no es el mejor. La chica toma el desayuno y se sienta justo en frente de su madre sin pronunciar una sola palabra. Muere de hambre, así que su única misión es terminar la comida y marcharse a la universidad.

—Necesito que me expliques que fue lo que paso ayer. —Dice la madre preocupada.

—¿Acerca de qué? —Pregunta la desentendida chica.

—Después de que te fueras con ese extraño sujeto en una camioneta sin matrícula, llegaron un par de oficiales de policía buscándote.

—Sí, sabía que eso pasaría. Cody me llamó diciéndome que alguien golpeó a Eliot y creen que fui yo quien contrató a alguien para que lo hiciera. —Responde la chica.

La madre, aterrada al ver la naturalidad con la cual se expresa la chica ante un tema tan delicado como ese, siente miedo de seguir indagando hasta llegar a un territorio que no resultará agradable. Por unos segundos, el silencio es sepulcral y hasta ensordecedor. Patricia se encuentra muy incómoda y decide dejar su desayuno a la mitad y salir de allí antes de que su madre continúe interrogándola.

—No has terminado. ¿Por qué te vas tan pronto? —Dice Dorothy.

—Debo llegar temprano a la universidad... Allí es donde quieres que esté, ¿no? —Responde la chica con ironía.

La puerta se cierra con mucha fuerza tras Patricia, quien es la primera vez que decide enfrentar a su madre de esa forma. Por suerte, su padre no está en casa, de lo contrario, las cosas ya se habrían complicado mucho más. Patricia toma el autobús a la universidad, ya que su coche aún sigue sin poder ser reparado por la falta de dinero en la familia.

Patricia se encuentra en una situación en la que se está transformando en

una especie de bomba de tiempo a punto de explotar en cualquier instante. Su personalidad siempre se ha caracterizado por la represión de sus sentimientos y pensamientos, pero ha comenzado a aflorar una nueva persona.

El causante de este surgimiento de la nueva Patricia, aún no ha salido de la cama. Sin responsabilidades pendientes, Marco se encuentra descansando después de la jornada de la noche anterior. Pero su descanso se ve interrumpido por una llamada que había estado esperando.

Después de su encuentro casual con Saúl Tucker en aquel bar, había destinado a Judith a mantener el contacto y monitoreo a este sujeto. La promesa que un día había hecho a *Painkiller* aún se encontraba fresca y vigente, por lo que debía estructurar un plan para hacer pagar al sujeto que le había quitado a uno de los hombres más representativos en su vida.

Marco había visto a este sujeto como la única imagen paterna que había tenido en toda su vida, verlo morir en sus brazos despertó lo peor de él, y el generador de esa situación tenía que pagar.

Marco comprende que la justicia en las calles se mide bajo parámetros similares. Aquel que toma la vida de otros de manera injusta no puede esperar ser tratado con guante de seda. Entendía que *Painkiller* había asesinado injustamente a aquella mujer, a pesar de que se encontraba desarmada, pero el repudio que sentía por los oficiales de policía lo hizo actuar de manera demente.

Marco simplemente podía dejar las cosas en el pasado y continuar, pero los sueños recurrentes sobre la muerte de *Painkiller* lo persiguen constantemente. Su conexión sentimental y emocional con la memoria de este sujeto son muy fuertes, por lo que, aunque tiene a una chica muy especial entrando en su vida en ese momento, no puede olvidarse de lo que realmente es.

La voz de Judith puede indicar a Marco que ha conseguido la información necesaria para poder llevar a Tucker a la tumba, tal y como lo prometió dos años atrás. Pero no se trata solo de un asesinato ordinario y común, algo que podría hacer en cualquier momento y sin repercusiones.

Marco está convencido de que Tucker no tiene ninguna razón para vivir, por lo que su intención es proporcionarle alguna, para que su partida sea aún más dolorosa. La desconexión de la realidad y su obsesión por sanear a la ciudad de Chicago lo han convertido en una especie de zombi que camina por

las calles con el único objetivo de hacer justicia.

Sin familia, sin esposa y sin hijos, meterle una bala en la cabeza a Saúl Tucker sería uno de los favores más efectivos que cualquiera podría hacerle. Tras años de análisis de la situación, Marco había llegado a la conclusión de que su mejor movimiento era proporcionarle una vida normal a Saúl Tucker para después arrebatársela y hacerlo sufrir tanto como fuese posible.

Si las cosas salían tan bien como él esperaba, tarde o temprano, sería el mismo jefe de policía quien decidiría quitarse la vida. Judith comenzó a ser parte de ese plan justo en el momento en que Marco se encontró con aquel hombre deslumbrado por la belleza de la morena exuberante. Aunque el pago de sus honorarios aumentaría al triple, para Marco no es problema pagarle a la chica por seguir sus instrucciones.

—¿Qué tienes para mí? —Dice Marco.

—Existe un rumor acerca de un hombre que ha comenzado a generar problemas en la ciudad. Las descripciones e información han llegado a los oídos de Tucker y parece que tú estás entre sus posibles sospechosos. —Dice Judith.

—Sabes perfectamente lo que tenemos que hacer. Mantenlo ocupado todo el tiempo que puedas, hay que hacer que se olvide de todo esto. Le enviaré un regalo... —Dice Marco.

Haciendo uso de sus influencias en la policía, Marco mueve sus hilos para sacar a Tucker de las calles por un tiempo. Un falso sorteo en el departamento de policía con el objetivo de premiar al oficial del mes es una excusa perfecta para sacarlo de la ciudad.

Con unas vacaciones pagas para 2 personas, Judith será el factor determinante para hacer que el amargado Saúl Tucker pierda su enfoque en la única pista que podría llegar a vincularlo con el verdadero jefe de la mafia y que adicionalmente, va tras su cabeza.

Sobre el escritorio de Saúl Tucker se encuentran dos boletos de avión para la ciudad de Miami, este ingresa a la oficina y no puede evitar verlos. Después de tomarlos en sus manos y revisar que se encuentran a su nombre, se siente algo confundido debido a la procedencia de los mismos.

Uno de los elementos de Marco Perry, quien se ha beneficiado constantemente de los sobornos proporcionados por el hasta ahora jefe anónimo de la mafia, se acerca a la oficina de Tucker a felicitarlo por la

victoria en el sorteo.

—Eres un mal nacido afortunado. Hubiese deseado ganarme esos boletos para irme a Miami con mi novia. —Dice el sujeto.

—Pues creo que será mejor que los tomes tú. Yo no tengo tiempo para vacaciones, hay asuntos que resolver. —Contesta Tucker.

—El departamento invirtió mucho dinero en ese paquete de viaje. Si no quieres despertar la ira del director, te recomiendo que vayas.

Los intentos por persuadir a Saúl comienzan a surtir efecto luego de algunos argumentos válidos que expone el compañero de Saúl. Este, confundido, promete considerar la posibilidad de salir de la ciudad con la condición de que recibirá una llamada de este en caso de que algo irregular se presente durante su ausencia.

Durante el resto del día, los boletos permanecen inmóviles en el escritorio de Saúl, quien los observa como una posibilidad de finalmente proporcionarle algo de valor a Judith, quien se ha convertido en su confidente y amiga durante las noches de los jueves y los sábados.

El dinero que le proporciona Marco a Judith es suficiente como para que la chica no tenga que seguir adelante con su rutina laboral de prostituta de sujetos repulsivos, pero sus ansias de dinero la llevan a irse a la cama con cualquiera que pueda cubrir su tarifa.

Por el momento, ha recibido la orden de dedicarse por completo a Saúl Tucker, de lo contrario, el plan podría no dar resultados. Tal y como cada jueves, Tucker decide encontrarse con la chica para darle la buena noticia. Si logra convencerla de viajar junto a él, entonces ya no tendrá nada que considerar para viajar a Miami y disfrutar de unas vacaciones bien merecidas.

Al salir de su trabajo, Tucker decide afeitarse su barba y mejorar su aspecto. Utilizando ropa nueva y algo de perfume, se dispone a ir aquella noche al bar sin la intención de beber una sola cerveza.

A pesar de ser un hombre maduro, Tucker aún conserva algo de atractivo que se ocultaba detrás de un cabello grasoso, una barba descuidada y un olor ácido que lo acompañaba a cualquier lugar que llegaba. El aroma era tan desagradable, que luego de terminar cada encuentro, Judith no podía contener las ganas de vomitar al sentir ese olor impregnado en su cuerpo.

Al llegar al bar, nadie puede notar la presencia de Saúl, quien lleva

puesta una camisa blanca y pantalones de dañador. Consigue captar la atención de algunas de las féminas del lugar y no es identificado por el encargado sino hasta que escucha su voz.

—¡Que me lleven los demonios! Si se trata de Saúl Tucker... No puedo creer lo que ven mis ojos. —Dice el encargado antes de darle la llave de su habitación.

—Deja de llamar la atención y dame la maldita llave. Dile a Judith que estaré esperando en la habitación 1-B. —Contesta Tucker.

Acostado en la cama, se dispone a esperar por la bella chica, quien está próxima a llegar en unos minutos y no puede esperar por ver su reacción al entrar. Después de unos 20 minutos de espera, finalmente la puerta se abre, un sujeto con un arma en su mano se coloca frente a él y le dispara justo en el rostro.

Repentinamente, Saúl se despierta de un sueño terrible en el que se ha sumido durante unos segundos. Han sido unos días de mucho alcohol y mal dormir, y apenas comienza a sentir que está recuperando su vida nuevamente. Han pasado muchos días desde la última vez que se fue a dormir completamente sobrio, y esta noche parece ser una de esas.

La puerta de la habitación se abre lentamente, Saúl puede ver a la chica de arriba abajo luciendo unos tacones negros y un vestido del mismo color. Su figura es perfecta y con solo observarla, puede experimentar una erección inmediata.

Judith no ha visto hacia la cama aun, su manera de actuar siempre es automática y desinteresada. Su preparación psicológica previa a la entrada a la habitación termina en un suspiro que evidencia el enorme desagrado que siente por Saúl.

Pero esa noche ha sido una reacción completamente diferente. Al ver al hombre con un aspecto completamente limpio, finalmente ha dado con el atractivo de este.

—¿Saúl? ¿Eres tú? —Pregunta la chica, a quien parece agradecerle lo que ve.

—Sí, aunque un poco más aseado. —Responde el jefe de policía.

—Te ves muy bien. Y me encanta tu perfume. ¿A qué se debe tal cambio? —Pregunta Judith.

Saúl se pone de pie y camina hacia la mujer, quien se siente intimidada ante el cambio drástico de actitud y aspecto de Saúl.

—Quiero que me acompañes a Miami por unos días. Ya tengo los boletos. ¿Qué dices? —Pregunta el nervioso Saúl.

Judith sabe que su respuesta debe ser positiva, aunque lo que no sabía es que la proporcionaría con tanto placer. Tener que pasar una semana completa con un hombre como el antiguo Saúl Tucker sería la experiencia más desagradable que tendría que vivir en toda su existencia.

Pero ahora, viendo el cambio del sujeto, estará complacida de compartir el tiempo que sea necesario para mantenerlo alejado el tiempo suficiente de Marco para que organice su vida con Patricia.

—Hoy no tendremos sexo. Iremos a cenar en un lujoso restaurante y te trataré como a una dama... Tal y como lo mereces. —Dice Saúl.

Ambos abandonan el bar y se dirigen a un lujoso lugar, en donde el plan de Marco Perry ha comenzado a dar frutos. Saúl Tucker se ha comenzado a vincular con Judith y sus intenciones van mucho más allá de lo sexual.

ACTO 7

Aunque no lo notes

Desde la partida de Saúl Tucker de la ciudad, todo el proceso de investigación que se había iniciado, se detiene temporalmente. Mientras el jefe de policía se introduce lentamente en la trampa que Marco Perry ha tendido para él. Patricia también comienza a caer en las redes de seducción de Marco, de donde difícilmente podrá salir alguna vez.

Judith hace su trabajo de una forma impecable y genera todas las sensaciones en Saúl Tucker que cualquier mujer como ella puede despertar en un hombre. La sensación de la posibilidad de terminar completamente solo en el futuro, comienza a afectar a Saúl, quien busca desesperadamente una oportunidad de conseguir la compañía de mujer. La actuación de Judith es inmejorable y ha logrado la conexión deseada con Saúl.

Patricia, ya no puede soportar los intentos de control de sus padres, conoce las condiciones de su estadía en esa casa, así que debe tomar la decisión de sincerarse con sus padres y marcharse. Sabe que no hay posibilidades de pagar un departamento, ya que, como estudiante universitaria, lo único que tiene hasta los momentos son gastos y sueños inconclusos.

Aún no conoce nada de la vida de Marco como quisiera, y la posibilidad de que este la esté utilizando como un objeto sexual que desechará en algún momento, no la deja dar el paso definitivo hacia la liberación del yugo de sus padres.

Marco, después de un día complicado en el que algunos de sus envíos de drogas al sur del país fuesen interceptados por agentes de la DEA, decide pasar a buscar a Patricia al terminar su jornada en la universidad.

Lo más parecido a una vida normal en su entorno distorsionado y complicado es la compañía de Patricia. Si existe una posibilidad de salir de esa vida, es a través de un camino que trazará Patricia y que caminarán juntos. Después de toda una vida acostumbrado al sexo fácil con prostitutas, drogas, alcohol y violencia, era difícil, por no decir imposible salir de esa vida.

Patricia entra al coche de Marco al final de la tarde. El caballero

conduce sin destino fijo, dando vueltas por toda la ciudad mientras recorre cada una de las calles que permanecen bajo su dominio y control.

Al transitar por la avenida en donde surgió aquella emboscada que le arrebató a su mejor amigo, siempre experimenta el mismo efecto. Escalofríos y un dolor de cabeza tremendo como producto de la ira y frustración de no haber podido hacer nada por salvar a *Painkiller*. Patricia puede notar el cambio en la actitud de Marco al pasar por ese lugar.

—¿Te ocurre algo? Te ves incomodo... —Dice la chica.

Marco no responde, de hecho, podría decirse que ni siquiera escuchó las palabras de la bella joven. En su cabeza solo se escuchan los disparos y gritos de aquella noche. La imagen de aquella oficial de policía desplomándose hacia el suelo con una mirada de misericordia hacia *Painkiller*, lo hacen comprender que el modo de actuar de Saúl Tucker había sido digno de alguien que ama a otra persona. Al voltear y ver a Patricia a su lado, puede experimentar por primera vez lo que siente un hombre enamorado. Aunque esto no es algo que pueda amenazar ninguno de los aspectos de su vida, siempre ha vinculado el amor con debilidad.

Si por un segunda, Patricia se da cuenta de que se encuentra experimentando esas sensaciones, podría ahuyentarla. La relación sin compromisos que desde el inicio surgió como algo sin responsabilidades y obligaciones, podría convertirse rápidamente en algo aburrido y monótono, al menos esa era su percepción acerca de las relaciones estables.

Pero, inconscientemente, Marco conduce a su departamento sin percatarse de que es la primera vez que revelará su lugar de habitación a una mujer. Por lo general han ido a hoteles o cabañas a las afueras de la ciudad, pero en esta oportunidad, Marco es víctima de esa necesidad de estabilizar su vida antes de que sea demasiado tarde.

Después de recibir el informe de una intercepción de la DEA en uno de sus traslados de drogas y armas, su actitud había sido de total desinterés. La toxicidad que solía experimentar en medio de la ira por la ineficiencia de alguno de los miembros de su equipo, solía consumirlo hasta hacerlo tomar decisiones muy drásticas.

Pero al experimentar la tranquilidad de saber que cuenta con el apoyo de una mujer buena y especial, le hacen pensar en que la vida no todo se trata de armas y dinero, hay algo más que se oculta detrás de una muralla de vicios y

maldad que debe saltar pronto antes de morir atrapado allí dentro.

La salida de Tucker le da la posibilidad a Marco de reorganizar sus ideas e intentar dejar a un lado ese lado oscuro de su vida. Tan solo la presencia de Saúl Tucker en la ciudad es una razón suficiente para que Marco se transforme en un monstruo cuando no se encuentra en la compañía de Patricia Oliver.

Al llegar al lujoso edificio, Patricia se sorprender al ver los niveles de seguridad existentes en el lugar. Desconoce por completo ese sitio y es la primera vez que accede a esa zona de la ciudad.

El barrio está conformado por residencias diseñadas especialmente para los hombres más poderosos de la ciudad. Marco vive en un edificio de 4 niveles en el cual se encuentran completamente desocupados los 3 primeros. Ha instalado un sistema de seguridad tan fuerte, que habría que ingresar con un ejército completo para poder alcanzarlo.

Patricia se encuentra completamente desorientada y confundida al ver los lujos a los que tiene acceso Marco, quien es la primera vez que se expone de esa forma con alguien. Si aquellos que están detrás de su cabeza, consiguen tener acceso a la información que tiene ahora Patricia, la vida de Marco estaría en completo peligro desde ese momento.

—¿Quién eres? ¿Una especie de narcotraficante? —Dice Patricia mientras sonrío.

La chica ha hecho un comentario completamente aislado, no sabe absolutamente nada sobre la vida de Marco, aunque el azar de su acotación le ha generado un acierto que se ve reflejado en el rostro de Marco.

Aunque intenta evitar el comentario y hacer caso omiso de las palabras de Patricia, es muy difícil para él escuchar esas palabras proviniendo de alguien que resulta ser importante para su vida. No pretendía involucrar de esa forma a Patricia en su vida, pero la chica ha sabido mover sus piezas para ganarse su confianza.

—Creo que hoy descubrirás más cosas de las que imaginaste. — Responde Marco mientras se encuentra junto a Patricia en el elevador.

El elevador tiene acceso directo al departamento, por lo que, al abrirse, la chica no esperaba encontrarse con tantos lujos y belleza en solo lugar. Solo la alfombra que cubre el suelo debe valer unos cuantos de miles de dólares.

—No puedo creer que vivas aquí... Y yo con mi coche descompuesto.
—Dice Patricia en modo irónico.

Marco no contesta ante el comentario e intenta dejar que la chica procese toda la información de una manera lenta y calmada. Su mirada no logra ubicar en donde fijarse, ya que todas las instalaciones del lugar son tan hermosas que llaman su atención. Al ver un enorme espejo ubicado en el techo sobre el área de los muebles, Patricia sabe que no se trata de un hombre cualquiera.

—Tienes un departamento hermoso. Más de lo que me hubiese imaginado. —Dice la chica mientras camina por el lugar.

—Te gustaría vivir aquí conmigo. —Dice Marco en un arrebato de locura.

Ha tenido que vivir mucho tiempo completamente solo. La sensación de no contar con nadie que amanezca con él en las mañanas o comparta un desayuno a su lado, lo está consumiendo.

Marco se ha hecho débil desde la aparición Patricia en su vida, por lo que evalúa la posibilidad de que la chica se mude con él. Patricia, por otra parte, está atravesando una crisis en su casa que la está impulsando a salir de allí cuanto ante. La propuesta de Marco le queda como anillo al dedo, ya que podría tener un lugar tranquilo en el cual estar y dedicarse a cosechar una relación estable con Marco.

Los escudos protectores que intentan alejarla del peligro no le permiten tomar una decisión en ese momento, ya que no se siente segura del todo al lado de Marco. Un hombre que aparentemente guarda tantos secretos es necesario que se maneje con cuidado.

Patricia, en un intento por desviar la atención del hombre, se quita los zapatos y se queda completamente descalza. La sensación en sus dedos ante la suavidad de la alfombra, le generan la necesidad de hacer el amor en ese preciso momento.

—No creo que me hayas traído aquí por casualidad. ¿Qué tal si me enseñas que tan cómoda es tu cama...? —Comenta la chica.

Marco ha notado la evasión de la respuesta de la chica. Se siente un poco estúpido al haberse expuesto de esa forma ante la chica y que esta no haya valorado su intención de darle un curso más estable a la relación.

Pero el sexo siempre es bienvenido en la vida de Marco, quien está completamente enloquecido por la manera en que Patricia le hace el amor. Ambos caminan en dirección a la habitación y al entrar, Patricia empuja a Marco sobre la cama. La iluminación en el lugar puede graduarse a voluntad, por lo que Marco decide configurar una luz tenue que ayude a crear un ambiente íntimo y cálido.

La chica se desnuda inmediatamente y se coloca sobre Marco, quien aún se encuentra completamente vestido. La bella chica, excitada, comienza a frotar su clítoris contra el pantalón de Marco, quien coloca sus manos sobre las caderas de la escultural mujer.

Sosteniendo el rostro de Marco, Patricia acerca su boca a la de su amante y muestra sus dientes como los de una fiera hambrienta. Una fuerte mordida en los labios de Marco detona automáticamente la necesidad de penetrarla en ese preciso instante. La chica comienza a morder su cuello y pecho, aunque aún lleva su camisa puesta. Marco intenta quitar su camisa, pero Patricia se lo impide.

—No hagas nada, deja que yo me encargue de todo. —Dice la chica.

Después de satisfacer su necesidad de besar al hombre de una forma descontrolada y demente, Patricia comienza a liberar cada botón de la camisa negra de seda que lleva puesta Marco.

Al encontrarse nuevamente con desnudez del pecho del hombre que desea con todas sus fuerzas, la chica incrusta sus largas uñas hasta dejar una leve marca de sus 10 afiladas garras. Lentamente comienza a bajar hacia su zona genital lamiendo todo el abdomen de su amante. Después de liberar el cinturón y estar preparada para extraer el sólido pene de Marco, la chica comienza a masturbarse.

Introduce el duro trozo de carne dulce en su boca y comienza a succionar con fuerza. Progresivamente, comienza a humedecer la zona con su saliva y lubrica completamente el pene de Marco. Este no puede resistir la tentación de tocarse y mientras la chica lame el glande del caballero, este se masturba para conseguir un poco más de placer que el que le proporciona la mujer.

La chica gatea hasta colocarse sobre el pene de Marco y al darse media vuelta, deja que este disfrute de sus glúteos mientras ella introduce el grueso y perfecto pene en su vagina. Marco sostiene ambos glúteos con sus manos y

ayuda a la chica a llevar el pene tan profundo como puede.

Un gemido se escucha rebotar en toda la habitación mientras Patricia se mueve con suavidad con la totalidad del pene de su amante dentro de ella.

—Acaba conmigo... Quiero que esta noche me hagas tuya completamente. Quiero sentirte dentro de mí de una forma diferente. —Dice Patricia.

Las palabras de Patricia despiertan los sentidos más primitivos de Marco, quien la toma del cabello y comienza a penetrarla rápido y con fuerza. Patricia disfruta del acto a pesar que experimenta cierto dolor, pero el placer supera cualquier sensación que pueda sentir su cuerpo. La chica se sostiene de los tobillos de su amante, mientras este mueve su cadera con mucha potencia para satisfacerla en lo más profundo de su ser.

Cabalgando como toda una jinete profesional, Patricia difícilmente pueda contener el primer orgasmo que comienza a experimentar. Todo su cuerpo tiembla de placer al experimentar su llegada descomunal a la cúspide de la satisfacción.

Gemidos y mucho sudor acompañan este primer orgasmo de la chica, quien es la primera vez que siente una expulsión de fluidos tan intensa desde las profundidades de su vagina.

Se encuentra muy exhausta y sin energía, pero, aun así, no deja de moverse con locura mientras siente el pene de Marco en su interior. Las manos de Patricia acarician sus senos y los junta mientras siente como las manos de Marco aprietan con fuerza sus caderas.

Al ver que la chica ha sido satisfecha ya en una oportunidad, es el turno de Marco de conseguir su propia satisfacción. Se saca de encima a Patricia y la acuesta boca abajo en su cama, levantando sus caderas para dejar su vagina y ano en una posición mucho más sencilla para la penetración.

La chica accede a cada uno de los deseos de Marco, quien por primera vez siente la necesidad de penetrar a Patricia a través del sexo anal. La chica no parece sentirse incomoda ante la búsqueda incansable de la penetración anal. El orificio es muy estrecho, pero lentamente comienza a introducirse el miembro masivo de Marco.

Patricia siente algo de dolor y es evidente en su rostro, pero gime con sutileza demostrando que, a pesar de su dolor, puede llegar a disfrutar de absolutamente todo lo que hace Marco.

Una vez que ha introducido completamente su miembro, la chica sostiene sus glúteos, separándolos para ayudar a su compañero a penetrarla con más facilidad. Es una sensación muy agradable para Marco poder sentir toda la presión de un orificio tan estrecho y cálido. Las penetraciones son leves pero firmes, y ya Patricia ha comenzado a disfrutar un poco más de estas, a medida que el dolor comienza a ceder.

Marco no puede contenerse y expulsa una primera descarga de semen en el interior de la chica. El flujo seminal comienza a emanar del orificio de la chica, mientras esta recupera un poco de energía antes de continuar el resto de la noche. Algo de alcohol y algunas drogas se hacen presentes en el departamento de Marco, quien ha hecho muestra de sus mejores habilidades para complacer a la chica.

A la mañana siguiente, ambos despiertan abrazados y completamente desnudos. La primera en despertar es Patricia, quien ha tenido unos minutos para pensar acerca de la posibilidad de mudarse con Marco y despertar cada día de su vida en una habitación como esa. Está tentada a aceptar, pero no quiere firmar un contrato con el mismo diablo.

ACTO 8

Reajustes

Después de haber aceptado la propuesta de Marco, Patricia ha decidido mudarse con él y dejar atrás su vida de niña mimada y limitada por sus padres. Ciertos cambios habían surgido en su vida y este era uno de los últimos pasos faltantes para convertirse en una mujer.

Después de tantos años viviendo bajo la sombra de las decisiones de su padre, finalmente la chica había decidido dedicarse a lo que realmente deseaba. Sus habilidades en los deportes le habían abierto una oportunidad como entrenadora de un equipo de futbol femenino local. El dinero era algo que había dejado de preocuparle desde el momento que decidió convertirse en la mujer de Marco Perry.

Con el compromiso de que no podía revelar su lugar de residencia ni el nombre de su novio, Patricia suele estar escoltada por un guardaespaldas que asignó Marco para su protección.

Después de tres semanas de vivir como una princesa y comenzar a dar sus primeros pasos como la pareja formal de un hombre con mucho poder, la chica aún desconoce de dónde proviene el dinero de su pareja. Durante los primeros días, Marco logra engañar a Patricia con la mentira de que él se desempeña como uno de los principales accionistas de una compañía petrolera, por lo que su dinero llega en cantidades impresionantes.

Pero es difícil de creer para la chica que un hombre con tantas conexiones, solo opere en la ciudad de Chicago, por lo que la curiosidad de Patricia la lleva a indagar mucho más allá. No es una mujer fácil de manejar por lo que es mucho más sencillo para Marco mostrarse tal como es y evaluar si la chica está dispuesta a continuar con él a pesar de todo.

Su reputación está en riesgo y es considerado como uno de los hombres más importantes del país en el mundo del crimen. Su rostro no es conocido por absolutamente nadie, y aunque hay algunas sospechas que lo vinculan a algunas actividades ilícitas, Marco ha sabido mantenerse a salvo mientras los registros son eliminados, cuidando su espalda en todo momento.

Después de descubrir la verdadera personalidad de Marco, Patricia se siente confundida. No tiene idea como pudo terminar enamorándose de un

traficante de armas y de drogas.

Pero a pesar de que siente un miedo terrible, no desea volver a la casa de sus padres y evaluando las cosas desde un punto de vista objetivo, Marco se ha portado como un príncipe con ella y la ha mantenido aislada de todas sus operaciones. Si este hombre le había dado la confianza de darle toda la información que podría hundirlo en la cárcel durante el resto de su vida si llegaba a la policía, era porque lo que sentía por ella era verdadero.

Fueron unos días difíciles de adaptación en los que Patricia ha tenido que hacerse a la idea de que duerme con un narcotraficante.

Pero Marco se ha encargado de eliminar los miedos existentes en la mente de la chica ante la posibilidad de que un día no vuelva a casa y caiga en manos de las autoridades. La última conversación al respecto se ha desarrollado en la terraza del departamento de Marco, en donde la pareja disfruta de una cena romántica acompañados por el vino y unas velas blancas.

—He estado en esto durante toda mi vida. He atravesado momentos difíciles, pero lo que puedo asegurarte que no hay nada de qué preocuparse. —Dice Marco.

Patricia no se siente segura con las palabras que le dirige Marco, a fin de cuentas, todo criminal siempre está seguro de que nunca lo atraparán hasta el momento en que un pequeño error los dirige a una celda de por vida.

—Me gustaría que dejaras todo esto e iniciáramos una nueva vida, Marco. ¿Nunca has pensado en la posibilidad de convertirte en alguien diferente? —Dice Patricia, con un tono de preocupación en su voz.

—Yo no decidí convertirme en lo que soy hoy, Patricia. ¿Realmente crees que fue una decisión? —Comenta Marco.

A pesar de lo poco que le gusta hablar al respecto, Marco le explica a Patricia como es que llega a convertirse en el jefe de la mafia de Chicago de la noche a la mañana.

Pero no importaba cuantas justificaciones existieran, para Patricia era completamente inconcebible la idea de tener que lidiar con la posible muerte o desaparición de Marco. Pero después de una larga conversación, finalmente la chica se puede sentir un poco más tranquila ante la idea de que no hay peligros existentes en contra de Marco debido a la neutralización de las fuerzas judiciales con el soborno.

Pero Marco es demasiado confiado para ser el jefe de una de las bandas más buscadas internacionalmente. La identidad de cada uno de los miembros se ha ido revelando de una manera lenta pero constante, lo que amenaza con descubrir su nombre y ubicación en cualquier momento.

Efectivos de la DEA y una gran cantidad de organizaciones internacionales, han unido sus fuerzas para dismantelar a esta banda que ha contaminado al país entero con sus drogas y ha generado un incremento avasallante de la violencia en las calles con cada una de las armas que han colocado en manos irresponsables.

La tranquilidad de Marco tiene los minutos contados, y hay un sujeto que está a punto de detonar la bomba que hará que el impero de Marco Perry se desmorone como pan tostado.

El regreso de Saúl Tucker está en proceso y una llamada en su móvil activa las alarmas de todo el equipo de trabajo que respalda a Marco Perry en todas sus cantidades delictivas.

Infiltrar a Judith en la vida de Tucker había sido uno de los movimientos más inteligentes de Marco, quien ahora cuenta con acceso directo a cualquier información que pueda llegar hasta este nuevo sujeto que ha decidido darle un cambio drástico a su personalidad y su vida. Con la esperanza de que Judith permanezca a su lado de forma indefinida y puedan iniciar una relación, este hombre le ha demostrado su completa confianza y dedicación durante los días que han estado juntos.

Judith ha desarrollado cierta empatía con él, ya que es un hombre atento y cariñoso, algo totalmente diferente a lo que había recibido de otros hombres, incluyendo a Marco. Tucker comente un error durante el último día de estadía en Miami que casi le cuesta el caso completo.

Uno de sus contactos en la DEA le ha proporcionado información valiosa acerca de quien podría ser uno de los hombres de confianza del jefe de la mafia de Chicago. Si logran atrapar a este sujeto, no hay duda de que llegarán muy pronto hasta el responsable de que la ciudad y gran parte del país se haya contaminado con la peor plaga de ratas criminales.

Desde el sanitario, Judith logra escuchar la conversación que mantiene Saúl a través de su móvil. Aunque desconoce con quien habla, sabe que tarde o temprano puede utilizar sus encantos para extraer toda la información necesaria a Saúl, quien termina la llamada justo en el instante que la chica

vuelve a la habitación.

—Te escuché hablar muy alterado. ¿Con quién hablabas? —Pregunta Judith, mientras acaricia el pecho de Saúl.

El hombre se ha vuelto vulnerable ante los movimientos de la chica y esta puede obtener la información que desee con solo rozar la entrepierna de Saúl. Este cede rápidamente y comienza a dar algunos detalles que hacen que el corazón de la chica se acelere.

—Tenemos los nombres de algunas de las ratas que han vivido ocultas durante los dos últimos años en la ciudad. Muy pronto tendré al gusano sucesor de *Painkiller* en mis manos. —Dice Saúl mientras se acuesta en la cama.

La chica se acuesta a su lado y comienza a tocar sus muslos en busca de un poco más de información. Saúl revela un poco más, aunque Judith siente miedo de lo que puede llegar a escuchar.

—Si atrapamos a las ratas identificadas, estas no dudarán en hablar. Conociendo nuestros métodos de tortura, no guardarán silencio más de 5 minutos.

—¿Y qué pasará si logras dismantelar la banda de Marco? —Pregunta la chica.

—Cada uno de los vinculados a su red de corrupción se hundirá en la cárcel el resto de sus días. Informantes, colaboradores y cómplices... Todos irán a un calabozo hasta que dejen de respirar. —Afirma Saúl.

El rostro de la chica se palidece, ya que sabe perfectamente que existe un vínculo muy fuerte con Marco que tarde o temprano los llevará hacia ella.

—Necesito un poco de aire. —Dice Judith mientras sale de la cama abruptamente para salir hacia la terraza de la habitación.

Unos segundos más tarde, es acompañada por Saúl, quien se preocupa por la actitud que ha tomado la chica tras recibir la información de la operación.

—¿Te has puesto mal por lo que te he dicho? ¿O es que te sientes mal? —Pregunta el preocupado caballero.

—De pronto sentí un mareo. Creo que es la ansiedad por el viaje. —Responde la chica.

—Puedes ir hasta la recepción por un poco de agua fría. Se nos ha

terminado. —Dice Judith para intentar ganar algo de tiempo sola.

Saúl abandona la habitación y solo cuenta con un par de minutos para poder avisarle a Marco acerca de la operación que está en proceso en su contra. Si no logra comunicarse con él hay una gran probabilidad de que caiga muy pronto en alguna de las trampas de la DEA.

El móvil de Marco repica un par de veces y es respondido rápidamente por el gran jefe de la mafia. Al escuchar el tono de voz de Judith puede identificar rápidamente la preocupación.

—Tienes que salir de Chicago cuanto antes. La DEA está muy cerca de ti y Saúl tiene información acerca de algunos de tus hombres más cercanos.

La llamada se corta abruptamente y el monstruo que se encontraba dormido dentro de Marco, despierta nuevamente. Sabe que no puede dejar cabos sueltos si desea seguir con libertad. Acompañado de Patricia, debe fingir que no ocurre nada, pero es momento de actuar, cada segundo de retraso es una desventaja que lo amenaza con darle la victoria a Saúl Tucker.

Judith siempre fue instrumento que fue utilizado por Marco, pero lo cierto es que, si quería destruir la vida de Saúl y devolverlo al infierno de donde lo sacó, la vida de Judith tenía que terminar. Un grupo de hombres bajo las instrucciones de Marco siempre han vigilado a la pareja en caso de que la mujer intentara traicionar a Marco.

La posibilidad de que esto pasara era mínima, pero para una prostituta, la lealtad es un concepto que difícilmente esté arraigado a su personalidad. Marco hace un par de llamadas mientras Saúl se encuentra en recepción un poco retrasado para volver con el agua.

Al girar sus instrucciones, justo detrás de Saúl se ven pasar dos sujetos que van directamente a la habitación de Judith y el jefe de policía. Irónicamente, quien ha dado la información a Marco acerca de la operación en su contra, es quien deberá morir primero para que el plan de Marco comience a ejecutarse en contra del sujeto que más desprecia en la faz de tierra. Los hombres tocan la puerta de la habitación de forma discreta, siempre dando la espalda a las cámaras de seguridad.

Judith, pensando que se trata de Saúl, quien posiblemente olvidó su llave, abre la puerta confiadamente. Al encontrarse con ambos sujetos estos descargan sus armas sobre la inocente prostituta. Las detonaciones no se escuchan debido al silenciador instalado en las armas, lo que les da la

posibilidad a los hombres de abandonar el lugar sin ser percibidos por nadie.

Ni siquiera el mismo Saúl logra darse cuenta de lo que ha pasado. Al llegar a la habitación y encontrarse con la chica muerta, se desploma sobre ella gritando desesperadamente por ayuda. Ya sin vida, la chica simboliza el inicio de una guerra contra el tiempo y la vuelta a la vida de oscuridad de donde había salido recientemente.

Marco activa todas las alarmas en su sequito de criminales, quienes comienzan a abandonar la ciudad antes de ser localizados por los organismos de seguridad nacional. Marco no es del tipo de hombre que huye de sus batallas, por lo que decide quedarse en la ciudad a esperar la embestida que posiblemente sufrirán algunos de los responsables que trabajan a su lado.

Luego de la vuelta de Saúl Tucker a Chicago, uno a uno fueron cayendo como en los viejos tiempos. Había regresado lleno de ira y consumido por el odio tras el asesinato de la mujer que representa una posibilidad de volver a salir al mundo y ver las cosas desde un enfoque completamente diferente.

Las llamadas comienzan a hacerse incesantes en el móvil de Marco Perry, quien recibe informes de los arrestos y asesinatos de algunos de los hombres que podrían dirigir a Tucker tras su pista.

Ante la posibilidad de ser capturado en medio de un operativo violento, Marco decide sincerarse ante Patricia y revela la delicadeza y seriedad de la situación. A punto de hallarse en manos de la policía, prefiere sacar a Patricia de la ciudad y enfrentar directamente a su némesis, Saúl Tucker.

—¿Nos volveremos a ver? —Pregunta Patricia antes de subir al jet privado habilitado por Marco.

—No puedo prometerte eso, pero haré todo lo que pueda para que no vuelvas a preocuparte por nada en tu vida. Todo lo que necesitas está en este maletín.

La chica lleva una gran cantidad de dinero en efectivo, acceso a cuentas bancarias y una nueva identidad con pasaporte europeo. Patricia vuela directamente a Inglaterra, donde se convertirá en una mujer completamente nueva a la espera de noticias del hombre que ama.

Una despedida muy amarga se lleva a cabo después de recibir todas las instrucciones necesarias y se marcha con la incertidumbre de si volverá a ver a Marco en el futuro.

—Perdóname por meterte en esto. —Dice Marco antes de darse media vuelta y entrar al coche que lo llevará de vuelta a su departamento.

Luego de unos días de aislamiento, Marco está al tanto de que ha sido identificado, por lo que decide de modo incógnito al mismo bar donde se encontró por primera vez a Saúl Tucker.

No fue una sorpresa para él encontrarlo completamente destruido en la barra del bar. Su estado era peor que la última vez que lo vio y sabía que lo único que lo ataba a la vida era la posibilidad de vengarse de él. Ambos están conectados por la venganza, pero solo uno tendrá la posibilidad de vivir para contarlo.

Sentándose a su lado, Marco se hace sentir al golpear el suelo con el banco de madera. Saúl voltea y sus pupilas parecen dilatarse al verlo. Saca su arma para descargarla sobre Marco Perry, quien en un rápido movimiento logra desarmarlo.

—No he venido a hacerte daño. Solo quiero que sepas que lo siento. —Dice Marco.

—¿Asumes que te dejaré ir después de una simple disculpa? —Pregunta Saúl, invadido por la ira.

—Yo solo soy una pieza del rompecabezas, pero la responsabilidad de todo esto la tienen personas más peligrosas que tú y que yo... Creo que lo mejor es que aprendas a vivir con tu dolor. Yo desapareceré antes de que puedas reaccionar. —Dice Marco, mientras bebe un trago de whisky que le acerca el encargado.

La impotencia de no poder lidiar con la situación, deja a Saúl en una tremenda desventaja.

—Deseaba tu muerte cada día de mi vida después de que asesinaste a *Painkiller*. Hoy, a pesar de que se lo prometí hace unos años, no te quitaré la vida. Te deseo suerte. —Dice Marco antes de tomar un trago y salir del lugar.

Aunque siente un impulso tremendo de ir tras él y encerrarlo de por vida. Sabe que el daño es mucho más grave de lo que él puede imaginar. Su incapacidad por hacer algo lo deja completamente petrificado en su lugar, aferrado a lo único que le dio las fuerzas de vivir, el recuerdo de Judith.

Marco sale del bar y sube a un lujoso coche. Abandonando la ciudad inmediatamente, se dirige a su reencuentro con Patricia, quien ha pedido toda

conexión con él.

El timbre de la nueva casa de Patricia suena un par de veces. La bella mujer, quien ahora se hace llamar Giovanna Notaro, abre la puerta y al ver al hombre que ama, no puede contener las lágrimas. Después de un abrazo intenso y emotivo, la chica se asegura de que no sea una visita temporal.

—¿Todo terminó? —Pregunta la chica.

—Al menos para mí... Finalmente podremos estar en paz. —Dice Marco antes de besar a la chica.

El Corazón del Millonario

Romance y Erótica con su Jefe

ACTO 1

Búsqueda del cambio

Sediento de poder, era el momento de conquistar la ciudad. Después de una larga gira que había recorrido las principales ciudades de los Estados Unidos, Álvaro Romney llega a la ciudad de Filadelfia para dictar una de sus conferencias.

Su prestigio y reconocimiento en el mundo empresarial lo ha llevado a convertirse en una fuente de inspiración para muchos emprendedores que buscan el éxito financiero debajo de cada piedra existente en el planeta. Su imagen imponente y su enigmática mirada lo convierten en un hombre fácil de admirar por parte de sus seguidores y digno de ser deseado por las féminas.

Después de una serie de charlas que habían sido un éxito total en cada lugar que visitó, Álvaro se prepara para su última presentación, la cual le dará un cierre definitivo a la gira. Él y su equipo han decidido hacer en el cierre en su ciudad natal, la que lo vio convertirse en todo un gigante de los negocios y que a sus 24 años los había visto partir a la ciudad de Nueva York para convertirse en uno de los empresarios más brillantes del mundo de la moda. Su creatividad y visión lo hacían sobresalir desde sus días en la universidad, cuando sus tutores notaban su enorme capacidad y garra para los negocios.

Desde sus inicios había mostrado tener un potencial increíble, pero no solo para los negocios, ya que sus habilidades de persuasión con las mujeres también le habían proporcionado algo de fama entre sus compañeras de la universidad.

Álvaro siempre fue el más brillante en cada actividad en la que se proponía participar, su gran sentido de competitividad lo llevó poco a poco

hasta el lugar que siempre deseó al lado de los hombres más poderosos del país. Pero ya era hora de un descanso, y ningún lugar era más adecuado que su tranquila ciudad natal, donde podría reencontrarse con algunos viejos amigos y familiares.

Un traje Armani de color gris plomo se encuentra sobre la cama de su habitación de hotel. Desde su llegada a la ciudad no ha querido relacionarse con nadie para evitar que algo lo saque de su enfoque, la intención es culminar de una forma impecable característica en cada cosa que hace.

A solo un par de horas de salir al escenario, en lo único que puede pensar es en el esquema de su discurso. Ha pedido específicamente no ser molestado durante un par de horas mientras revisa algunas de sus anotaciones, las cuales le ayudan a mantener el hilo de su presentación.

Pero mientras el gigante de los negocios se prepara para impresionar a los asistentes a su conferencia en uno de los auditorios más prestigiosos de ese lugar, hay alguien que se prepara para estar del otro lado de la escena.

Todo hombre que ha conseguido el éxito tiene una historia detrás, y era precisamente en esta etapa de la historia de Álvaro Romney en la que se había interesado Luna Burton. Una chica de 24 años recién graduada en la escuela de negocios de la ciudad y lista para emprender una carrera similar a la de Álvaro Romney. Desde que conoció los orígenes de este gurú de los negocios, la chica no había podido dejar de seguir sus pasos.

Tenía registros de cada una de sus conferencias y había conseguido el autógrafa de Álvaro Romney en una de las copias del libro autobiográfico del empresario de 31 años de edad. Había tenido que viajar hasta la ciudad de Nueva York para conseguirlo, pero con solo estar en presencia del hombre que la había inspirado a incursionar en el mundo empresarial, todo había valido la pena.

Había elaborado una especie de altar sagrado en el que tenía el material que había recaudado que había sido publicado por Álvaro. Podían encontrarse algunos recortes de revistas, entrevistas que ni siquiera el mismo Álvaro podría recordar que había proporcionado, toda una colección de material empresarial.

No es la primera vez que ha asistido a una de sus conferencias, pero los planes que tiene para esta ocasión van mucho más allá de lo que anteriormente se hubiese atrevido a hacer.

A pesar del atractivo físico y la imagen imponente de Álvaro, no se trata de este tipo de atracción lo que despierta el interés de Luna, quien solo desea obtener algunas recomendaciones o indicaciones para comenzar a dar sus primeros pasos hacia el triunfo que todos los días acaricia Álvaro Romney. Todo lo que ha aprendido en la universidad no ha sido suficiente, Luna está sedienta de información y conocimiento y puede asegurar que su fuente principal es Álvaro.

Posiblemente será el mejor día de su vida si logra hacer contacto una vez más con Álvaro y superar el miedo que la última vez solo le permitió darle las gracias por firmar su libro.

Después de que le brindara una sonrisa y se quedara a la espera de algunas palabras por parte de la chica, había que darle paso a alguien más, perdiendo la oportunidad de decirle cuanto lo admiraba. Ahora, con una madurez mucho más desarrollada, Luna es toda una mujer, que aparte de contar con una inteligencia envidiable, también posee una figura que no pasa desapercibida ante la mirada de los hombres.

Basta con verla llegar a cualquier lugar para notar como se convierte en el centro de atención. Cuenta con una chispa natural que puede despertar el interés de cualquiera en cuestión de segundos. Pero lo que sin duda alguna resulta ser algo hipnotizante es su timbre de voz ronco y profundo.

Escucharla hablar es una experiencia estimulante que se combina con una mirada de ojos color ámbar que podrían ser la perdición de cualquier hombre. Su piel bronceada y su cabello castaño claro no la hacen resaltar demasiado, pero sus caderas y piernas pueden despertar los deseos más intensos de cualquier hombre.

Luna está consciente de cuáles son sus herramientas, y hará uso de ellas si es necesario para poder acceder al hombre que se puede convertir en la posibilidad de dirigir su carrera en una dirección hacia el éxito.

Las luces del auditorio se encuentran apagadas mientras todos los presentes esperan la salida de Álvaro Romney, de pronto se enciende una gran pantalla en la que se proyectan algunas imágenes de las presentaciones anteriores y una breve reseña de la vida de Álvaro. Una gran cantidad de humo artificial invade el lugar y una luz intensa se posa sobre la principal estrella de la noche.

Álvaro camina hacia el centro del escenario mientras los aplausos y la

euforia se apoderan de todo el lugar. Mientras saluda con la mano, todos tienen una cara de felicidad notable en sus rostros, pero quizás la ilusión más grande la tiene Luna, quien se encuentra sentada en la tercera fila del área preferencial.

Álvaro comienza dedicando unas palabras especiales a su ciudad natal y agradece enormemente la presencia de cada uno. Su impecable traje Armani y su porte, lo hacen lucir como un hombre refinado y poderoso tal y como él desea ser visto por los asistentes.

Suele cuidar detalladamente su imagen y es un hombre al que le gusta entrenar periódicamente en el gimnasio, aunque no es un adicto al fitness como muchos. Tiene todo lo necesario para ser un hombre ideal para cualquier mujer, pero su enfoque en los negocios no le ha permitido tener algo que haya trascendido más allá de una noche romántica y una visita a la cama de alguna mujer que se cruza en su camino.

Álvaro siempre ha sido un hombre muy selecto en lo que respecta a las mujeres, pero el tiempo está corriendo en contra y ya comienza a sentir la necesidad de tener una relación estable con alguien que valga la pena.

Pero todo ese vacío es sustituido por la vida agitada que lleva, entre los negocios y las conferencias no ha tenido tiempo de salir con ninguna chica en los últimos 3 meses, solo encuentros casuales que, aunque los disfruta enormemente, no lo están llevando en ninguna dirección. Luna, con su móvil en la mano, registra cada segundo de la conferencia para incluirla en sus archivos, escuchando con atención cada una de las indicaciones y recomendaciones que proporciona Álvaro a todos los asistentes.

Luna puede sentir como cada situación que describe en el proceso de la búsqueda del éxito, parece estar describiéndola precisamente a ella. Pero son situaciones comunes en el general de las personas que intentan emprender un nuevo proyecto o alguna carrera de negocios.

La chica está convencida de que su vocación está en seguir cada consejo que proporciona Álvaro, quien de alguna manera ha sido su mentor desde el día en que conoció la existencia de este caballero en un reportaje de televisión acerca de los hombres con más éxito del país. Al ver que se trataba de alguien de Filadelfia, Luna pensó que, si él había tenido la iniciativa de llegar hasta allí, ella también podría hacerlo.

Dos horas más tarde, la conferencia está por llegar a su conclusión, por

lo que Luna debe hacer su movimiento más arriesgado de la noche. Su intención es llegar al área de los camerinos sin ser percibida por los guardias de seguridad, en donde podrá abordar directamente a Álvaro y conversar con él en persona.

Esta ha sido su ilusión más grande durante los últimos años, y es lo más cerca que ha estado de materializarla. Mientras Álvaro dirige la conferencia hacia sus palabras finales, Luna se coloca de pie y abandona la sala para dirigirse hacia el sanitario. Este lugar está justo al lado del acceso a los camerinos. Ya se ha encargado de estudiar el área con anterioridad y conoce exactamente lo que debe hacer.

Haciendo uso de su físico y de su seductora voz, la chica intenta seducir a uno de los guardias de seguridad, invitándolo a entrar con ella al sanitario. El hombre, sin poder controlar sus impulsos ante una oferta tan alentadora, la acompaña al sanitario.

—Desde que llegué te vi y no pude evitar sentirme atraída por ti. Esto será muy divertido. —Dice Luna mientras camina tomada de la mano del guardia.

El hombre, ilusionado ante la idea de que tendrá sexo con una mujer tan bella como Luna, descuida por completo su lugar de vigilancia y no le importa perder su empleo si el precio es poseer a una mujer como esta.

—Entraré un segundo a asegurarme de que no haya nadie dentro. —Dice Luna mientras ingresa al sanitario.

Después de revisar cada rincón del lugar, la chica sale nuevamente y permite que el guardia de seguridad ingrese al lugar. Introduciéndose en uno de los cubículos la chica se besa con el caballero, el cual resultó ser bastante atractivo. El plan no involucraba el contacto físico con algún extraño, pero ya que la situación se prestaba y las condiciones no eran tan desagradable para Luna, no estaba de más incluir un poco de realismo en la situación.

—Dame un segundo. Olvide colocar el seguro a la puerta. —Dice Luna mientras se separa del excitado guardia.

—Date prisa, no puedo tardar demasiado. —Responde el hombre mientras se libera de sus pantalones.

La chica sale del cubículo y va hasta la puerta, saliendo inmediatamente del lugar y colocando el seguro por la parte exterior del sanitario. No había forma de que el guardia de seguridad tuviese la posibilidad de salir de allí. Ya

con el camino libre, Luna corre hasta el camerino de Álvaro e ingresa en él, escondiéndose allí hasta la llegada del importante conferencista.

Es un movimiento bastante arriesgado que podría costarle muy caro pero el riesgo valía la pena. Lo menos que Luna quería era que Álvaro creyera que se trataba de una psicópata, pero no había otra forma de acceder a este caballero y posiblemente este tendría que volver inmediatamente a la ciudad de Nueva York.

Luna desconoce que Álvaro planea quedarse en la ciudad por un tiempo, lo que le habría evitado todo el esfuerzo y riesgo que ha tenido que correr para poder llegar hasta ese lugar. Desde dentro del sanitario se pueden escuchar los gritos del guardia de seguridad para que lo liberen, pero el sonido de los aplausos y las ovaciones no permiten que este sea escuchado por nadie en el lugar. Todos se encuentran concentrados en la despedida magistral de la conferencia de Álvaro, en la cual han incluido música todo volumen.

Después de abandonar el escenario, Álvaro camina directamente hacia su camerino, acompañado por algunos de los asistentes que le retiran el auricular que lleva en su oído.

—Has estado impresionante como siempre. —Comenta uno de los asistentes y aprendices del empresario, quien siempre lo acompaña a todas partes.

—No quiero que nadie me moleste, estaré en mi camerino. En 20 minutos saldré a la rueda de prensa y finalizaremos con toda esta locura al fin.

La puerta del camerino se abre repentinamente y apenas le da tiempo a Luna para esconderse detrás de unas cortinas. Álvaro se quita su chaqueta y la coloca en el espaldar de la silla de cuero que se ubica justo enfrente de un espejo. El hombre se sienta a descansar por unos minutos y cierra sus ojos para relajarse después de la descarga de adrenalina que acaba de experimentar al salir una vez más a escena. Luna, puede ver como Álvaro se encuentra en el mismo lugar que ella y está demasiado nerviosa como para actuar.

Si se muestra repentinamente, lo único que puede conseguir es asustar a Álvaro y ser expulsada inmediatamente por los miembros del equipo de seguridad. Después de un par de minutos de descansar su vista, Álvaro abre

los ojos y puede notar un volumen irregular en la cortina que se encuentra detrás de él. Viéndola a través del reflejo del espejo, el hombre se coloca de pie y toma su móvil. Está dispuesto a informar a uno de sus asistentes antes para no alarmar al intruso.

Luna se ha dado cuenta de que ha sido descubierta e intenta evitar que Álvaro actúe como si se tratara de un criminal que se encuentra en la misma habitación que él.

—No llames a nadie por favor. —Dice Luna.

A pesar de tener algunas sospechas, el corazón de Álvaro salta al darse cuenta de que hay alguien con él, y a pesar de ser una mujer, no siente confianza o tranquilidad al ver la forma en que se ha introducido al camerino.

Luna sale de su escondite lentamente y sonrío con vergüenza por su actitud tan errada.

—Hola, soy Luna Burton... —Dice la chica mientras sostiene su bolso de cuero sintético de color blanco con ambas manos.

Álvaro se queda completamente sin palabras al apreciar la belleza de la chica. En su móvil, el mensaje para Hans, su asistente, está a punto de ser enviado, pero prefiere dejar el artefacto en la mesa y caminar hacia la chica. Hay muchas preguntas en su cabeza como para dejar que todo un escándalo se desate por la irrupción de la chica en el camerino.

ACTO 2

Una petición

Álvaro sirve un poco de agua en un vaso de cristal que es tomado de una bandeja de plata reluciente. Luna se encuentra muy nerviosa y necesita que se tranquilice si quiere obtener una explicación clara de lo que está pasando.

—Has sido muy atrevida al decidir entrar de esta forma a mi camerino. —Dice Álvaro mientras le proporciona el vaso con el líquido a Luna.

Esta se encuentra sentada en la silla de cuero mientras Javier se encuentra de pie justo en frente de ella. El perfume del caballero es penetrante y mantiene cautivada a la chica, quien no ha sido capaz de articular una sola palabra.

—¿Quieres un autógrafo o algo? Necesito saber en qué puedo ayudarte, de lo contrario tendré que llamar a seguridad. —Comenta Álvaro.

La chica, al verse en una situación decisiva, tiene que optar por proporcionarle algunas explicaciones su ídolo y modelo antes de ser expulsada del lugar como una criminal.

—Soy una gran admiradora de tu trabajo. Recién me he graduado de la escuela de negocios de la ciudad, tal y como lo hiciste tú en tus inicios. Quisiera tener la oportunidad de aprender algunas cosas de ti.

Álvaro nunca se ha involucrado con nadie de la forma en que lo plantea Luna. La chica no ha mostrado ningún interés más que por sus conocimientos. Generalmente las mujeres que se acercan a él o lo abordan de maneras similares a lo que ha hecho Luna están interesadas en su dinero o en una oportunidad laboral. Pero el planteamiento que realiza la chica va dirigido enteramente a la posibilidad de convertirse en alguien como él.

—No todos los días tengo la posibilidad de tener una conversación tan particular como esta. ¿Quieres que me convierta en una especie de mentor para ti? —Responde Álvaro.

—Sé perfectamente que tu tiempo es limitado y que tendrás que volver a Nueva York, pero me gustaría que me regalaras algunos minutos para aclarar muchas dudas que tengo para continuar con mi camino empresarial.

Álvaro evalúa la propuesta como algo completamente nuevo para él. Siempre había compartido sus conocimientos ante las multitudes, pero jamás

había tenido la posibilidad de tener un pupilo o estúdiante personalizado que preparar para convertirlo en un profesional de los negocios.

—Aun no debo volver a Nueva York. Estaré en la ciudad por unos meses y quizás podría hacer algo tiempo en mi agenda. No puedo prometerte nada, pero quizás lo piense en los próximos días.

Aunque Luna solo estaba en busca de un par de consejos, Álvaro había abierto una posibilidad mucho más atractiva de lo que ella podría haber llegado a pensar. Posiblemente solo se trataba de una forma inocente de evadirla y hacer que abandonara el camerino y dejarla en el olvido para siempre. Pero las palabras que siguieron a continuación, dejaron una esperanza abierta en el corazón de Luna, quien no podía creer que estaría en contacto directo con Álvaro Romney.

—Este es mi número personal. Puedes llamarme en un par de días, yo mismo te atenderé, así evitarás tener que pasar por los filtros de mis odiosos asistentes.

Ese fue el momento más mágico que jamás hubiese experimentado la chica en su vida. Un autógrafo era algo que cualquiera desearía de su ídolo, pero obtener el número personal de uno de los hombres más codiciados de la ciudad de Nueva York era algo impensable para Luna. La chica salió de la oficina inmediatamente después de darle un abrazo a Álvaro, quien quedó desconcertado al recibir un gesto tan efusivo por parte de la espontánea chica.

El perfume de Álvaro había quedado impregnado en las manos de Luna, quien llevó las manos cerca de su nariz durante todo el trayecto de su vuelta a casa. Era como si no quisiera lavarse las manos nunca más para poder tener la fragancia de su ídolo junto a ella todo el tiempo.

Esa noche, Luna dormiría como en las nubes con solo imaginar en cada momento la oportunidad que había tenido. Por otra parte, Álvaro tenía planeada una cena de reencuentro con algunos de sus familiares más cercanos y excompañeros de la universidad.

Al llegar al lugar acordado, sin ser acompañado por todo su staff de trabajo, llega un hombre que ha dejado atrás todo su andamiaje ostentoso, solo se trata del viejo Álvaro Romney quien ha vuelto a casa para pasar unos días simples y corrientes con las personas más importantes de su vida.

—Miren quien llegó, nada más y nada menos que el incomparable Álvaro Romney... —Dice Gabriel Torpey, quien fue el mejor amigo de

Álvaro durante sus años de universidad.

Uniéndose en un gran abrazo de hermanos, Gabriel es el primero en recibir al elegante Álvaro, quien se sorprende al ver en la mesa a una gran cantidad de personas que tenía años sin ver.

Entre los presentes se encuentra Oriana Bailey, quien fuese una de sus antiguas novias, y quizás con la que había llegado más lejos. La chica lo observa fijamente desde su asiento mientras este se encuentra en los brazos de su amigo. Todos lo esperan con una gran sonrisa y le proporcionan algunas muestras de afecto y alegría al verlo.

—Creo que ya conoces a Oriana, quien ahora es mi esposa. —Dice Gabriel.

Esta información era completamente desconocida para Álvaro, quien por un segundo pensó que podía revivir viejos recuerdos con la hermosa mujer. Si tuviese que elegir entre todas las mujeres que habían pasado por su vida para tener una relación en ese preciso momento, sin duda alguna hubiese escogido a Oriana. Escuchar que se había convertido en la esposa de su antiguo mejor amigo le había caído como un motón de agua helada.

—Que alegría saber que están juntos. No tenía la menor idea de esto. —Comenta Álvaro tratando de contener el nudo que se le ha formado en la garganta.

—Sí, nos casamos es el mes pasado. Fue una ceremonia sencilla, nada comparado con lo que estás acostumbrado. —Comenta Gabriel.

El comentario no es bien recibido por Álvaro, quien puede percibir un poco de envidia por parte de su amigo. La mirada de Oriana no le podía mentir, a pesar de los años que habían pasado, aun había algunos sentimientos que habían sobrevivido. Según los análisis que realiza Álvaro en ese preciso momento, seguramente Gabriel ha tenido que lidiar con el fantasma de su recuerdo y no ha sido fácil para él sacar adelante su relación.

Cuando llega el momento de saludar a Oriana, la situación se vuelve muy incómoda, ya que era evidente que el gusto se mantiene vivo entre ellos, pero la vida agitada de Álvaro no le había permitido volver a Filadelfia más que por un par de días en cada ocasión.

—¿Es cierto que te quedarás más tiempo en esta oportunidad? —Pregunta Gabriel mientras Álvaro se encuentra en los brazos de su esposa, quien le da un abrazo breve, pero con un mensaje muy claro.

—Sí, estaré unos meses de vacaciones aquí en la ciudad. Así que tendremos la posibilidad de disfrutar de algún tiempo junto si tienes la oportunidad. —Responde Álvaro a Gabriel, pero lo curioso es que nunca quitó la mirada de los ojos de Oriana.

Había un mensaje claro que había enviado a la recién casada, pero las cosas no podían salirse del control de Álvaro, quien recién llega a la ciudad y ya está siendo acechado por la tentación de acostarse con la mujer de su mejor amigo.

Oriana fue la primera mujer de Álvaro, después de perder la virginidad a los 18 años con la hermosa rubia de cabello largo, quedó profundamente enamorado de ella. Oriana no pudo permanecer en la ciudad de Filadelfia y tuvo que irse a Massachusetts a estudiar en el instituto de tecnología, donde se convertiría en una renombrada ingeniera aeroespacial.

Al terminar sus estudios, decidió regresar a Filadelfia en un viaje de vacaciones y resultó que no volvió a salir de allí jamás. Ya era demasiado tarde, Álvaro se había marchado a la ciudad de Nueva York a dirigir una renombrada cadena de tiendas de ropa y posteriormente fundó su propia marca.

El nombre “*Romney*” solía aparecer en comerciales de TV ofreciendo líneas de ropa deportiva, casual y formal para todas las edades, posicionándose rápidamente entre las más reconocidas del país. En ocasiones, Oriana soñaba con la posibilidad de volver a estar junto a Álvaro en algún momento, pero el crecimiento de su éxito indicaba que las posibilidades de volver a verlo, disminuían gradualmente.

Unas copas de vino después, Álvaro se encuentra conversando con todos en la mesa, quienes se encuentran muy satisfechos de tenerlo de vuelta. Pero a pesar del intento de Gabriel por demostrar su agrado por tener a Álvaro Romney en la mesa, es evidente que lo ve como una amenaza. No está dispuesto a perder a una mujer tan espectacular como Oriana Bailey solo por una prueba del destino que ha decidido devolver a Álvaro a su ciudad natal.

Pero es una ley universal que mientras más intentas dominar y controlar algo, esto se te escapará de las manos eventualmente. Oriana es una mujer dedicada a su hogar desde que contrajo matrimonio con Gabriel, sacrificando su vida profesional para satisfacer las necesidades de un hombre inseguro y que constantemente intentaba mantener el control de la vida de la mujer.

Oriana se había convertido en una especie de esclava de sí misma, sacrificando todo en lo que creía para hacer feliz a un hombre que le había prometido más cosas de las que había podido cumplir. La hora de irse a casa se acerca y ya algunos de los invitados han abandonado el lugar, Gabriel no dudó un solo momento para abandonar el salón en cuanto tuvo la oportunidad, la presencia de Álvaro era una amenaza muy fuerte.

Después de algunas despedidas y una noche agotadora, Álvaro camina hacia su coche para ir a su departamento. En el parabrisas consigue una nota con un número telefónico y una dirección. No sabe de qué se trata, pero el vino ha despertado toda la curiosidad del caballero.

Al ingresar al coche, toma su teléfono móvil y marca el número desconocido. Arriesgándose a que pueda tratarse de algún tipo de extorsión o manipulación, Álvaro no tiene ningún problema en enfrentar la situación. La voz femenina que atiende el teléfono es muy familiar para Álvaro, se trata de Oriana, quien se las ha ingeniado para liberarse de su esposo e intenta establecer contacto con Álvaro.

De camino a casa, la chica ha fingido una situación relacionada con sus padres, por lo que le pidió a Gabriel que la llevara directamente a la residencia de los Bailey. La relación de Gabriel con los padres de la chica no era demasiado buena como para que le importase lo que allí estaba sucediendo. Oriana se queda en la casa de sus padres y Gabriel se va a su departamento, el cual se encuentra a unos 40 minutos del lugar.

—Volveré por ti en la mañana. —Dijo Gabriel antes de irse del lugar.

Esto dejaba el camino completamente libre para el engaño y la mentira. Oriana no había podido soportar el hecho de estar sentada durante toda la noche frente al hombre que la había hecho tan feliz en su momento y no poder saltar sobre él.

Todo el potencial de manipulación y engaño se había despertado en el transcurso de la noche para que Oriana pudiese idear un plan para reencontrarse con su antiguo amor. La dirección escrita sobre el papel era precisamente su ubicación actual, por lo que Álvaro no dudó un segundo en encender el coche y dirigirse hacia ese lugar luego de escuchar las breves palabras de Oriana.

—Necesito verte ahora mismo. Ven por mí a la dirección que te indique en la nota. —Dijo la nerviosa chica.

Minutos más tarde, Oriana se encuentra en el coche de Álvaro sin decir una sola palabra. Álvaro conduce en dirección a su departamento y tampoco tiene demasiadas intenciones de entablar una conversación. Hay muchas cosas que decir, palabras que no se dijeron en su momento por falta de tiempo o madurez, pero lo que realmente desean es expresar sus sentimientos a través del contacto físico.

Al entrar al lujoso departamento, Oriana se quita el abrigo de piel y Álvaro descubre que la chica solo lleva puesta una lencería muy atractiva.

—Si vas a hacerme tuya de nuevo, hazlo ya y no demores. —Dijo Orinan mientras camina en dirección hacia Álvaro.

Este la toma en sus brazos mientras la chica da un salto y abraza la cintura de su amante con sus piernas. Uniéndose en un beso húmedo y apasionado, no hay lugar para las palabras. Las manos de Álvaro sujetan a la chica por sus glúteos mientras esta besa apasionadamente el cuello de Álvaro, su perfume la transforma en una fiera salvaje sedienta de sexo que solo puede calmarse al ser complacida.

Álvaro libera el sujetador de la hermosa chica rubia y deja al descubierto sus definidos senos, los cuales lame con delicadeza. El sabor de la piel de la chica sigue intacto como la última vez que recuerda haber estado con ella, por lo que sus sentidos se agudizan y lleva a la chica hasta la alfombra blanca de piel sintética y comienza a recorrer todo su cuerpo con su lengua.

Después de estar completamente desnudos uno sobre el otro, Álvaro se dispone a hacerle el amor a la mujer, quien le dirige algunas palabras antes de ser penetrada.

—Te extrañé muchísimo. Hazme el amor como nunca se lo has hecho a nadie antes.

Álvaro sujeta a la chica por uno de sus muslos y separando sus piernas, se introduce suavemente en la chica, quien se encuentra muy caliente para ese momento. Oriana tiene un objetivo claro en ese momento y es conseguir quedar embarazada de Álvaro. Uno de sus sueños más grandes ha sido siempre el poder convertirse en madre, pero la imposibilidad de Gabriel para poder proporcionarle un hijo la ha llevado a cometer una locura tremenda como la que ha decidido dar inicio.

Álvaro desconoce sus intenciones y obedece sus instrucciones de hacerla tan suya como en el pasado, pero la chica no está dispuesta a involucrarse

demasiado con un hombre como Álvaro, cuya vida está completamente dedicada a los negocios y a hacer dinero mágicamente.

Álvaro da lo mejor de sí en cada segundo del encuentro, satisfaciendo a la chica hasta llevarla a una explosión de fluidos acompañados de fuertes gemidos, mientras toda la descarga de Álvaro termina en el fondo de la cavidad vaginal de Oriana.

Ya satisfecha, la chica debe volver a casa cuanto antes, debe esperar a que su plan dé resultados, de lo contrario tendrá que ingeniárselas nuevamente para un nuevo encuentro con Álvaro o con cualquier otro candidato que muestre algo de interés en ella y sea un potencial hombre fértil. Ambos han quedado satisfechos, y aunque ha habido pocas palabras entre la pareja, los besos y las caricias han hablado por si solas.

ACTO 3

Increíble pero cierto

Con algunas ofertas de trabajo en la ciudad, Luna decide esperar a recibir la asesoría que Álvaro le ha prometido, pero después de 2 semanas, no ha tenido el valor para comunicarse con él. Ha cometido el grave error de no proporcionarle su número al caballero para que sea este quien disponga del tiempo para dedicárselo a la chica.

Por alguna razón, Luna no se siente segura de lo que tiene para ofrecer ante una posible reunión con Álvaro, quien se encuentra descansando en su departamento sin recibir visitas de absolutamente nadie. Aislado del ruido y del mundo ajetreado de los negocios, el hombre escucha un poco de música clásica para despejar su mente. Mientras lo hace, puede ver como se enciende la pantalla de su móvil.

Un número desconocido para él lo desconcentra de su ritual de desconexión, así que se quita los auriculares y contesta la llamada.

—Habla Álvaro Romney... —Dice el caballero.

El corazón de Luna salta de la emoción al escuchar una vez más la voz de Álvaro. Por un momento había llegado a creer que se trataba de un número falso y que Álvaro había evadido la responsabilidad asumida.

—Es... es Luna... Luna Burton. ¿Me recuerdas? —Dice la chica con una voz nerviosa.

Sin poder controlarlo, a Álvaro se le dibuja una gran sonrisa en el rostro tras escuchar la seductora voz de la joven emprendedora.

—¡Hola, Luna! Es un placer volver a saber de ti. ¿En qué puedo ayudarte?

—Espero no estar haciéndote perder el tiempo. Pero te llamaba para saber si contaba contigo para las asesorías de las que habíamos hablado.

—¡Claro! He estado pendiente de eso durante los últimos días, pero no tenía forma de comunicarme contigo. ¿Podríamos reunirnos en un par de horas?

Luna se sorprende ante la receptividad que demuestra Álvaro y accede a la reunión.

—Indícame la dirección y pasaré por ti. —Dice Álvaro, quien toma papel y lápiz en mano para anotar la información.

Luna le proporciona la dirección exacta y una vez que concluyen la conversación, la chica cuelga la llamada, quedando completamente desconcertada ante la forma tan sorprendentemente bien que habían salido las cosas. Álvaro deja completamente lo que está haciendo y va a tomar una ducha antes de salir.

Es justo mientras el agua cae sobre su rostro cuando tiene tiempo de pensar en las verdaderas razones de lo que está haciendo. Nunca había mostrado tanto interés en ayudar a alguien de esa forma, por lo que se extraña de su actitud. La chica aparentemente tiene un don, y él ha sido víctima de sus encantos, ya que es casi imposible no quedar cautivado por la voz de la dulce chica mientras charlaban tanto en persona como a través del móvil.

Luna corre rápidamente a arreglarse y preparar el material que mostrará a Álvaro. Todas sus ideas y proyectos serán mostradas para contar con la guía y soporte de un hombre que tiene mucha más experiencia que ella en los negocios.

Álvaro es un hombre que impresiona a todos con su poder creativo y la capacidad que tiene para desarrollar proyectos que inicialmente parecen inútiles, convirtiéndolos en minas de oro. Que Luna tenga la posibilidad de acceder a la asesoría de un hombre como él, es una fortuna que no puede desaprovechar.

Al pasar las dos horas, puntualmente se encuentra el coche de Álvaro a las afueras de la casa de Luna. La chica sale rápidamente de su casa al escuchar la bocina, llevando en sus manos algunos libros y un bolso que cuelga de su hombro en el cual lleva sus anotaciones y material necesario para la reunión.

Desde dentro de su coche, Álvaro tiene la posibilidad de detallar a la chica minuciosamente mientras se dirige hacia él. Es una mujer con una figura muy atractiva y que se complementa con una personalidad muy agradable. Pero a pesar de que fácilmente podría ser una potencial mujer que llevaría a la cama, su mente aún se encuentra centrada en Oriana, quien después de algunos días, no ha vuelto a aparecer en su vida.

Álvaro baja del coche para abrir la puerta a Luna, quien lo saluda con un efusivo abrazo y un beso en la mejilla. Nuevamente el aroma del perfume de

Álvaro cautiva a la chica y penetra en su cerebro como un veneno inofensivo que la neutraliza.

—Que gusto volver a verte, Luna. —Dijo Álvaro mientras abre la puerta y ve como la chica entra al coche.

Luna no tiene la menor idea de a dónde van, pero confía en que será un lugar tranquilo y solitario en el que podrán desarrollar una asesoría lo bastante efectiva para lograr encaminar a la chica hacia una visión más clara de lo que desea.

—¿A dónde vamos? —Pregunta Luna con un poco de timidez.

—Si no tienes inconveniente, iremos a mi departamento. Allí tengo todo lo necesario para que podamos trabajar tranquilos y nadie nos molestará. ¿No hay problema? —Comenta Álvaro.

Aunque la idea de estar sola en un departamento con un hombre como Álvaro no le parecía una buena idea, la chica accede sin mostrar signos de incomodidad. Era una situación muy tentadora estar con alguien tan atractivo y tener que contenerse para no demostrar el gran atractivo que despierta Álvaro para ella.

Álvaro conduce hacia su departamento y mantienen una conversación que nada tiene que ver con los negocios. Álvaro ha decidido indagar en la vida personal de la chica y preparar el terreno de una forma inconsciente, tal y como suele estar acostumbrado.

—Espero que no llegue un chico a mi departamento completamente celoso porque estamos solos tu y yo. —Dice Álvaro en medio de la indagación.

Luna sonríe con confianza y esto le da una señal a Álvaro de que no hay ningún tipo de inconveniente al respecto.

—No hay nadie en mi vida que pueda molestarte por eso. Por ahora estoy sola. —Responde la chica.

Álvaro responde con una sonrisa y la información parece agradarle más de lo que debería. El hecho de que la chica se encuentre sola, la convierte en un potencial objetivo de sus estrategias de seducción, aunque no conoce las intenciones de la chica. Luna percibe cierto interés que va mucho más allá de lo profesional y se mantiene alerta ante cualquier indicio que pueda demostrar que sus sospechas son ciertas.

Álvaro no ha podido evitar notar lo corta de su minifalda y si no se concentra en el camino, fácilmente podrían terminar en una zanja en la carretera. La chica ha notado las miradas que se desvían inocentemente desde el camino hacia sus muslos, y aunque no lo ha hecho a propósito, siente que puede tener algo de control sobre Álvaro.

Al llegar al departamento, Luna se queda sorprendida con la decoración del lugar. Todo cuenta con un motivo blanco y negro que le resulta atractivo e imponente.

—Me fascina tu departamento. Cuando tenga mi propia casa, espero tener algo como esto. —Dice Luna.

—Eres bienvenida cuando desees. Me alegra que una chica tan inteligente como tú aprecie mi buen gusto. —Dice Álvaro con algo de picardía en su comentario.

La chica toma asiento en un sofá de cuero blanco que se ocupa una gran parte de la sala de estar. Después de colocar sus libros a un lado, espera las indicaciones de Álvaro para comenzar con la sesión de estudio.

—Prepararé un poco de café, todo indica que será un largo día. —Dice Álvaro mientras se dirige a la cocina.

—Espero no quitarte demasiado tiempo. Creo que con un par de horas será suficiente por hoy. —Responde Luna.

Álvaro no tiene inconveniente en pasar el resto del día con la chica. Aunque la excusa perfecta para mantenerse cerca de Luna es a través del estudio, no tiene problemas con idear un nuevo plan si es necesario para quedarse con ella el resto del día. Después de algunos minutos de ausencia, Álvaro vuelve a la sala con dos tazas de café negro bien cargadas.

—Espero que te guste. Es la mejor cosecha de café colombiano que he conseguido. —Dice el caballero.

—El aroma es tan seductor... —Dice Luna mientras acerca la taza hasta su nariz.

—Eso es una de las cosas que me agrada del café, tiene la posibilidad de seducirse a pesar de lo amargo que puede llegar a ser. —Comenta el caballero.

—No hay nada que un poco de dulzura no pueda arreglar. —Contesta la chica.

Es evidente que la conversación se está dirigiendo hacia otro contexto y ambos han dejado de hablar del café. La soledad que ambos tienen en sus vidas se debe a la falta de comprensión de sus respectivas vidas.

Luna había fracasado en el amor por las mismas razones que Álvaro, la imposibilidad de dirigir su atención hacia una persona en especial y dejar el trabajo a un lado, los mantenían aislados del mundo. Luna se había convertido en la posibilidad de mantenerse activo en el mundo laboral mientras contaba con la compañía de una hermosa mujer, era un beneficio del cual estaba disfrutando enormemente.

Mientras la chica revisa algunas de sus anotaciones para mostrárselas a Álvaro, este se encuentra sentado junto a ella. Ahora puede detallar con más calma la textura de la piel de Luna, quien se encuentra descuidada por completo. Al mientras sostiene uno de sus libros sobre sus piernas, es una tentación para los ojos de Álvaro que intentan mantenerse fijos en las palabras escritas con tinta negra sobre el papel.

Pero como si un efecto magnético influyera directamente sobre su mirada, no puede evitar recorrer las piernas de la chica desde sus tobillos hasta donde la falda permite ver. Luna no se ha dado cuenta de lo estimulante que resulta su minifalda para Álvaro, por lo que se concentra en el trabajo.

Después de un par de horas de resistencia absoluta y evasión de los impulsos que le despierta la chica, Álvaro debe tomar una decisión antes de que sus instintos lo lleven a cometer un grave error.

—Tengo un poco de hambre. ¿Te parece si voy por algo de comida y continuamos? —Comenta Álvaro.

—Creo que lo mejor es que vaya a casa. Creo que ya he utilizado mucho de tu tiempo. Debes ser un hombre ocupado.

—He estado completamente desconectado de mi trabajo durante los últimos días. Me gustaría pasar algo de tiempo contigo durante la tarde. Si no quieres trabajar, lo dejamos... Pero no te vayas. —Dice Álvaro.

Luna no puede rechazar a un hombre como él, quien después de haber sacrificado su tiempo libre, aun le sugiere seguir a su lado un poco de tiempo más. Al desconocer cuándo se repetirá una oportunidad como esta, la chica accede.

—Está bien, ¿quieres que te acompañe? —Pregunta Luna.

—No, puedes esperarme aquí si lo deseas. Volveré en unos 20 minutos.
—Contesta Álvaro mientras toma su chaqueta y las llaves de su coche.

Quedándose completamente sola en el departamento de quien ha sido su objeto de admiración durante años, la chica se queda sentada en el sofá sin tener idea de que hacer. La curiosidad la consume por saber como es la vida de un hombre como Álvaro, así que deja sus libros a un lado y comienza a caminar por toda la casa.

Después de revisar la cocina y deducir el perfecto orden que guarda el caballero, se arriesga a ir hasta su habitación. Al entrar, una cama perfectamente tendida con sábanas blancas y una iluminación natural proveniente de una gran ventana hacen que el lugar se vea resplandeciente. Luna camina hacia el armario de Álvaro y extrae una de sus camisas, el aroma impregnado en ella la seduce, mientras cierra sus ojos para disfrutar del intenso y penetrante perfume de Álvaro.

Luna toma un pañuelo de bolsillo bordado con el nombre “*Romney*”, el cual no puede evitar oler. El mismo aroma la consume y al ser una prenda tan insignificante para un hombre como Álvaro, la toma como un recuerdo de su visita al departamento del empresario.

La chica vuelve a la sala de espera antes de que Álvaro vuelva, pero uno de sus cabellos ha caído accidentalmente sobre la cama. Una prueba casi imperceptible pero que podría delatar la presencia de la chica en la habitación del atractivo millonario. Después de esperar algunos minutos, finalmente llega Álvaro con algo de comida japonesa.

—No sé si eres amante del sushi, pero es el restaurante más cercano que conseguí. —Dice Álvaro.

—Me encanta, y tengo que confesarte que muero de hambre. —
Responde la chica.

Después de disfrutar de la comida, ambos intentan desarrollar una conversación que nada tiene que ver con los negocios o el trabajo. Álvaro ha tenido la oportunidad de calmar sus impulsos y replantear sus prioridades con respecto a la presencia de Luna en su departamento.

Lo último que quiere es verse involucrado en un romance que tarde o temprano terminará cuando deba volver a Nueva York. Luna no parece ser del tipo de chica de una noche, por lo que prefiere dejar a un lado sus intenciones de conquistarla.

Pero un análisis como ese es fácil desarrollarlo cuando te encuentras completamente solo el coche. Tener fuerza de voluntad cuando tiene frente a él a la chica que desea no es tan simple como parece.

Álvaro se encuentra nuevamente al lado de la chica mientras esta sostiene entre sus dedos los típicos palillos de madera utilizados para comer este tipo de comida asiática. Pero parece que tiene algunos inconvenientes para sujetarlos. Álvaro se convierte en algo más que un mentor en los negocios y se dispone a corregir la técnica de la chica para sujetar los palillos.

En el momento que inicia la instrucción, las manos de Álvaro hacen contacto con las de Luna. Aunque lo que hacen es completamente inocente, para Álvaro es una experiencia sin precedentes poder sentir la suavidad de la piel de las manos de Luna mientras esta lucha por tratar de sostener entre sus pequeños dedos el par de trozos de madera.

—Debes dejar que tus dedos trabajen coordinadamente. Relájalos y sostén los palillos con firmeza... —Dice Álvaro con una voz tranquila y suave que genera escalofríos en Luna.

La chica sigue las indicaciones de su mentor, pero no consigue el éxito.

—Tengo manos torpes, por eso decidí dedicarme a los negocios... —Comenta la chica con algo de frustración.

—No creo que tengas manos torpes. Pienso que son manos muy hermosas, delicadas... —Dice Álvaro antes de hacer una pausa en su intervención.

Ambos hacen contacto visual mientras conversan y la tensión se apodera de la sala, algo está comenzando a surgir entre la pareja, a pesar de que Álvaro lucha por controlarse. Lentamente comienzan a acercarse, aunque la iniciativa inicial ha sido de Luna, quien ha perdido completamente el control de sus impulsos y se dirige directamente a una batalla en la que deberá combatir sus impulsos más carnales.

ACTO 4

Aunque te resistas

La imaginación de Luna había volado hasta el punto de llegar a reproducir una escena muy realista. Cuando despierta de su ilusión, la chica se encuentra sentada al lado de Álvaro sosteniendo los palillos de madera entre sus dedos. El momento mágico en el que había estado pensando le dibuja una sonrisa en los labios, la cual es notada por Álvaro.

—¿Ocurre algo? —Pregunta el caballero.

—No, solo estaba recordando algo que pasó hace algunos días. —
Responde la chica con algo de inseguridad.

—Deberías comer, ni siquiera has tocado el sushi, pensé que tenías
apetito.

Luna deja los palillos sobre la mesa y lleva las manos a su rostro. Mientras Álvaro se dirige a ella, le es imposible no verse atrapada en la escena generada en su cabeza. Álvaro se preocupa al ver la reacción de la chica y también deja a un lado los palillos de madera, acercándose a Luna rápidamente.

—¿Te sientes bien? Sé perfectamente que algo te ocurre. Puedes
decírmelo, no hay problema. —Comenta Álvaro.

Mientras pronuncia estas palabras, sus manos sostienen con delicadeza los antebrazos de Luna, quien, al sentir el contacto de la piel de Álvaro, se estremece. El perfume penetra hasta lo más profundo de la mente de la chica, quien es víctima de las diferentes sensaciones que detonan en su pecho como una especie de granada emocional.

Si Luna no sale de allí pronto, es muy probable que pierda el control de la situación. Pero, aunque intenta enviar el mensaje a sus piernas de que debe ponerse de pie y salir de allí inmediatamente, estas no responden.

Una lucha entre la lógica y sus instintos naturales se desarrolla mientras la chica aún se encuentra con las manos en su rostro, intentando ocultar el rubor natural que se ha generado tras el contacto con Álvaro.

—Si quieres te llevo a tu casa. —Dice Álvaro.

Luna lucha por dar una respuesta positiva, pero las pulsaciones se

aceleran ante la posibilidad que tiene de poder actuar como lo haría cualquier mujer en una situación así. Sus manos bajan lentamente de su rostro y descubren sus ojos. Estos observan fijamente los ojos verdes de Álvaro mientras piden a gritos por un beso.

La vergonzosa escena tiene completamente desarmada a la chica, quien no puede pronunciar una sola palabra. Como si hubiese una especie de transmisión de pensamiento, Álvaro logra captar el mensaje que envía la mirada de Luna, aunque tampoco sabe como reaccionar.

Para él sería muy sencillo besar a la chica y dejar que sus impulsos lo lleven hasta donde tenga que llegar, pero no quiere proyectar una imagen de oportunismo. Álvaro muerde sus labios mientras observa los de Luna, debe luchar por contenerse para no devorar a la chica.

—Vamos, te llevaré a casa... —Dice Álvaro con un tono de decepción en su voz.

Ambos toman sus cosas y caminan hacia la puerta. Finalmente, Luna comienza a recuperar el control de sí misma, caminando hacia la salida del departamento sosteniendo sus libros en entre sus brazos, presionándolos contra su pecho.

Álvaro abre la puerta y se hace a un lado para que la chica pueda salir, pero Luna se detiene justo en el umbral de la puerta. Después de haber tenido una oportunidad con Álvaro, su timidez posiblemente la habría colocado frente al caballero como una niña insegura e inocente, y aunque no estaba lejos de esa definición, algo nuevo se estaba manifestando en el interior de la aspirante al mundo de los negocios.

—¿Qué pasa? ¿Has olvidado algo? —Pregunta Álvaro mientras espera que la chica salga finalmente del departamento.

Luna deja caer sus libros al suelo, los cuales generan un gran sonido contundente que se amplifica por la resonancia del lugar. La chica sujeta a Álvaro de la chaqueta y finalmente deja que sus impulsos la controlen. Hallándose atrapado entre los labios de Luna y la puerta, Álvaro no sabe qué hacer, aunque no tiene demasiadas intenciones de interrumpir el acto iniciado por la joven chica, sabe que no puede perder el control ante el arrebató de Luna.

La chica da lo mejor de sí en un beso húmedo y extenso que le dé la posibilidad de demostrarle a Álvaro toda la atracción y deseo que siente por

él. La lengua de la chica se introduce en la boca de Álvaro, quien parece no tener más opción que seguir la corriente de la chica.

Los brazos de Álvaro rodean a Luna y la intensidad del beso se multiplica. La chica se siente satisfecha de haber sido correspondida de una manera tan positiva como lo ha hecho Álvaro, Pero, aunque está dispuesta a detener la locura, ha despertado al animal que Álvaro Romney ha intentado mantener dormido durante toda la tarde.

No quiere ser ella quien después de haber dado ignición al fuego, sea quien tenga que apagarlo, así que deja todo bajo el control de Álvaro. El caballero no parece dispuesto a ceder ni un poco ante los impulsos carnales que la hermosa chica ha despertado.

Sin despegar sus labios de la chica, Álvaro guía a Luna una vez más hacia el interior del departamento, cerrando la puerta a sus espaldas sin ni siquiera ver lo que hace. Rápidamente, se quita la chaqueta mientras la ráfaga de besos continúa aumentando la temperatura en el lugar.

Luna acaricia el pecho de Álvaro mientras se ve tentada a quitar su camisa, pero no se siente segura de ninguno de los movimientos que quiere ejecutar. Álvaro conoce sus intenciones y la ayuda, liberando cada uno de los botones de su camisa para descubrir su pecho fuerte y definido. En ese momento, Luna se detiene a admirar la perfección de Álvaro, comenzando a besar al caballero en el cuello y desplazándose con lentitud hacia el pecho.

Álvaro acaricia el cabello de la chica y deja que sus dedos se pierdan entre el color castaño y la suavidad de su cabellera. La lengua de Luna comienza a dibujar algunas líneas aleatorias que recorren la totalidad de la firme piel del pecho de Álvaro, quien ha comenzado a excitarse mucho más a partir de ese momento.

—¿Estás segura de esto? —Pregunta Álvaro mientras mantiene sus ojos cerrados y disfruta de los besos de la chica.

Luna hace una pausa en su recorrido y vuelve a dirigirse hacia los labios de Álvaro. Muy cerca de estos, tiene la posibilidad de susurrar algunas palabras que generan que cada vello del cuerpo de Álvaro se erice inmediatamente.

—Quiero sentirte dentro de mí. Deseo que te adueñes de mi cuerpo durante el resto del día y me hagas el amor en cada rincón de este departamento.

Álvaro se queda sin respiración ante el brote de sinceridad que ha experimentado Luna. La chica se encuentra completamente excitada y se da media vuelta para darle la espalda a Álvaro. Este la abraza con fuerza y comienza a besar la parte posterior de su cuello después de apartar su suave cabellera.

Es el turno de que Álvaro pueda saborear la piel de la chica, así que deja que su lengua disfruta de la su saber mientras sus labios succionan eventualmente la piel de la chica. Pequeñas marcas de piel enrojecida van quedando en la blanca y delicada piel de Luna, quien lleva una de sus manos hacia su zona genital para comenzar a masturbarse.

Sus dedos se humedecen con facilidad al hacer contacto con su vagina. Aunque lo hace de forma superficial, es inevitable que los fluidos emanen descontroladamente desde el fondo de esta. Álvaro deja que sus manos recorran el cuerpo de la chica mientras no deja de besar su cuello y espalda.

Después de recorrer su abdomen y jugar en la parte más baja de su vientre, el hombre lleva sus manos hacia los senos de la chica debajo de su camisa. Al apretarlos con fuerza puede sentir la firmeza de los mismos, dejando que sus manos reconozcan su tamaño y textura. Luna siente como Álvaro presiona sus glúteos con su miembro ya endurecido dentro de sus pantalones.

La chica realiza algunos movimientos pendulares para frotar delicadamente el pene de Álvaro, el cual se encuentra en su máxima capacidad y listo para salir de prisión para complacer a la mujer. Luna y Álvaro se toman su tiempo para disfrutar de las cacaricas y el contacto de sus cuerpos, nadie podrá molestarlos en aquel lugar, por lo que toman las cosas con calma y dejan que todo fluya de manera natural.

Las manos de Álvaro se posan firmemente en la cintura de la chica y la empuja hacia él, lo que genera una mayor presión contra su pene, el cual está sediento por ser estimulado por la hermosa chica. Luna ha echado su panty a un lado y ha comenzado a introducir dos de sus dedos en su cavidad vaginal, no puede soportar más tiempo sin sentir a Álvaro dentro de ella, así que comienza a preparar el territorio para una sesión de sexo desenfrenado e intenso.

Después de terminar de jugar con los senos de la chica, Álvaro dirige su mano derecha hacia la vagina de la chica, sabe que quizás necesite algo de

apoyo en su ardua labor de autosatisfacción.

—Déjame ayudarte con eso y enseñarte como lo hacemos al estilo de Nueva York. —Dice Álvaro mientras frota el clítoris de la chica.

Sin hacer demasiada presión, pero con la intensidad exacta, la chica se entrega a la estimulación que los dedos de Álvaro le proveen. Esto deja las manos libres de la chica para llevar una de ellas hasta su parte trasera y comenzar a acariciar el pene de Álvaro por encima del pantalón.

—Quiero tenerlo entre mis manos, sácalo para mí. —Dice Luna.

Álvaro interrumpe la masturbación de la chica y libera su cinturón para extraer su erecto pene. Rígido como una roca y firme como el tronco de un árbol, es la invitación perfecta para que Luna se entregue a Álvaro. Ambo caminan hacia la habitación de Álvaro, la cual ya es conocida por la chica.

Mientras camina hacia la habitación, Luna se quita la blusa y la deja caer al suelo, dejando ver una silueta increíble y una espalda tersa y seductora. Antes de llegar a la puerta, la chica se detiene y se quita la falda, llevándola entre sus dedos hasta los tobillos, la forma en que se ha encorvado es una forma de comunicación que le dice a Álvaro que todo lo que ve puede ser suyo al entrar en la habitación.

El caballero se encuentra disfrutando del espectáculo visual que le proporciona Luna. La chica desaparece de la vista de Álvaro al entrar a la habitación, siendo seguida por este, quien ya se ha quitado la totalidad de sus vestiduras. Al entrar, puede ver como la chica se encuentra con las piernas completamente abiertas a la espera de su llegada.

Aun lleva puesto el sujetador y su panty, ambas piezas de color blanco que combinan perfectamente con las sábanas de la cama de Álvaro. Este se acerca al borde de la cama, Luna reacciona inmediatamente y se acerca al pene de Álvaro, el cual es visto desde su perspectiva como una enorme pieza de carne que combina un tamaño perfecto con un aspecto impecable.

—¿Puedo? —Dice la chica mientras acerca el pene a su boca.

—Puedes hacer con él lo que desees. —Dice Álvaro.

La chica no tarda en introducir la totalidad del pene de su amante en su boca. Mientras lo siente en el fondo de su garganta, Álvaro puede experimentar un placer incomparable. Sosteniendo la cabeza de la chica por la parte trasera, Álvaro la empuja levemente para hacer que su pene la penetre

cada vez más. Los sonidos que hace la chica con su garganta excitan a Álvaro, quien es un fanático empedernido del sexo oral, ubicando a Luna entre los mejores desempeños que ha podido evaluar durante toda su vida. Es evidente que la chica lo está disfrutando mucho más que él, sus movimientos y gestos hablan por sí solos y le indican a Álvaro que no se le ocurra interferir entre la hambrienta chica y su festín.

—Justo así... sabes muy bien lo que haces. —Murmura Álvaro al sentir el placer incomparable que le genera la chica.

Sin extraer el pene de su boca, la chica sonrío, una imagen que queda grabada en la mente de Álvaro durante todo el acto. La chica sujeta a Álvaro de sus glúteos y lo empuja hacia ella para lograr introducir todo el pene en su garganta. Ya con todo adentro, la chica ya se siente satisfecha, es hora de probar el pene del lujurioso Álvaro en otros orificios de su cuerpo.

La chica se acuesta nuevamente en la cama, seduciendo a Álvaro con sus movimientos. Se desliza por ella como si fuese una serpiente, cautivando con su mirada al desesperado Álvaro. Este se abalanza sobre ella y se dispone a penetrarla mientras una de sus manos sujeta ambas muñecas de la chica sobre su cabeza.

—Métela toda... Quiero sentirte tan profundo como puedas. —Dice Luna.

La chica se ha transformado completamente, no tiene nada que ver con la actitud pasiva y callada que solía tener algunas horas atrás.

—Eres fascinante. No sabes cuantas veces he fantaseado con este momento. —Agrega la chica.

Álvaro finalmente se encuentra dentro de la chica y se toma su tiempo para sentir el calor ardiente dentro de la vagina de la chica. La textura interior, la humedad y la temperatura son perfectas, así que no tarda en comenzar a sacudir sus caderas para penetrar a Luna con fuerza. La chica gime descontroladamente mientras su respiración es completamente agitada e irregular. Ambos cuerpos friccionan poco a poco mientras el sudor va disminuyendo este roce inicial.

Ha sido una experiencia completamente fuera de lo común para Luna, quien puede desconocer completamente su conducta. Se ha dejado llevar por el deseo y la pasión del momento. Su orgasmo es descomunal y posiblemente es la primera vez que experimenta algo tan intenso.

La felicidad en su rostro es evidente, e inclusive un par de lágrimas se han escapado, evidenciado la satisfacción que ha conseguido después de entregarse a Álvaro. El hombre ha liberado toda su pasión en el interior de la chica, quien se complace de recibir un privilegio como ese.

Después de que la adrenalina ha pasado y las emociones se han calmado, se genera un cargo de conciencia en Luna, quien ha buscado la ayuda de Álvaro para convertirse en alguien profesional y ha terminado en su cama. Lo menos que quiere es que la relación se transforme en una dinámica sexual en cada oportunidad que se encuentran.

Pero lo cierto es que lo ha disfrutado, y mucho, siendo capaz de convertirse en el juguete sexual de Álvaro si es que este así lo desea. Durante un par de horas continúan en la cama de Álvaro, perdidos entre el éxtasis y la satisfacción alcanzada. Aunque saben que deben romper con el momento en cualquier segundo, disfrutan de la desconexión hasta que llega la hora de ir a casa.

ACTO 5

Facturas pendientes

Aunque el plan inicial era quedarse solo un par de meses en la ciudad, Álvaro había decidido extender un poco más de tiempo la estadía en Filadelfia. La relación laboral y sexual que se había desatado entre él y Luna lo había llevado a tomar la decisión de manejar sus finanzas desde la distancia.

Un hombre como él tenía la posibilidad de conseguir a una mujer como Luna en cualquier ciudad del país, pero había algo especial en ella que lo estaba conduciendo hacia un camino completamente aislado y desconocido. Desde que había vivido su relación con Oriana Bailey, no había experimentado algo parecido, estando amenazado constantemente por el ataque de los sentimientos que comenzaban a despertarse en su interior.

En otras circunstancias, Álvaro hubiese salido volando inmediatamente después de experimentar la primera sensación irregular referente a la relación con la chica. Siempre había intentado mantenerse alejado de los vínculos sentimentales con las personas. Desde la perspectiva del empresario millonario, los sentimientos siempre llevaban a tomar malas decisiones.

Esta quizás era la oportunidad de conocer si el concepto que tiene sobre el amor es tan malo como ha pensado durante los últimos años. La chica se ha comportado como una dama, siempre y cuando no haya una cama involucrada. Sus encuentros se han repetido en múltiples oportunidades y detonados por múltiples razones, pero a pesar de que siempre terminan empapados en sudor y completamente exhaustos, siempre prometen que será la última vez.

Una comparación entre ambos puede determinar un enfoque completamente diferente acerca de la relación. Desde el punto de vista de Luna, Álvaro es un hombre que simplemente disfruta de su compañía y no posee ningún interés de avanzar hacia un futuro en el que la chica tenga demasiado protagonismo.

Ante esta idea, la chica se comporta desinteresada y lo único que busca es superarse como profesional. Cada reunión con Álvaro, a pesar de tener en su mayoría un desenlace muy salvaje, también han resultado muy satisfactorias desde el punto de vista profesional. Álvaro a compartido

muchos de sus secretos más personales para guiar a Luna hacia el éxito que tanto añora.

Es imposible negar que le encantaría que Álvaro llegara un día con un anillo y le propusiera matrimonio de la noche a la mañana, pero, aunque esto solo llega a ocurrir en las películas y en los cuentos de hadas, está convencida de que no está lista aun para un compromiso.

Cualquier mujer en sus zapatos estaría buscando la forma de atrapar a un hombre como Álvaro Romney, siendo una de las pocas que ha contado con el privilegio de entrar a su departamento de forma libre e irse a la cama con él en el momento que lo desee y bajo las condiciones deseadas. Es precisamente esta falta de interés y poca presión ejercida la que posiblemente mantiene el gusto de Álvaro por la relación. Nunca ha sido un hombre de ataduras o de demasiadas promesas.

Tal y como lo ha hecho siempre en el mundo empresarial, Álvaro Romney siempre va a al grano. Si desea acostarse con una mujer, lo hará, sin importar cuan complicado pueda parecer el panorama, buscará la forma y obtendrá lo que quiere. Pero en el caso de Luna, las cosas son completamente diferentes, es ella quien está obteniendo un beneficio de él y Álvaro no parece importarle demasiado que su única ganancia sea un sexo formidable con una de las chicas más increíbles que hubiese conocido jamás.

Cada encuentro es una oportunidad para descubrir un poco más acerca de la vida de Luna, algo que bien podrían hacerlo en un café o en medio de una comida. El método más efectivo que les ha funcionado a ambos para entenderse ha sido el sexo.

No hay un lugar favorito o una posición exacta, todo se trata de experimentación y ha sido la oportunidad perfecta para que el mismo Álvaro Romney descubra elementos de sí mismo que nunca se habían mostrado antes. Luna tiene habilidades muy creativas en la cama, y esto es una de las cosas que hace que Álvaro permanezca en la ciudad.

Tener una libertad absoluta de acceder a cualquier área de su cuerpo sin necesidad de solicitar permiso, lo enloquece. Lo está desequilibrando a tal punto que en más de una oportunidad ha pensado en la idea de abandonar Nueva York y quedarse por un tiempo indefinido en Filadelfia. Cuenta con el personal de confianza en la Gran Manzana que pueden dirigir sus operaciones mientras él disfruta de la vida.

Pero la misma razón que lo había hecho salir de Filadelfia una vez, era lo que indirectamente lo mantenía atado. Mientras él salió en busca de sus sueños un día, en esta oportunidad es él quien servirá de combustible para el despegue de una chica que seguramente no tendrá techo cuando comience a ascender como la espuma. Álvaro puede guiarla sin problemas tan lejos como desee, Luna pretende seguir los pasos de Álvaro y no se ha interesado en otra cosa más que reproducir el éxito alcanzado por el creativo y hábil millonario.

Si Luna logra obtener una preparación efectiva, Álvaro ha considerado llevarla a Nueva York y darle la oportunidad de trabajar a su lado en medio de todos los tiburones de los negocios. Quizás sea una prueba final que finalmente dejara que Luna navegue por si sola hasta alcanzar el objetivo que desee. La chica desconoce completamente los planes que en la soledad de la noche llegan a la mente de Álvaro, pero de conocerlos, estaría fascinada ante una oportunidad tan grande como esa.

Ceder terreno no es el estilo de Álvaro Romney, pero, aunque no lo planifico, Luna Burton ha sabido como entrar en su pensamiento y hacer estragos en su interior con la ayuda de una sonrisa y un tono de voz que no puede resistir cuando se acerca su oído y susurra su necesidad de tener sexo en ese preciso momento.

Mientras disfruta una cerveza fría en la comodidad de su departamento, una llamada entra en su teléfono móvil. El número es desconocido, por lo que ignora completamente la llamada, pero la insistencia de quien intenta comunicarse con Álvaro le genera una intriga enorme.

El teléfono continúa repicando y Álvaro intenta concentrarse en el TV, donde disfruta de un concierto de una de sus bandas de rock favoritas. Aunque sube el volumen, no puede dejar de ver como la pantalla del móvil continúa encendiéndose una y otra vez. No cualquiera tiene acceso a ese número, por lo que en el último segundo consigue atender la llamada. Escucha la voz de una mujer desesperada, aunque no logra identificar quien es.

—¿Álvaro? ¡Gracias a Dios que te encuentro! —Dice la mujer.

—¿Quién habla? —Responde Álvaro bastante alarmado por el tono desesperado de la mujer, quien llora descontroladamente.

—Es Oriana, tome tu número del móvil de Gabriel. Él no sabe que estoy realizando esta llamada y en este momento va para tu departamento. Perdió la

cabeza y está como un loco. —Dice la mujer.

—Necesito que te calmes y me expliques detalladamente que es lo que está pasando.

—Sal de allí lo más pronto que puedas. Te hablo en serio. —Dice Oriana.

Álvaro toma las llaves de su coche y sale inmediatamente del lugar en dirección a la casa de Gabriel y Oriana. En el camino, comienza a desarrollar especulaciones acerca de lo que puede estar pasando y sus sospechas indican en una sola dirección. Mientras Álvaro se encuentra camino a la casa de Gabriel, este ha llegado al edificio de su antiguo amigo.

En su pantalón lleva un arma de fuego cargada y lista para ser descargada en el pecho de Álvaro. La furia lo consume, aunque intenta mantener la calma para no levantar sospechas. Luego de registrarse en la sección de acceso al edificio, Gabriel toma el elevador y sube al piso 8, donde reside Álvaro Romney.

Camina en busca del departamento 8-C, en donde está dispuesto a comentar uno de los actos más violentos que jamás se le hubiese ocurrido antes. Golpea la puerta un par de veces, pero evidentemente no hay nadie en el lugar. Gabriel decide esperar pacientemente en las escaleras del edificio, hay una cuenta pendiente por ajustar y no pretende ir a ninguna parte hasta que el responsable pague el precio.

Afortunadamente, Álvaro ha escuchado la advertencia hecha por Oriana, de lo contrario estaría enfrentándose a una situación completamente adversa a sus planes en la ciudad. Mientras conduce, una llamada de Luna entra en su móvil, pero es ignorada por Álvaro, quien está demasiado estresado como para entablar una conversación con la chica en ese momento.

Esta solo a un par de calles de la casa de Oriana, y conduce con toda la velocidad permitida para llegar tan pronto como sea posible. El coche se estaciona justo en frente de la casa y Álvaro sale rápidamente del coche, al llegar a la puerta, no es necesario que toque el timbre, Oriana se ha percatado de su llegada.

Al abrir la puerta, la chica sorprende a Álvaro, ya que su rostro refleja una embestida violenta por parte de algún individuo.

—Oriana... ¿Qué ha pasado? —Pregunta el preocupado Álvaro.

La chica muestra claras señales de violencia y sus ojos hinchados evidencian una gran cantidad de llanto.

—Lamento mucho haberte metido en esta situación. Gabriel se puso como loco y me golpeó.

Los golpes en todo su cuerpo son el producto de una gran cantidad de violencia contenida que no tiene ningún tipo de explicación o justificación. Álvaro ingresa a la casa y se arriesga a que en cualquier momento Gabriel regrese, aunque desconoce las razones de su explosiva reacción, presume que tiene algo que ver con él.

—Cometí un grave error y ahora estoy pagando las consecuencias, Álvaro. —Dice la chica entre lágrimas.

Sentada en un sofá de color crema en el medio de la sala, la chica está a punto de revelar una verdad que jamás hubiese pasado por la mente de Álvaro.

—¿Recuerdas la noche que estuvimos juntos? —Pregunta Oriana.

—Si, lo recuerdo perfectamente. ¿Gabriel lo descubrió? —Pregunta Álvaro.

—En cierta forma...

—¿Qué quieres decir con eso? No tenemos tiempo, Oriana, necesito que me digas que es lo que está pasando de una vez.

La mujer no puede dejar de llorar. La combinación del dolor físico con el gran remordimiento resulta ser una combinación devastadora que le genera un nudo muy fuerte en la garganta que le impide dejar salir toda la verdad. Pero, como una lluvia de granizo, contundente y fría, la verdad llega a los oídos de Álvaro, quien cree estar viviendo una de las peores pesadillas de su vida.

—Esa noche mi intención era clara, quería quedar embarazada. Después de muchos intentos con Gabriel, todo fue un completo fracaso. Pero al verte a ti, mis esperanzas de convertirme en madre se renovaron. —Explica la avergonzada Oriana.

Repentinamente la chica se desvanece y pierde el conocimiento. Álvaro la toma en sus brazos y la lleva hasta su coche. La poca información que le ha suministrado es suficiente como para que pueda crear una hipótesis más clara acerca de lo que está pasando. Álvaro conduce con mucha velocidad hasta el

hospital más cercano, es posible que alguno de los golpes propinados por Gabriel le haya generado alguna hemorragia interna.

Luna, al no saber absolutamente nada de Álvaro, decide ir hasta su departamento. No ha podido comunicarse con su amante y tutor en todo el día, y al saber que se encuentra completamente solo en su departamento, comienza a preocuparse. El camino hacia la residencia de Álvaro se hace eterno, tiene algunas expectativas acerca de lo que encontrará.

Luna confía plenamente en Álvaro, pero es la primera vez desde que iniciaron su peculiar relación que este desaparece de forma tan repentina como esta. La chica llega al edificio, en donde ya es conocida por sus constantes visitas a Álvaro Romney. Después de registrarse en el área de seguridad, entra al elevador y sube al nivel habitual.

Las puertas se abren y la chica camina hacia el departamento. Todo se encuentra en absoluto silencio, pero puede respirarse cierta tensión en el ambiente. Mientras Luna se acerca a la puerta, hace algunos ruidos con las hebillas de su bolso, lo que alerta a Gabriel, quien se encuentra aún oculto en las escaleras.

Toma su arma y se asegura de quitarle el seguro y se asoma lentamente para determinar si es su víctima quien está llegando. Al ver a la desconocida chica pararse frente a la puerta del departamento 8-C, sabe que puede ser una excelente oportunidad para llegar hasta Álvaro.

Luna toca un par de veces, pero al no ser respondida por nadie, intenta marcar el número móvil de Álvaro una vez más. Antes de que pueda terminar de discar los números, se le acerca silenciosamente un hombre que la hace saltar del susto.

—Lamento haberte asustado. ¿Esperas a Álvaro? —Comenta Gabriel con una voz muy amable.

—Hola... Sí. ¿Quién eres? —Pregunta Luna, quien puede ver cierta violencia en los ojos de Gabriel.

Este extiende su mano y se presenta ante la chica como el mejor amigo de Álvaro.

—Soy Gabriel Torpey. Tú debes ser la novia de Álvaro.

—Somos amigos...

—Oh, disculpa... Saldré de la ciudad mañana y no sé cuándo volveré.

Quería ver a Álvaro en caso de que no podamos coincidir, ¿Tienes alguna idea de donde puede estar?

La chica aun duda de la veracidad de la información que el extraño sujeto le ha suministrado, por lo que intenta no abrirse demasiado.

—No, lo he estado llamando todo el día y no he podido dar con él. Es por eso que vine a ver si se encuentra bien.

—Yo también me encuentro en la misma situación. —Dice Gabriel mientras le muestra a la chica el historial de llamadas en su móvil.

Si Gabriel tenía el número de Álvaro es porque él mismo se lo había proporcionado. Esto generó un poco de confianza en Luna, quien baja la guardia inmediatamente.

—Tengo una copia de la llave en caso de emergencias. Podríamos entrar y esperar a que llegue. —Dice Luna.

Las palabras de la chica no habían podido ser más perfectas. Gabriel tendría la posibilidad de entrar y esperar por Álvaro en la comodidad de su hogar. No estaba dispuesto a dejar que Álvaro se mantuviese respirando por un día más.

Cualquier hombre que fuese capaz de herir la hombría y el honor de su mejor amigo, no tenía cabida en el mismo planeta que Gabriel Torpey. Luna abre la puerta y ambos ingresan al departamento. Sin saberlo, Luna le ha puesto en bandeja de plata la situación a un hombre que ha llegado allí con el corazón cargado de odio y sed de venganza.

El móvil de la chica finalmente se enciende. Una llamada de Álvaro la hará estremecer cuando sepa lo que está ocurriendo y al lado de quien se encuentra la indefensa chica.

ACTO 6

Miedo

Oriana ha recuperado el conocimiento, y después de ser estabilizada por los médicos, tiene la posibilidad de retornar la conversación con Álvaro, quien se encuentra a las afueras de la habitación del hospital esperando mejorías.

Un hombre joven se acerca a él, es el médico de turno y después de darle sus condolencias, le permite entrar a la habitación. Álvaro se encuentra confundido al haber recibido las palabras de lamento del médico, ya que Oriana se encuentra despierta, aunque un poco aturdida por los analgésicos que le han suministrado para minimizar el dolor de los golpes que tiene en todo su cuerpo.

—Necesito que me expliques detalladamente lo que ha ocurrido con Gabriel. ¿Qué es todo esto, Oriana? —Comenta Álvaro mientras se sienta a un lado de la cama.

—No pretendía que las cosas salieran de este modo. Soy una tonta. — Responde Oriana.

Álvaro comienza a perder la paciencia al ver que la chica una vez más intenta evadir las explicaciones que necesita. Pero debe controlarse, el estado de salud de Oriana no es el más adecuado para alterarse frente a ella y generarle una crisis de nervios.

—No quiero disculpas. Lo que necesito es una respuesta lógica a todo esto.

Oriana intenta respirar profundamente y comienza a narrar los sucesos que se han venido desarrollando desde el momento en que estuvieron juntos. De una forma pausada y con una voz muy débil, Oriana le explica a Álvaro que su relación con Gabriel siempre fue un completo fracaso.

Desde el comienzo de sus salidas, tenía la intención de terminarla muy pronto, pero el miedo a quedarse sola no se lo permitió. Con el paso de los días, la chica se fue haciendo mucho más dependiente de Gabriel, quien le sugirió quedarse en la ciudad y abandonar su trabajo. Los ingresos de este sujeto podían proporcionarles una vida muy placentera a ambos.

Pero, aunque su decisión fue rotundamente negativa, Gabriel se encargó

de manipularla y persuadirla para que le obedeciera. Fue el comienzo de una relación llena de celos y limitaciones. La única salida para Oriana, era conseguir la felicidad a través de la llegada de una nueva vida al mundo.

Si lograba tener un hijo con Gabriel, podría dedicar toda su atención e interés en el bebé. Pero la vida parecía empeñarse en no permitir que la felicidad de la chica finalmente se estableciera, ya que la imposibilidad de Gabriel para procrear la dejaron nuevamente en el punto de partida. Después de múltiples tratamientos para estimular la fertilidad de Gabriel, los fracasos se hicieron mucho más dolorosos cada vez.

Sin esperanzas, Oriana colgó uno más de sus sueños para dejarlo a un lado e intentar continuar con su vida limitada e infeliz. El regreso de Álvaro simbolizaba una posibilidad de volver a despertar ese sueño, ya que era un hombre del que estuvo profundamente enamorada y sabía que no estaría interesado en que se divulgara nada.

Después de haberlo extrañado tanto, la chica había planificado el encuentro de aquella última noche con una única intención de gestar un bebé de Álvaro, el cual crecería como el hijo de Gabriel.

Después de un par de meses, los resultados hablaban por sí solos, en el vientre de Oriana se desarrollaba uno de sus sueños y la posibilidad de un milagro de la ciencia podía explicar la compensación de las deficiencias de Gabriel. Pero esta mentira no iba a durar para siempre. La felicidad en la pareja comenzaba a reestablecerse, pero Gabriel tiene la sospecha de que la chica no le está siendo totalmente sincera.

Cierto día, Gabriel despertó con la inquietud de hacer una prueba de paternidad, pero este procedimiento ponía en peligro la salud del bebé. Pero Gabriel no está acostumbrado a recibir una negativa como respuesta y su insistencia fue lo que llevó a Oriana a revelar toda la verdad de lo que había ocurrido.

—¿Fue por eso que te golpeó de ese modo? —Interrumpe Álvaro.

Oriana contesta a la pregunta moviendo su cabeza de forma positiva. Después de golpearla contundentemente en el rostro y prácticamente dejarla sin sentido, Gabriel perdió el control de sí mismo y comenzó a patear su vientre. En su mente no podía soportar la idea de que en el vientre de su esposa estuviese creciendo un hijo de quien sería su mejor amigo en algún momento.

Siempre estuvo consciente de que el fantasma de Álvaro estaba presente en su vida, pero lo que allí estaba ocurriendo superaba los límites de su entendimiento de una manera irracional. Aunque Oriana intenta proteger su vientre, la fuerza de las embestidas de Gabriel son incontenibles. El desquiciado hombre actúa como si quisiera sacar el bebé del vientre de la chica, y después de tomarla del brazo y golpearla contra la pared en múltiples oportunidades, Gabriel va hasta su habitación en busca de su arma.

Oriana intenta salir de la casa y grita desesperadamente por ayuda, pero al parecer, nadie está dispuesto a ayudarla en una situación tan desesperante para ella como la que ha tenido que vivir.

—Es mi culpa, lo sé... Haz lo que quieras conmigo luego, pero déjame salvar a mi bebé. —Dice en repetidas oportunidades la desesperada chica.

Gabriel apunta el arma directamente a la cabeza de Oriana, pero no es capaz de presionar el gatillo.

—No, no lo haré... No aún. Mataré a ese desgraciado y tendrás que vivir con eso. —Dice Gabriel, mientras se dispone a abandonar el lugar en busca de Álvaro Romney.

Con las pocas fuerzas que le quedan a la adolorida Oriana Bailey, no es capaz de llamar a emergencias. Ya no tiene intenciones de salvar su vida o la del bebé, sabe que es demasiado tarde. Pero aún tiene una oportunidad de salvar la vida de Álvaro, por lo que el número que decide marcar es el de él. Desde que tuvo la oportunidad, extrajo el número del caballero del móvil de Gabriel y siempre estuvo a una llamada de reencontrarse con Álvaro una vez más.

Completamente impactado, Álvaro se da cuenta de que su vida ha cambiado completamente en cuestión de unas horas. Después de escuchar una historia tan desgarradora, decide salir de la habitación sin pronunciar una sola palabra. Se sienta en una de las sillas de la sala de espera y analiza todo el huracán que ha pasado frente a él y que hasta el momento ha logrado evadir.

La única persona en la que puede pensar para hablar es Luna, así que toma su móvil y se dispone a hacerle una llamada. Para el momento en que la chica contesta la llamada, se encuentra justo al lado de quien podría haberse convertido en su verdugo si no hubiese salido a tiempo.

—¡Álvaro! ¿Dónde has estado todo el día? Me tenías realmente

preocupada. —Dice Luna, mientras respira en señal de alivio.

Esto despierta la atención de Gabriel, quien debe moverse con cuidado si no quiere levantar sospechas en relación a sus intenciones en ese lugar.

—Necesito verte, no creo que pueda ir a mi departamento en un tiempo. Es una historia muy complicada. —Dice Álvaro, mientras deja salir un par de lágrimas.

—Te escuchas consternado. ¿Qué ocurre? —Pregunta Luna, preocupada.

—En este momento me encuentro en el Hospital Central. Puedo pasar a recogerte en tu casa y me acompaños unas horas.

Álvaro necesita la compañía y el apoyo de Luna. Es en la única persona que ha desarrollado la suficiente confianza en la ciudad para poder contarle todos los detalles de lo que está pasando.

—En este momento estoy en tu departamento. De hecho, estoy c... —Dice Luna antes de ser interrumpida por Gabriel. Quien intenta mantener su presencia como un secreto.

—¿En mi departamento? Ibas a decir que estabas con alguien. ¿Hay un sujeto allí contigo? —Pregunta Álvaro mientras se coloca de pie ante la preocupación.

Luna duda ante la posible respuesta que debe dar. Esto activa las alarmas de Álvaro, quien no necesita los detalles para comprender lo que está ocurriendo. Gabriel ha perdido la cabeza y es capaz de hacer cualquier cosa por herir a Álvaro. Luna está en peligro si existe la posibilidad de que este con Gabriel en ese momento.

—Si estás con un hombre llamado Gabriel, tienes que salir de allí. No digas en donde estoy iré por ti ahora mismo. —Dice Gabriel.

Los nervios no se pueden ocultar en la mirada que Luna dirige hacia Gabriel. Le ha dado acceso al departamento a un hombre potencialmente peligroso y no hay posibilidades de que alguien escuche sus gritos de auxilio. Gabriel descubre que la actitud de la chica cambia inmediatamente después de terminar con la llamada de Álvaro.

—¿Qué te ha dicho? Estoy seguro de que viene en camino. —Comenta Gabriel.

Luna no tiene la menor idea de como manejar la situación, por lo que

asiente con la cabeza e intenta actuar naturalmente. Aun con su teléfono móvil en sus manos, la chica tiene intenciones de llamar a emergencias, pero no puede hacerlo frente a Gabriel. Es evidente el nerviosismo de la chica, tanto que, al colocarse de pie para intentar ir al cuarto de baño, tropieza la mesa central y hace que las cosas caigan al suelo, rompiéndose un jarrón de cristal transparente.

—¿Vas a alguna parte? —Dice Gabriel.

—Iré al sanitario un momento, pronto llegará Álvaro. Volveré en un segundo. —Responde la nerviosa chica.

Sin dudarle, la chica entra al cuarto de baño y apenas cierra la puerta, marca los números de emergencia. Su móvil suele hacer algunos ruidos al presionar los botones y Luna no se ha percatado de que Gabriel la ha seguido. El hombre acerca su oído a la puerta y se asegura de poder escuchar lo que está dispuesta a hacer la chica. Cualquier palabra que pronuncie Luna, será escuchada inmediatamente por Gabriel.

—*Usted se ha comunicado con el número de emergencias. ¿En qué puedo ayudarle?* —Dice una voz joven y masculina al otro lado del teléfono.

Luna solo alcanza a decir su nombre cuando de pronto la puerta es golpeada con fuerza. Esto genera un susto tal en la chica que un grito sale automáticamente desde el fondo de sus entrañas.

—*Señorita... ¿Se encuentra bien?* —Dice el operador.

—No, no estoy bien. Un hombre peligroso ha entrado a mi dep... bueno al departamento de mi nov... —Dice la chica confundida antes de ser interrumpida por los gritos de Gabriel.

Después de proporcionarle algunos fuertes golpes a la lámina de madera, esta ha comenzado a ceder. Luna debe actuar rápido o ese sanitario se convertirá en su tumba. En medio de los gritos y lágrimas, Luna logra proporcionarle la dirección al operador.

—*Enseguida enviaremos ayuda. Permanezca en línea todo el tiempo que pueda. ¿Podría describir al agresor?* —Dice el joven al otro lado del teléfono.

Luna le proporciona las características físicas de Gabriel, quien es un hombre de unos 30 años de edad con una barba rojiza. Lleva su cabello rapado completamente intentando parecer más rudo. Su estatura es

aproximadamente 1.8 metros y de textura fuerte. Lleva un tatuaje en una de sus muñecas de un trébol, mientras que su camiseta es de rayas verdes y blancas.

La puerta se abre y la chica está a merced de Gabriel, quien no cuenta con demasiada paciencia para lidiar con una chica como Luna. No es un oponente con el que desee enfrentarse, así que la chica deja caer su móvil e intenta obedecer las instrucciones que le dicta su agresor.

—Has cometido una gran equivocación. Ven conmigo. —Dice Gabriel, quien sostiene en su mano el arma cargada con la cual planea asesinar a dos personas esa noche.

Lleva a la chica fuera del departamento, sabe perfectamente que deben salir de allí antes de que llegue la policía. Bajan por las escaleras para evitar encontrarse con alguien en el elevador. Luna llora descontroladamente, el arma apunta a su cabeza y en manos de un hombre tan desequilibrado como Gabriel, todo es posible.

—¡Ya cállate! Harás que nos descubran. Sin no te callas te meteré una bala en el cerebro. —Dice Gabriel, quien evidentemente se encuentra muy nervioso.

Álvaro intenta llamar a Luna, pero el teléfono repica incansablemente sin ser atendido. Sabe que la chica está en problemas y solo se encuentra a un par de minutos de llegar al edificio. Gabriel introduce a Luna en su coche, al detallar a la chica su lado, comienza a poder aún más la razón.

—Álvaro tiene un gusto exquisito para las mujeres. No entiendo por qué tuvo que meterse precisamente con mi esposa. Ese mal nacido. —Dice Gabriel mientras observa los muslos de Luna.

La chica intenta bajar su minifalda para cubrir lo más que pueda, pero es inútil, sus piernas y su figura ya han despertado el interés de Gabriel y desconoce el destino que depara para ambos.

—Creo que lo justo es que le devuelva el favor. Debería acostarme contigo y hacerle sentir en carne propia el infierno que trajo a mi vida. —Comenta Gabriel mientras toca la pierna de la chica.

Aunque le desagradan el hecho de tan siquiera ser rozada por los dedos del hombre, Luna sabe que debe intentar hacer que el hombre se calme. Si comete un error, la chica se expone a recibir un disparo y morir a manos de un desquiciado. Es por esto que decide permanecer tranquila mientras las

manos de su agresor suben su falda y dejan ver su ropa interior.

—¡Qué casualidad! El color púrpura es mi favorito. —Dice Gabriel, mientras sus dedos rozan la zona genital de Luna.

—Por favor, no me hagas daño. No tengo nada que ver con esto, ni siquiera te conozco. —Dice la sollozante chica.

—Acabo de tomar una decisión. Tú serás mía esta noche y luego te dejaré ir. ¿Tenemos un trato?

Luna no tiene demasiadas opciones. Aunque no está dispuesta a cederle su cuerpo a un psicópata, la chica debe acceder e intentar manipular la situación para poder ganar algo más de tiempo.

—¿Podríamos ir a otro lugar? No quiero hacerlo en tu coche.

—Tus deseos son órdenes. ¿A dónde quieres ir?

—Conduce... conozco un lugar. —Responde la chica con una sonrisa en su rostro.

Mientras Gabriel enciende su coche para salir de allí, Luna ha ganado un poco de tiempo. Lo que le ha dado la posibilidad a Álvaro de llegar al lugar. Este puede reconocer el coche de Gabriel con facilidad, por lo que decide seguirlo a una distancia prudencial para que este no note su presencia.

Luna se ha dado cuenta de que Álvaro los sigue, lo ha visto por el espejo retrovisor y ruega porque Gabriel no esté familiarizado con el coche de Álvaro. Luna da las indicaciones para que Gabriel se dirija hacia un lugar concurrido en el cual ella pueda salir del coche en movimiento y correr hacia el coche de Álvaro.

—Ya estamos cerca. Al cruzar en la esquina puedes estacionar el coche. —Comenta la chica.

La puerta se abre repentinamente y la chica corre en dirección opuesta. Gabriel, frustrado y decidido a disparar, corre detrás de Luna. Una detonación se escucha y alguien cae al suelo, una bala ha alcanzado un objetivo y la situación no es favorable para uno de los tres personajes.

ACTO 7

La fractura

El estado anímico es muy importante para superar un episodio como el que ha tenido que vivir Oriana Torpey, quien después de ser abandonada por Álvaro, no puede controlar la crisis de nervios que afronta. Encontrándose muy débil, la mujer intenta quitarse la vida cortando sus venas con un trozo de ventana después de romperla. Se encuentra en un estado muy comprometido y posiblemente no lo supere, aunque esto no parece importarle demasiado a la devastada mujer que ya deberá dejar ir su sueño de convertirse en madre.

Mientras tanto, en el centro de la ciudad, Álvaro, Luna y Gabriel se encuentran involucrados en una balacera en la cual alguien ha salido lastimado. Un solo disparo ha sido suficiente para que todos los presentes se alarmen y comiencen a correr en todas las direcciones posibles.

Álvaro se encuentra bien está dentro de su vehículo, ha tenido que frenar repentinamente al ver que la chica abandona el coche abruptamente en busca de una oportunidad de salvar su vida y correr a los brazos de Álvaro. Gabriel sale del coche y ve como la única oportunidad que tiene de vengarse a Álvaro se le escapa de las manos. La multitud de personas no le permite apuntar efectivamente hacia la chica, cualquiera podría convertirse en un blanco equivocado de la bala.

La frustración y la desesperación hacen que Gabriel se quiebre inmediatamente. Sabe perfectamente que la policía irá tras él con cargos de violencia e intento de asesinato, por lo que decide quitarse la vida y acabar con el sufrimiento que lo consume desde lo más profundo de su pecho.

Viendo como la chica corre hacia una dirección desconocida para él, Gabriel coloca el cañón del arma en su boca y presiona el gatillo. El cuerpo de Gabriel se desploma en medio de La calle ante la vista horrorizada de muchos de los presentes, quienes deben presenciar una imagen desgarradora de un hombre con el cráneo destrozado en medio de la calle.

Gabriel pasó de tenerlo todo a perder hasta la vida al dejarse consumir por la ira y la decepción que le generó la traición de su esposa. Nunca pudo lidiar con la presencia de Álvaro en su vida marital, y hasta el último segundo de vida, maldice al empresario por haber generado un daño tan profundo e

irreversible. Luna corre hasta el coche de Álvaro sin siquiera mirar atrás, desconoce que su captor ha decidido quitarse la vida. La puerta se abre violentamente y la chica ingresa al coche.

—¡Vámonos de aquí! —Exclama la chica mientras llora desesperadamente.

Álvaro no es capaz de poner el coche en marcha, ya que ha visto como uno de sus mejores amigos de la universidad se ha quitado la vida ante sus ojos. Las lágrimas inundan sus ojos y no puede evitar sentir una gran cantidad de culpa por haber impulsado a Gabriel a actuar de un modo tan demente. Sabe que las cosas pudieron haber tomado otro camino, pero ya nada puede hacerse, ha destruido la vida de un hombre y ya no hay absolutamente nada que pueda revertir el curso que han tomado las cosas.

Álvaro sale repentinamente de su shock para abrazar a Luna, quien tiembla de miedo a su lado.

—Gracias al cielo que estás bien. Moriría solo de pensar que algo malo podría pasarte. —Dice Álvaro.

La chica se abraza fuertemente su mentor y amante y pide una vez más que la saquen de allí. Álvaro siente la necesidad de volver al hospital, en donde ha dejado a Oriana abandonada a su suerte. Después de llamar a algunos de sus familiares para informar acerca de la terrible y desgarradora situación, se dirige nuevamente al encuentro con Oriana.

—Quiero ir a mi casa, por favor. —Dice Luna, mientras mira por la ventana del coche analizando las posibles conclusiones que pudo tener esa situación.

—¿Podrías acompañarme al hospital? —Pregunta Álvaro.

—Lo único que deseo es estar con mi familia. —Responde la chica.

Álvaro se siente devastado al saber que la chica ha asumido la situación como una completa responsabilidad de él. Nunca se imaginó que la chica pudiese haber llegado a su departamento y encontrarse con Gabriel, realmente era algo que no podía manejar y que se había salido completamente de sus manos.

Aunque en su mente, Luna juzga fuertemente a Álvaro, la chica sabe que no es su culpa, pero el orgullo combinado con el miedo y la cercanía que estuvo de morir, la hacen actuar de una manera completamente

desequilibrada.

Álvaro conduce hacia la casa de la chica y al llegar allí, esta baja del coche sin siquiera despedirse. Las consecuencias de los hechos han comenzado a afectar la relación entre Álvaro y Luna, quienes, en lugar de permanecer unidos, comienzan a separarse desde ese preciso momento. Álvaro regresa al hospital para encontrarse con la nefasta noticia sobre la crisis de nervios de Oriana. Necesita hablar con ella y asegurarse de que se encuentra bien.

—¿Por qué has hecho esto? —Pregunta Álvaro.

—¿No es evidente? Gabriel me quito lo único que me importaba en este mundo. Tener un hijo tuyo me había regresado las ganas de vivir, Álvaro. — Responde la desconsolada chica.

Álvaro evita dar detalles acerca de lo ocurrido minutos atrás, ya que posiblemente la situación de la mujer empeore. La conversación se desarrolla entorno a algunas anécdotas sobre la vida marital de pareja, pero Oriana no tendrá que volver a preocuparse por las amenazas de Gabriel, quien ya no estará en su vida nunca más.

Después de una larga noche acompañando a Oriana, Álvaro regresa al departamento. Ha tomado la determinación de volver a Nueva York, pues lo único que lo mentía en Filadelfia es la compañía de Luna y después de haberle hecho pasar por un episodio tan trágico, no considera justo seguir trayendo problemas a la vida de la joven emprendedora. Todo lo que ha podido hacer por ella está hecho, de ahora en adelante, será responsabilidad de la chica determinar hasta donde llegar.

Mientras recorre cada habitación de su departamento para corroborar que no haya nada irregular, Álvaro da con el móvil de Luna, el cual aún se encuentra en el sueño del baño. Es ese momento, Álvaro se da cuenta de las posibles consecuencias que podrían haber generado los acontecimientos.

Piensa en ir a devolvérselo, pero prefiere enviárselo por correo y evitar la incomodidad a Luna de volverlo a ver, sabe que se encuentra muy decepcionada y molesta ante la forma tan desleal que actuó y todo el daño que generó en una pareja por no poder evitar irse a la cama con Oriana. Luego de unos minutos de pensar en la chica acostado en su cama, Álvaro se queda profundamente dormido.

Oriana ha salido de su vida definitivamente, después de aclarar su

situación, Álvaro ha culminado un capítulo con la chica. La imagen de la muerte de Gabriel continúa repitiéndose en su mente y lo atormenta durante la noche. Enfrenta la posibilidad de perder a Luna y ya se ha determinado a volver a Nueva York.

Si la chica no es capaz de perdonarlo, es posible que lo supere al cabo de unos meses, aun conoce que no será un proceso sencillo. La noche transcurre, las ideas van y vienen, el miedo comienza a ceder en Luna, quien ha tendido que ser sedada para evitar que ingresara a una crisis nerviosa. Fue un día lleno de demasiadas emociones, y aunque no quiere perder la amistad con beneficios que tiene con Álvaro, no tiene muchos deseos de volver a verlo.

Desconoce totalmente que el empresario tiene planes de volver a Nueva York y que ya no le ofrecerá más asesorías de negocios. Luna lo ve desde su perspectiva como un simple momento difícil que deben superar con el tiempo, pero Álvaro es un hombre de decisiones drásticas.

Si las cosas salen tal y como las planea, al día siguiente en la tarde debería estar tomando un avión para volar hacia la ciudad a donde debía haber regresado justo después de su última conferencia. La mañana llega para darle una nueva oportunidad a Luna y a Álvaro de hacer las cosas un poco mejor. Todo lo que necesitaba Luna era un poco de descanso y ahora se siente como nueva. Busca incansablemente su móvil para comunicarse con Álvaro, pero no puede recordar donde lo dejó.

La chica sale de su cama y continúa la búsqueda por cada rincón de la casa. Es el único lugar en donde tiene el número telefónico de Álvaro, por lo que se desespera enormemente ante la posibilidad de que este crea que aún se encuentra molesta.

Luna toma un baño y se dispone a salir en busca de Álvaro, quien se encuentra preparando su equipaje para salir de allí cuanto antes. El tiempo corre en contra de la chica, quien está a punto de perder a un hombre que se interesó en ella por lo que era sin ningún interés adicional. Álvaro siente una gran presión en el pecho, no puede creer que haya permitido que Luna llegara tan profundo en su corazón.

Mientras guarda cada prenda de vestir en su maleta, puede asociar cada una de ellas con un recuerdo junto a Luna, pero es momento de actuar de forma madura y dejar atrás todo lo que pueda lastimar a la chica y su presencia es uno de estos factores.

Si Luna estuviese al tanto de los planes de Álvaro, no se hubiese tomado tanto tiempo para arreglarse. La chica es muy detallista en cuanto al maquillaje y su aspecto, lo que comienza a juzgar en contra, ya que por cada minuto que transcurre, sus posibilidades de volver a ver a Álvaro se reducen drásticamente.

El itinerario de Álvaro incluye el paso por la oficina de correo a realizar el envío del móvil hasta la casa de la chica, luego pasará a despedirse de algunos de sus familiares y finalmente deberá dirigirse al aeropuerto para partir de la ciudad de Filadelfia que tantos dolores de cabeza le generó. Aunque también le dio la posibilidad de conocer a una chica increíblemente bella y tierna, la cual se ganó un lugar muy especial en su corazón.

Y listo para salir, Álvaro toma su equipaje y sale de su departamento, guardando algunos de los recuerdos más hermosos de su estadía en Filadelfia. En ese preciso momento, Luna sale de su residencia en busca de Álvaro, pero no hay forma de que puedan coincidir. Se ha retrasado lo suficiente como para quedar en una desventaja temporal y cuando llegue al edificio donde reside Álvaro, este ya se habrá ido.

Siguiendo sus planes iniciales, el caballero cumple con cada una de sus tareas planificadas desde el inicio. A solo un par de horas de la salida de su vuelo, Álvaro se dirige al aeropuerto, con más tristezas que alegrías en el corazón, el empresario se resigna a no volver a saber más sobre Luna, quien al menos merecía una despedida de su parte.

La chica llega al edificio y al intentar registrarse en el área de seguridad, le indican la noticia devastadora de su partida.

—Álvaro Romney abandonará la ciudad el día de hoy. —Dice el guardia de seguridad.

—¿Estás seguro? No es posible que se vaya sin despedirse. —Responde la chica.

El guardia responde con un gesto de poco interés en el tema. Luna es invadida por la desesperación e intenta recuperar la calma, pero su corazón acelerado no le permite organizar sus ideas.

Si Álvaro se fue a la ciudad de Nueva York, significa que posiblemente ya haya perdido toda posibilidad de volver a estar con él. El hecho de que ni siquiera hubiese pasado por su casa en el último momento, la destruye devastadoramente. Podría intentar ir tras él hasta el aeropuerto, pero

conociendo a Álvaro, sabe perfectamente que su decisión es irreversible.

Luna sale a la calle y se siente tan desorientada y confundida, que camina sin rumbo alguno. Es como si el aire hubiese perdido importancia y ya no tiene razones para seguir adelante. Un gran pedazo de su vida va camino a Nueva York.

ACTO 8

Deuda pendiente

La ciudad de Nueva York siempre había recibido Álvaro con las puertas abiertas, a pesar de ser originario de Filadelfia y haber desarrollado gran parte de su vida allí, Álvaro se sentía mucho más cómodo y seguro en La Gran Manzana. Después de un vuelo en primera clase, Álvaro respira de nuevo el olor del ajetreto mundo que transcurre en las calles de la ciudad que ha adoptado como un hogar.

En su alma lleva aun la herida abierta de haber terminado todo con Luna de una manera tan abrupta, pero sabe que su mente buscará rápidamente algo en que ocuparse. Toma un taxi y se dirige a su departamento. Regresar a la vida de soltero podía sentirse bien al principio, tener la libertad de hacer lo que quisiera cuando quisiera, pero tarde o temprano, la ausencia de Luna se manifestaría de una forma muy contundente.

Álvaro se ha dedicado toda su vida adulta a reproducir el dinero, tanto de él como de otras personas que confían en sus consejos y habilidades para desarrollar sus negocios. Pero nunca se había sentido en la necesidad de conseguir a alguien que lo guiara por este sendero tan turbio que estaba transitando.

En cada momento del día, los únicos recuerdos que podía reproducir en su cabeza eran los vinculados con Luna, y a pesar de que trataba de distraerse, estos los perseguían en cada instante del día. Haberse ido de esa forma no iba a solucionar nada. Los recursos y los momentos que había compartido con Luna se habían mezclado entre su equipaje y viajaron de forma ilegal hasta Nueva York.

Cuatro días más tarde, la puerta de la casa de Luna es golpeada un par de vez. La esperanza de que fuese Álvaro aún permanecía fresca ya que la chica no puede entender como pudo marcharse de una forma tan fría y desinteresada.

Después de lo que habían vivido, lo menos que esperaba Luna era una visita y al menos un beso en la mejilla antes de irse para siempre. La chica corre desesperadamente hasta la puerta y se trata del empleado de la oficina de correo.

—Tengo un paquete para la señorita Luna Burton. —Comenta el caballero de uniforme azul.

—Sí, soy yo. —Responde Luna con una decepción evidente.

—Parece que esperabas a alguien más... Necesito que me firmes este documento. —Comenta el joven.

Luna responde con gesto de agrado y se da cuenta del atractivo del chico, el cual irradia la paz y tranquilidad que ella necesita en ese preciso momento. Sin pensarlo demasiado, la chica toma la decisión de sacar la espina dolorosa que ha dejado Álvaro, aunque su conducta no es la más madura.

—¿Eres nuevo en la oficina de correo? Mi padre siempre recibe paquetes y nunca te había visto.

—Sí, hoy es primer día. Creo que he tenido suerte. —Dice el chico, quien todavía no ha sido capaz de presentarse.

Luna desconoce el contenido del paquete. Ante la presencia del atractivo joven, la chica ha perdido completo interés en conocer que lleva dentro la pequeña caja de cartón cinta adhesiva que ha traído a su puerta el joven de uniforme azul.

—¿Suerte? ¿Por qué lo dices? —Pregunta Luna de forma inocente.

—Si hubiese sabido que una a entregar un paquete a una chica tan bella, no me hubiese puesto este horrendo uniforme. —Comenta el joven.

Luna se ruboriza, no puede evitar ocultar su vergüenza ante un halago como tal y mucho menos proviniendo de un hombre tan atractivo.

—No sé dónde dejé mis modales, mi nombre es Alejandro Ferrer.

Luna extiende su mano y estrecha la de Arturo, quien muestra un gran interés en la chica. Ha quedado tan cautivado por la hermosa Luna que no puede evitar invitarla a ir por un café luego de terminar su jornada de entregas.

—Soy Luna Burton. Esperaré por ti a las 5:00 PM. —Responde la chica.

La puerta se cierra y Luna no puede creer que ha actuado de esa forma. El impulso que siente ante la necesidad de sacar todo el dolor que le ha generado Álvaro con su partida, la obliga a intentar relacionarse con otro hombre, a pesar de que no es la salida más efectiva.

El paquete que ha recibido queda sobre la mesa sin que Luna le dé la menor importancia, es momento de arreglar sus pendientes para liberar su tarde de responsabilidades y disfrutar de la compañía del chico del correo.

Álvaro también ha hecho lo propio, en su búsqueda de olvidar a Luna, ha hecho un par de llamadas en busca de algún reencuentro casual con alguna antigua amante. Sus opciones son muy efectivas y aplicando la teoría de que un clavo saca otro clavo, está dispuesto a estar con las mujeres que sean necesarias hasta olvidar a la tierna chica de la que inevitablemente se ha enamorado.

—Estaré en tu departamento en una hora. —Dice una voz femenina al finalizar la llamada con Álvaro.

Mientras Luna se alista para su inocente salida con Alejandro, Alvarado espera la llegada de la exuberante Gabriela Torres. La secretaria del presidente de una de las corporaciones más importantes de la ciudad es una de las opciones más seguras de Álvaro. Aparte de ser increíblemente buena en la cama, siempre está dispuesta a guardar el secreto. Gabriela llega al departamento de Álvaro y no pierde tiempo para comenzar con su trabajo.

—No tienes idea de lo mucho que te extrañé. —Dice Gabriela mientras se quita la ropa rápidamente.

Álvaro no duda en seguir adelante con su plan de olvidar a Luna y comienza a besar a la hermosa rubia de 1.7 metros de altura y senos voluptuosos. Besa su cuello apasionadamente mientras libera su sujetador para disfrutar de sus rosados pezones erectos.

—Parece que tienes prisa. ¿No te han tratado bien en Filadelfia? —Comenta Gabriela.

Álvaro ignora el comentario y continúa besando a la chica. Sus manos se ubican sobre sus glúteos y sube su falda rápidamente. Sus dedos son rápidos y Álvaro sabe lo que quiere, lo único que necesita es una mujer increíblemente bella para borrar de su piel el recuerdo de la textura suave de la piel de Luna.

Álvaro arranca la ropa interior de la chica y la coloca de espaldas, baja la cremallera de su pantalón y extrae su pene. Gabriela no está disfrutando en lo absoluto del acto como en todas las oportunidades anteriores. Puede notar que lo único que está buscando Álvaro es un desahogo sexual y no la trata como una dama. A pesar de esto, la chica continúa complaciendo a su

amante, ya que sabe que siempre hay una cantidad de billetes detrás de todo encuentro.

Álvaro comienza a penetrar a la chica, pero después de unos minutos, se detiene repentinamente. Gabriela, confundida, intenta conseguir una explicación de lo que está sucediendo. Siempre ha actuado como una especie de confidente para Álvaro, y en esta oportunidad, ve que lo único que necesita es una amiga.

—No creo que el sexo te ayude a superar lo que estás viviendo. Alguien se te metió en el corazón en Filadelfia, ¿cierto? —Comenta Gabriela mientras se coloca la ropa nuevamente.

—Perdóname. —Dice Álvaro mientras extrae algunos dólares de su billetera para dárselos a Gabriela.

La chica no duda en tomar el dinero, pero sabe que no puede dejar a Álvaro solo en medio de esa situación.

—¿Quieres hablar de esto? —Pregunta Gabriela.

—La verdad es que no sé si será lo correcto. Esta situación es nueva para mí. —Responde Álvaro.

Gabriela acaricia la cabeza de Álvaro mientras este comienza a contarle todos los detalles de lo que ha sido su relación con Luna Burton. Impresionada por lo intensa que ha sido la relación, Gabriela incita a Álvaro a volver a Filadelfia.

—¿Crees que cometí un error al haberme marchado así?

—Fue una situación muy difícil para esa chica, debiste entender que necesitaba tiempo para procesarlo. Si la amas, no pierdas la oportunidad de decírselo de una vez.

Álvaro abraza fuertemente a Gabriela en señal de agradecimiento por estas y muchas palabras más que compartieron y que logran hacer que Álvaro tome la decisión final de trasladarse nuevamente a Filadelfia.

—Mañana temprano saldré en un vuelo para Filadelfia. No hay duda de ello.

—Es lo mejor que puedes hacer, cariño. Lo único que quedará es una cuenta pendiente conmigo. No puedes excitarme de ese modo y después tratarme como un objeto.

—Perdóname... —Dice Álvaro con mucha vergüenza.

Luna espera pacientemente por la llegada de Alejandro, quien se ha retrasado unos 15 minutos. La chica comienza a generar comparaciones con respecto a Álvaro, La puntualidad de este caballero era inquebrantable, siempre tenía la responsabilidad de llegar a tiempo a cualquier lugar que deseara.

La chica comienza a desesperarse y piensa en la posibilidad de renunciar a la salida. No se siente segura acerca de su decisión, pero si Álvaro ha tomado la determinación de continuar su vida sin ella, no está dispuesta a quedarse sentada llorando por toda la eternidad hasta el día en que finalmente pueda olvidarlo.

Mientras sus pensamientos la ahogan, la chica finalmente escucha el sonido que tanto había esperado durante los últimos minutos. El timbre suena un par de veces y está completamente segura de que se trata de Alejandro. Al abrir la puerta, se encuentra de nuevo con el apuesto chico, el cual ha decidido comprar algunas rosas para llevárselas a quien será su cita de esa noche.

—¿Rosas blancas? Son mis favoritas... —Dice Luna, emocionada ante el romántico gesto de Alejandro.

El chico se siente satisfecho de haber acertado en su elección y sonrío ante la muestra de agradecimiento de Luna.

—Espero que sea una noche de aciertos. —Dice Alejandro.

—¿Nos vamos? —Pregunta Luna, ansiosa por abandonar ese lugar.

Ambos se dirigen a un café cercano, allí toman una mesa y comparten un tiempo muy agradable en el cual tienen la posibilidad de conocerse un poco más.

—¿Invitas a salir a cada chica que tienes la oportunidad? —Pregunta Luna, mientras sostiene una taza de café en su mano.

—Solo a las hermosas. —Responde hábilmente el apuesto caballero, quien ha decidido tomar un té helado.

El lugar está prácticamente solo, así que Luna decide iniciar una conversación que los puede dirigir hacia un escenario mucho más interesante del que comparten en ese momento.

—¿Crees que el sexo por despecho funcione? —Pregunta la atrevida Luna.

Alejandro se ahoga y comienza a toser descontroladamente tras escuchar una pregunta tan directa como la que acaba de formular Luna.

—No estoy seguro. No he tenido la posibilidad de vivir una experiencia como esa aún. —Responde Alejandro.

—Creo que es precisamente eso lo que necesito en este momento. —Dice Luna, de una forma muy sugerente y con una mirada que habla por sí sola.

Alejandro ha conseguido una oportunidad única de irse a la cama con la hermosa chica en su primera cita. Sabe que esta se encuentra vulnerable emocionalmente y se dispone a llegar tan lejos como sea posible para complacer las necesidades de Luna.

—¿Te parece si seguimos con esta conversación en un lugar más privado? —Pregunta Alejandro.

La pareja no puede contener las ganas de experimentar y terminan en un callejón cercano. Luna deja que sus besos se derramen sobre Alejandro, dejando que las manos de este recorran todo su cuerpo. Puede sentir como los dedos del atractivo y fuerte chico del correo tocan sus senos y sus glúteos con mucho deseo.

Luna no quiere perder tiempo y libera el cinturón de Alejandro, quien se impresiona ante la demostración de iniciativa de la bella chica. Luna se detiene por un segundo y descubre que no está siendo ella misma, pero esto no impide que las manos de Alejandro continúen tocándola. Alejandro siente la suavidad de la vagina de la chica al meter su mano debajo del vestido de Luna, pero es interrumpido inmediatamente por la ella.

—Creo que me equivoqué. Debo irme a casa... —Dice Luna.

—¿Hice algo malo? —Pregunta el desconcertado Alejandro.

—No, creo que la que hizo algo malo fui yo. —Responde Luna antes de comenzar a caminar hacia su casa.

Alejandro se queda petrificado y completamente confundido ante la actitud de la chica, descartando toda posibilidad de seguirla y obtener más detalles de lo que está ocurriendo. El chico del correo ha fracasado, mientras Luna camina completamente sola a casa, un tiempo que le servirá para reflexionar sobre la actitud errática en la que ha incurrido impulsada por el despecho y la desesperación de no poder olvidar a Álvaro.

Al colocar su cabeza en su almohada esa noche la chica siente un peso mucho más grande que nunca. Haberse comportado como una cualquiera delante de un chico que apenas acabada de conocer lo colocaba justo en frente de un abismo al cual estaba a punto de entrar. Había actuado de manera impulsiva y descontrolada, y se expone a volverlo a hacer en cualquier momento. Es hora de dormir, pero difícilmente la conciencia pueda descansar después de un acto tan alocado como el que protagonizó en el callejón.

El sonido de su teléfono la despierta en la mañana. La chica ha pasado una noche terrible y despierta completamente desorientada. El mismo móvil que perdió días atrás en medio de los acontecimientos relacionados con Gabriel y Álvaro, es ahora el que la despierta. Su sonido es muy lejano, es como si se encontrara fuera de la habitación.

No es posible que después de haberlo buscado por cada lugar de la casa y haber intentado comunicarse con este número, ahora lo tuviese nuevamente en su poder. Luna sale de la cama rápidamente y se dispone a seguir la proveniencia del sonido. Al salir de su habitación, el sonido se hace cada vez más intenso. Al llegar a la sala, puede ver como la caja del paquete que recibió el día anterior se encuentra abierta y el teléfono móvil está a un lado.

La madre de Luna se ha encargado de abrir el paquete antes de salir de casa sin su autorización y ha descubierto que se trataba del móvil de la chica. Este repica constantemente y la chica corre para tomarlo entre sus manos. Al ver el nombre del contacto que realiza la llamada, el corazón de la chica salta enérgicamente.

Se trata de Álvaro Romney, quien ha llamado unas 7 veces. Una vez más, la llamada entra al buzón de mensajes, pero los intentos cesan finalmente. Luna cree estar viviendo uno de los sueños realistas que suele tener con mucha frecuencia, así que trata de calmarse y evidenciar que lo que está pasando no se trata de un juego de su imaginación.

La chica toma el móvil e intenta marcar el número de Álvaro, pero los nervios no le permiten realizar movimientos coordinados. Repentinamente, vuelve a colocar el teléfono en la mesa y camina en forma aleatoria por todo el lugar. No tiene la menor idea de como controlarse hasta que el timbre de la puerta suena, haciéndola saltar del susto.

Mientras se dirige hacia la puerta para abrirla, el móvil comienza a sonar una vez más, lo que hace que Luna se devuelva nuevamente hasta la mesa

con mucha velocidad. Esta vez si logra contestar la llamada mientras su pecho palpita de una manera que solo puede generar Álvaro.

—¿Luna? —Dice Álvaro, quien también puede experimentar una emoción increíble al escuchar la voz de la chica.

La chica no puede contener las lágrimas y lleva su mano hacia su boca. La sorpresa de volver a escucharlo no le deja otra opción que colgar la llamada para tranquilizarse. Aprovecha unos segundos para abrir la puerta y saber quién se encuentra del otro lado.

Su móvil cae al suelo al abrir la puerta, nunca se imaginó que una sensación como esa podía existir. La sorpresa mezclada con miedo y alegría que corre por su cuerpo al ver a Álvaro Romney parado frente a ella es algo que no puede manejar. Álvaro no tiene palabras para ella, solo acciones. Acercándose a ella y tomándola de la cintura, le proporciona un beso húmedo y apasionado que le roba la totalidad del aliento a la chica.

Luna, completamente desarreglada y recién levantada lucia tan hermosa como la última vez que la había visto. La puerta se cierra a las espaldas de Álvaro, quien dirige a la chica hasta la habitación. Las palabras no son necesarias para explicar todo lo que necesitan expresarse.

Ambos caen la cama de la chica y no pueden evitar hacer el amor apasionadamente sin importarles absolutamente nada del mundo exterior a las cuatro paredes de la habitación. Álvaro sabe que la única manera de enmendar su error es a través de actos que le demuestren a la chica que puede volver a confiar en él. La mejor decisión que podía haber tomado fue escuchar a Gabriela y volver a los brazos de la chica que había despertado en él una pasión increíble.

Mientras sus cuerpos desnudos y completamente satisfechos se encuentran aún uno sobre el otros, Álvaro tienen la posibilidad de expresarle, finalmente, todo lo que siente a su amante y antigua pupila, quien ha recuperado al hombre que siempre deseó para no dejarlo ir nunca más.

—Hay algo que te he querido decir desde hace mucho tiempo y no sabía cómo o cuando hacerlo. —Dice Álvaro.

—Dime que no volverás a dejarme y eso será suficiente para mí.

—No pienso dejarte nunca más. Eres todo lo que necesito para ser plenamente feliz, Luna Burton.

—No vuelvas a defraudarme. Pensé que me hundiría en la tristeza cuando me enteré que te habías ido a Nueva York sin siquiera despedirte.

—No volveremos a hablar de eso. Quiero que estés consciente de que te amo profundamente. Te amo como nunca amé a nadie en el pasado.

El corazón de Álvaro estaba completamente a salvo en las manos de Luna, quien, sin saberlo, correspondía al sentimiento de su ídolo, amante, compañero y mejor amigo.

—Abrázame, no quiero escuchar al mundo por unos minutos, solo los latidos de tu corazón. —Dice Luna mientras cierra sus ojos y reposa su cabeza en el pecho de Álvaro.

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un

restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy

bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por

verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de

Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)